

Fundamentos *del* budismo Nichiren

Material de estudio para el
examen de Introducción al
Budismo de la SGI-USA



Fundamentos *del* budismo Nichiren



Material de estudio para el
examen de Introducción al
Budismo de la SGI-USA

Contenido

- vi Nota de los editores
viii Prefacio: El propósito del estudio budista



Material de estudio para el examen de Introducción al Budismo

- 2 **Capítulo 1** La vida de Nichiren Daishonin
16 **Capítulo 2** Nam-myoho-renge-kyo
21 **Capítulo 3** El logro de la budeidad en esta existencia y
kosen-rufu
34 **Capítulo 4** Los diez estados
48 **Capítulo 5** Las tres pruebas
50 **Capítulo 6** Fe, práctica y estudio
58 **Capítulo 7** Fe para superar obstáculos
66 **Capítulo 8** Transformar el karma
73 **Capítulo 9** La fe equivale a la vida cotidiana
84 **Capítulo 10** La historia de la Soka Gakkai
108 **Capítulo 11** Aprendamos de los escritos de
Nichiren Daishonin
116 **Capítulo 12** El repudio a los errores del clero de la
Nichiren Shoshu bajo la prelatura de Nikken

Nota de los editores

Referencias a ediciones de obras esenciales y abreviaturas citadas en este manual de estudio:

Gosho zenshu (GZ): La compilación en japonés de cartas, tratados, ensayos y enseñanzas orales de Nichiren Daishonin.

El Sutra del loto: Versión en español, Tokio: Soka Gakkai, 2014, de la versión inglesa *The Lotus Sutra and Its Opening and Closing Sutras* (LSOC), traducida por Burton Watson, Tokio: Soka Gakkai, 2009.

The Record of the Orally Transmitted Teachings (Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente), traducido al inglés por Burton Watson, Tokio: Soka Gakkai, 2004.

END: Se refiere a *Los escritos de Nichiren Daishonin* en español, Tokio: Soka Gakkai, 2008, contenido el cual corresponde a *The Writings of Nichiren Daishonin*, vol. 1 (*WND-1*), Tokio: Soka Gakkai, 1999.

WND, vol. 2: Se refiere a *The Writings of Nichiren Daishonin*, vol. 2, Tokio: Soka Gakkai, 2006.

Las referencias a fechas, tanto en *Los escritos de Nichiren Daishonin* como en *The Writings of Nichiren Daishonin*, vol. 2 (WND-2), provienen del calendario lunisolar que se usaba en el Japón del siglo XIII, el cual difiere del actual calendario gregoriano usado comúnmente en Occidente.

Prefacio

Estudiar el budismo y adoptar sus conceptos fortalecedores nos ayuda a desarrollar nuestra fe y a establecer una práctica diaria regular. Lo ideal es estudiar un poco cada día. A menudo aprendemos sobre principios y temas budistas en nuestras reuniones mensuales de diálogo, estudio y a nivel de división, así como en otras actividades de la SGI.

El esforzarnos en el ámbito de los exámenes de estudio de la SGI-USA, también nos ayuda a profundizar nuestra comprensión acerca del budismo. Cada año, miembros e invitados tienen la oportunidad de rendir el examen de Introducción al Budismo. Después de aprobar este primer examen, los miembros pueden rendir el examen de Nivel Intermedio.

Este manual contiene el material de estudio para el examen de Introducción al Budismo. Con excepción del capítulo 11, el material proviene de «Fundamentos del budismo Nichiren para la nueva era del *kosen-rufu* mundial», publicado en SokaGlobal.org (<https://tinyurl.com/SGIstudy>).

Es posible que se publique material adicional en *La Tribuna del Mundo* antes del examen, junto con ejemplos de preguntas.

Para algunas personas, la idea de rendir un examen puede ser abrumador o causar estrés y ansiedad. Pero en el caso de los exámenes de la SGI, el énfasis no está en aprobar el examen, sino

en la importancia del estudio, ya que este constituye un aspecto esencial de la práctica budista para poder comprender nuestra vida y nuestras circunstancias desde la perspectiva iluminada del budismo. Estudiar el budismo nos ayuda a transformar nuestra vida, nuestra familia, lugares de trabajo y comunidad. Además nos ayuda a transmitir el budismo con más confianza. Sensei añade:

El estudio sincero de los escritos del Daishonin impulsa nuestro movimiento por el *kosen-rufu* y es la clave para cimentar sólidamente la organización de la Soka Gakkai, la cual se centra en las personas. Constituye además la fuerza motriz para forjar individuos capaces y promover el desarrollo dinámico de una Soka Gakkai eternamente juvenil.¹ (Traducción tentativa)

Ya sea que practiquen el budismo desde hace mucho tiempo, o sean nuevos en la práctica, esperamos que este manual les sirva como una herramienta para comprender mejor la perspectiva budista acerca de las funciones de la vida y de cómo ponerla en práctica.

NOTA:

1. *World Tribune*, 25 de febrero de 2011, pág. 4.

El propósito del estudio budista

A continuación, presentamos un extracto de la editorial mensual de Ikeda Sensei titulada: «¡Irradiar la luz de los Bodisatvas de la Tierra, por la felicidad del pueblo!», que fue publicada en La Tribuna del Mundo del 15 de septiembre de 2023.

«**E**sfuércese en los dos caminos de la práctica y el estudio» («El verdadero aspecto de todos los fenómenos», en *Los escritos de Nichiren Daishonin* [END], pág. 408). Esta es una de las guías eternas de la Soka Gakkai.

¡Con qué elocuencia Nichiren Daishonin, el Buda del Último Día de la Ley, elogiaría el noble trabajo de todos ustedes, mis queridos amigos del mundo, que están preparándose para los exámenes de budismo o participando en las reuniones de estudio con ávido espíritu de búsqueda!

Todo lo que aprendan mientras profundizan en el budismo Nichiren junto a sus camaradas, restando tiempo a sus múltiples actividades y a la par de atender un sinnúmero de cuestiones personales, quedará grabado hondamente en su vida y será una causa de alegría, buena fortuna y beneficios inmensos.

En septiembre de 1950, cuando trabajaba frenéticamente para aliviar la situación extrema de las empresas de mi mentor, Josei Toda, copié en mi diario un pasaje del capítulo «Rey de la Medicina» (23.º) del *Sutra del loto* que dice: «[Este sutra] puede hacer que

todos los seres se liberen del sufrimiento y de la angustia. Este sutra puede impartir grandes beneficios a todos los seres vivos y cumplir sus deseos» (*El Sutra del loto*, pág. 283). En estas palabras, se declara que la Ley Mística es la enseñanza suprema y definitiva para aliviar las aficciones de todos los seres.

Me pareció escuchar la voz clamorosa que provenía de esa magnífica asamblea del *Sutra del loto*, exclamando: «Debes propagarlo [el *Sutra del loto*] en todas partes ampliamente, en todo Jambudvipa [el mundo entero], y jamás dejar que se extinga» (*El Sutra del loto*, cap. 23, pág. 285).

La retirada no estaba entre mis opciones. Determiné apoyar a mi mentor, quien lideraba la propagación de la gran Ley, y empezar dando todo de mí para superar los obstáculos inmediatos que se interponían en nuestro camino.

Los miembros de la Soka Gakkai leemos los escritos del Daishonin y el *Sutra del loto*, y entonamos Nam-myoho-renge-kyo, por la felicidad propia y ajena. Basamos nuestra vida en la verdad suprema del universo. Cuando consideramos nuestros problemas desde la infinita perspectiva de la vida a través del pasado, presente y futuro, y de los mundos de las diez direcciones, surge en nosotros una valentía increíble, una inmensa sabiduría y una potente vitalidad, para confrontarlos y transformarlos.

En «La entidad de la Ley Mística», que el Daishonin escribió hace 750 años [en 1273], cuando estaba exiliado en la isla de Sado, declara que Myoho-renge es «esta Ley única y prodigiosa [*myoho*]» que posee «en forma simultánea causa y efecto [*renge*]» y que «todo el que practique esta Ley obtendrá simultáneamente tanto la causa como el efecto de la budeidad» («La entidad de la Ley Mística», en *END*, pág. 443). ¡Cuán profundos son «la causa como el efecto de la budeidad» que obtenemos mediante el esfuerzo permanente en «los dos caminos de la práctica y el estudio», sin dejarnos intimidar por las dificultades!

Material de estudio
para el examen de
Introducción al Budismo

CAPÍTULO

1

La vida de Nichiren Daishonin



Motivado por su amor compasivo y su compromiso invariable, Nichiren Daishonin (1222-1282) dedicó su vida a propagar la Ley Mística —Nam-myoho-renge-kyo— para erradicar el sufrimiento humano y permitir a cada persona revelar su propio estado innato de budeidad. En su lucha por confrontar y erradicar los males que obstruían la felicidad de la gente, debió superar obstáculos y persecuciones implacables durante toda su vida.

Infancia y juventud

El Daishonin nació el 16 de febrero de 1222,¹ en el poblado costero de Kataumi, en la aldea de Tojo, distrito de Nagasa, provincia de Awa (actualmente, ciudad de Kamogawa, prefectura de Chiba). Sus padres, de origen humilde, se ganaban la vida como pescadores.

A los doce años inició sus estudios en un templo cercano llamado Seicho-ji. En esta etapa de su vida, juró llegar a ser la persona más sabia del Japón («El maestro del Tripitaka Shan-wu-wei», en *END*, pág. 185). Su aspiración fue adquirir la sabiduría de las enseñanzas budistas para superar los sufrimientos fundamentales de la vida y la muerte, y así guiar a sus padres y a todas las personas a la felicidad genuina.

A los dieciséis años, con el afán de profundizar su comprensión de las enseñanzas budistas, se ordenó formalmente en el sacerdocio y estudió bajo la tutela de Dozen-bo, un sacerdote instructor del Seicho-ji. Poco después, según él mismo describe, recibió «una joya de sabiduría, refulgente como el lucero matinal» (en *END*, pág. 185). Esto puede interpretarse como una referencia a la Ley Mística, que es la esencia del budismo.

Después, el Daishonin viajó a Kamakura, Kioto, Nara y otros centros de estudios budistas. Allí, analizó detenidamente los sutras y comentarios atesorados en templos de importancia, como el Enryaku-ji, sede de la escuela Tendai, situado en el monte Hiei. Este período de investigación le permitió familiarizarse con las bases doctrinales de cada escuela. Confirmó así que el *Sutra del loto* contenía las enseñanzas budistas más profundas y excelsas, y que la ley de Nam-myoho-renge-kyo, con respecto a la cual se había iluminado, representaba la esencia de dicho sutra y el medio para liberar a todas las personas del sufrimiento en el nivel fundamental. También entendió que su misión era transmitir a otros Nam-myoho-renge-kyo, la enseñanza para que todas las personas del Último Día de la Ley² logaran la iluminación.

La proclamación de su enseñanza

A través de sus estudios en centros budistas importantes, el Daishonin confirmó su misión de propagar la Ley Mística —Nam-myoho-renge-kyo— y el medio para hacerlo. Inició su lucha sabiendo que esto provocaría grandes resistencias y ataques.

El 28 de abril de 1253, cerca del mediodía, rebatió las enseñanzas erróneas del Nembutsu y de otras escuelas budistas de su época en el templo Seicho-ji, y anunció que Nam-myoho-renge-kyo era la única enseñanza budista correcta que podía guiar a la iluminación a todas las personas del Último Día de la Ley. A esto se lo conoce como el

«establecimiento de su enseñanza». Tenía 32 años. A partir de ese momento, aproximadamente, comenzó a usar el nombre Nichiren (literalmente, «sol-loto»).

Su denuncia de las doctrinas del Nembutsu, en ocasión de proclamar Nam-myoho-renge-kyo, provocó la furia de Tojo Kagenobu, quien además de ser un ardiente practicante del Nembutsu era el administrador de la localidad; es decir, un funcionario del gobierno con poderes de policía y de recaudación tributaria. Kagenobu puso en marcha un ataque armado contra el Daishonin, quien, advertido casi sobre la hora, logró apenas escapar con vida.

Se trasladó a Kamakura, sede del gobierno militar, y se estableció en un pequeño albergue en Nagoe (en un lugar que posteriormente sería identificado como Matsubagayatsu). Allí inició una intensa labor por transmitir su enseñanza. Nichiren Daishonin propagó Nam-myoho-renge-kyo al mismo tiempo que ponía en evidencia los errores doctrinales del Nembutsu y de la escuela Zen, que habían ganado influencia y aceptación en Kamakura.

Durante esta primera etapa de propagación, se convirtieron a la enseñanza del Daishonin discípulos prominentes, como Toki Jonin, Shijo Kingo (Shijo Yorimoto) e Ikegami Munenaka (el mayor de los hermanos Ikegami).

La presentación del tratado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra» y el enfrentamiento a persecuciones

Este período inicial de transmisión coincidió con una serie de calamidades y desastres naturales que azotaron gravemente al país: condiciones climáticas extremas, terremotos intensos, hambrunas, incendios y epidemias. Uno de los episodios más devastadores fue el terremoto de la era Shoka, que sacudió la región de Kamakura en agosto de 1257 y destruyó numerosos hogares y edificios importantes en dicha ciudad.

Esta catástrofe impulsó al Daishonin a escribir un tratado, que tituló «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra» (véase *END*, págs. 6-27). Allí, esclareció la causa fundamental del sufrimiento y el medio para que las personas pudieran erradicar dicha causa. El 16 de julio de 1260, envió el tratado a Hojo Tokiyori, regente retirado del gobierno militar de Kamakura que, tras bambalinas, seguía manejando las riendas del poder. Este episodio se considera la primera advertencia del Daishonin al gobierno.

En el texto mencionado, declaró que la causa profunda de todas esas calamidades era la adhesión del pueblo a doctrinas erróneas, y la consiguiente degradación de la enseñanza budista correcta. Además, declaró que la más perniciosa de todas esas doctrinas era el Nembutsu, popularizado en el Japón por el sacerdote Honen.

El Daishonin exhortó a la población a no depender de enseñanzas distorsionadas y a depositar su fe en la enseñanza correcta del budismo, sin más demora, pues esa era la manera de construir una tierra próspera y pacífica. Advirtió que la fe reiterada en creencias nocivas conduciría a dos males que todavía no se habían producido pero que ocurrían sin falta: la rebelión interna y la invasión extranjera, dos de «las tres calamidades y los siete desastres» que mencionaban los sutras.³

Sin embargo, las autoridades ignoraron su sincera advertencia y dieron consentimiento implícito a los seguidores del Nembutsu para que estos iniciaran una persecución contra el Daishonin.

Semanas después de que este presentara su tratado, un grupo de creyentes del Nembutsu asaltó su vivienda y atentó contra su vida. Este episodio se conoce como la «persecución de Matsubagayatsu». Por fortuna, el Daishonin escapó ileso de este ataque, aunque se alejó de Kamakura durante un breve período.

Al año siguiente, a poco de regresar a la ciudad, el 12 de mayo de 1261 fue arrestado por las autoridades y sentenciado al exilio en Ito, provincia de Izu. Esto se conoce como el «exilio a Izu». En febrero de 1263 obtuvo el perdón y volvió a Kamakura.

En 1264, retornó a su aldea natal, en Awa, para visitar a su madre enferma. El 11 de noviembre de ese mismo año, el Daishonin y un grupo de seguidores se dirigieron a Amatsu (también en la provincia de Awa) para visitar a otro practicante llamado Kudo que vivía en ese lugar. Mientras cruzaban la aldea de Tojo, al pasar por un paraje conocido como Matsubara fueron emboscados por un grupo armado a las órdenes del administrador Tojo Kagenobu. Durante el ataque, el Daishonin sufrió la fractura de la mano izquierda y una herida en la frente. Uno de sus seguidores murió en el acto. Este episodio se conoce como la «persecución de Komatsubara».

La persecución de Tatsunokuchi: «Desechar lo transitorio y revelar lo verdadero»

En 1268, el Imperio mongol envió una carta oficial a Kamakura exigiendo la subordinación del Japón y amenazando con una invasión militar en caso de que sus pretensiones no fuesen satisfechas. Esta situación puso al país frente al peligro tangible y real de una invasión extranjera.

El Daishonin, entonces, escribió once cartas de advertencia a funcionarios de alto nivel, como el regente Hojo Tokimune, y a los priores de los templos budistas más prominentes de Kamakura. En estas misivas, recalcó que el peligro inminente de una invasión coincidía con lo predicho en su tratado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra», y expresó su deseo de entablar un debate público y oficial con los sacerdotes de las principales escuelas budistas.

Pero ni las autoridades ni la cúpula religiosa tomaron en serio el mensaje del Daishonin. Por el contrario, el gobierno consideró que la comunidad de creyentes del Daishonin era una amenaza contra la estructura del poder establecido y comenzó a reprimirla a través de diversas medidas.

En esa época, los sacerdotes que elevaban rogativas de la Palabra Verdadera gozaban de gran ascendiente ya que el gobierno les había encargado la misión de orar por la derrota del ejército mongol. Otra figura muy influyente era el sacerdote Ryokan (también conocido como Ninsho), prior del templo Gokuraku-ji afiliado a la escuela Preceptos-Palabra Verdadera, que estaba vinculado con figuras poderosas del gobierno en Kamakura.

El Daishonin, en este período, denunció sin vacilar los errores de las escuelas budistas de su época, que debilitaban espiritualmente al pueblo y a la sociedad japonesa en general.

En el verano de 1271, en respuesta a una larga sequía, el gobierno ordenó a Ryokan que orase para producir lluvias. Al enterarse de esto, el Daishonin elevó una propuesta a este sacerdote: si Ryokan conseguía que lloviera en siete días, él lo adoptaría como maestro; pero si sus rogativas fracasaban, Ryokan debía adoptar la fe en el *Sutra del loto*.

Pasó una semana y, al ver que sus oraciones no producían resultado, este pidió una prórroga de siete días más. Sin embargo, tampoco consiguió su cometido. En lugar de llover, se desataron vendavales terribles.

Ryokan había fracasado, pero en lugar de reconocer honorablemente la derrota, juró enemistad al Daishonin. Utilizando el nombre de un sacerdote del Nembutsu de su confianza, presentó a las autoridades una denuncia contra el Daishonin, alegando diversas acusaciones. Se valió de su influencia en las altas esferas del gobierno y de su influencia sobre las esposas de los funcionarios para instigar una persecución contra su adversario.

Aunque Ryokan era venerado por la población como un sacerdote virtuoso y honesto, en realidad llevaba una vida de privilegios, utilizaba el poder en beneficio propio y promovía intereses personales en alianza con figuras del gobierno.

El 10 de septiembre de ese año (1271), el Daishonin fue citado

por el gobierno e interrogado por Hei no Saemon-no-jo Yoritsuna (también conocido como Taira no Yoritsuna), jefe interino de la Oficina de Asuntos Militares y Policiales, cuyo titular era el propio Regente. En esa audiencia, el Daishonin confrontó a su interrogador y, citando las enseñanzas budistas correctas, le advirtió cuál debía ser la actitud correcta de los gobernantes de una nación.

Dos días después, el 12 de septiembre, Hei no Saemon-no-jo marchó al frente de una escuadra de soldados armados hacia la vivienda del Daishonin. Allaná su morada y lo llevó detenido, tratándolo como a un sedicioso. En esa oportunidad, confrontando severamente a Hei no Saemon-no-jo, señaló que, al hostigar a Nichiren, las autoridades acababan de «derribar el pilar del Japón» («El comportamiento del devoto del *Sutra del loto*», en *END*, pág. 804). El Daishonin advirtió que, con ello, harían recaer sobre el país las calamidades de una rebelión interna y una invasión extranjera. Los episodios que tuvieron lugar el 10 y el 12 de septiembre constituyen la segunda advertencia al gobierno.

Esa noche, de improviso, el Daishonin fue llevado por un grupo de soldados armados a una playa situada en Tatsunokuchi, en las afueras de Kamakura. Por órdenes de Hei no Saemon-no-jo y de otros conspiradores, debían decapitarlo en secreto en ese lugar. Pero cuando el verdugo alzó su espada para descargar el golpe, de pronto se vio una brillante estela de luz que cruzó el cielo en dirección noreste, hacia la isla cercana de Enoshima. Los soldados sintieron que era un presagio aterrador y desistieron de darle muerte. Este episodio se conoce como la «persecución de Tatsunokuchi».

Este hostigamiento resultó ser de extrema importancia para el Daishonin. Al triunfar sobre la persecución de Tatsunokuchi, se despojó de su estado transitorio como persona no iluminada y sujeta al sufrimiento y al karma. Sin abandonar su condición humana, asumió su identidad verdadera y original, es decir, la de un buda de infinita sabiduría y amor compasivo (el Buda del tiempo sin

comienzo o Buda eterno). A esto se le llamó «descartar lo transitorio y revelar lo verdadero».

A partir de este episodio, las acciones del Daishonin correspondieron a las del Buda del Último Día de la Ley; también desde este momento comenzó a inscribir el Gohonzon, para que todas las personas pudieran adoptarlo como objeto fundamental de devoción.

El exilio a Sado

Mientras el gobierno deliberaba qué hacer con el Daishonin tras el fallido intento de deshacerse de él en Tatsunokuchi, este permaneció un mes bajo custodia en la residencia de Homma Shigetsura (gobernador militar delegado de la provincia de Sado), situada en Echi, provincia de Sagami (actualmente, ciudad de Atsugi, prefectura de Kanagawa). Durante este lapso, los seguidores del Daishonin en Kamakura fueron sometidos a toda clase de persecuciones, y acusados, por ejemplo, de homicidios, incendios intencionales y otros delitos.

Finalmente, se decidió sentenciar al Daishonin al exilio en la isla de Sado (hoy, parte de la prefectura de Niigata). El 10 de octubre partió de Echi, y el 1.º de noviembre fue dejado en el cementerio de Tsukahara, en Sado. Le asignaron como morada una pequeña choza en ruinas llamada Sammai-do, que en su momento se había utilizado para officiar ritos fúnebres. Allí, el Daishonin se vio expuesto a condiciones de vida atroces. El clima en Sado era glacial, y debió sobrevivir sin alimentos ni abrigo. Y estaba rodeado de hostiles creyentes del Nembutsu que esperaban una oportunidad para quitarle la vida.

Mientras tanto, en Kamakura, los seguidores del Daishonin también sufrían persecuciones constantes. En este período, algunos incluso fueron encarcelados, expulsados o privados de sus tierras. La mayoría de los que practicaban su enseñanza comenzaron a dudar y abandonaron la fe por miedo o por afán de preservación.

El 16 y 17 de enero del año siguiente, 1272, varios cientos de sacer-

dotes budistas de Sado y de las provincias cercanas se reunieron para decidir la forma de eliminar al Daishonin. Pero Homma Shigetsura, el administrador local, propuso que en vez de matarlo lo vencieran en una confrontación religiosa. Esto dio lugar a un debate que permitió al Daishonin refutar por completo las enseñanzas erróneas de las diversas escuelas budistas allí representadas. Este episodio se conoce como el debate de Tsukahara.

En febrero, una facción del clan gobernante Hojo se alzó en rebelión; hubo luchas armadas en Kamakura —sede del gobierno militar— y en Kioto —capital del Imperio—. A estos hechos se los conoció, históricamente, como los «disturbios del segundo mes» o la «rebelión de Hojo Tokisuke». Así pues, la rebelión interna se produjo 150 días después de haberla predicho en su advertencia a Hei no Saemon-no-jo, durante la persecución de Tatsunokuchi.

A comienzos del verano de ese año, el Daishonin fue transferido de Tsukahara a Ichinosawa, también en Sado, pero siguió viviendo bajo amenaza constante de los agresivos seguidores del Nembutsu.

Nikko Shonin, su futuro sucesor, permaneció al lado del Daishonin durante todo su exilio en Sado, dispuesto a seguirlo y servirlo con fidelidad, y a compartir sus sufrimientos. Paralelamente, numerosos isleños comenzaron a practicar sus enseñanzas; entre ellos, Abutsu-bo y su esposa, la monja laica Sennichi.

En los meses de su destierro en Sado, el Daishonin escribió muchas obras fundamentales. Dos de ellas, de importancia capital, son «La apertura de los ojos» y «El objeto de devoción para observar la vida».

El primero de ambos, «La apertura de los ojos», escrito en febrero de 1272, explica que el Daishonin es el devoto del *Sutra del loto* en el Último Día de la Ley y que practica exactamente de acuerdo con las enseñanzas de dicho sutra. En definitiva, revela su identidad como Buda del Último Día de la Ley, dotado de las tres virtudes del soberano, el maestro y el padre, para guiar a la iluminación a todas las personas que viven en esa época.

Por su parte, «El objeto de devoción para observar la vida» —que el Daishonin terminó de escribir en abril de 1273—, expone el objeto de devoción de Nam-myoho-renge-kyo, en el cual debe depositar su fe la gente del Último Día de la Ley para lograr el estado de budeidad.

En febrero de 1274, el Daishonin fue indultado y, un mes más tarde, abandonó Sado para volver a Kamakura.

En abril volvió a encontrarse con Hei no Saemon-no-jo y, en esa oportunidad, formuló una estricta advertencia y denunció que el gobierno estaba ordenando al clero del Japón orar por la derrota de los mongoles basado en enseñanzas de Palabra Verdadera y de otras escuelas budistas erróneas. Además, en respuesta a una pregunta directa de Hei no Saemon-no-jo, predijo que la invasión mongola tendría lugar antes de que terminara el año. Esto representa la tercera advertencia a las autoridades del gobierno.

Tal como predijo el Daishonin, en octubre de 1274 una gran flota mongola atacó Kyushu, la más occidental de las cuatro islas principales del Japón, hecho que se conoció como la primera invasión mongola.

Con ello, se cumplieron las dos predicciones que había formulado Nichiren Daishonin en el tratado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra»: la rebelión interna y la invasión extranjera.

Esa fue la tercera vez que el Daishonin advirtió directamente a los gobernantes y predijo la ocurrencia de desastres en el país. Escribió, tras afirmar que sus pronósticos se habían cumplido: «En tres oportunidades, he adquirido distinción por poseer este conocimiento» («La selección del tiempo», en *END*, pág. 606).

La vida en el monte Minobu

Ante el rechazo del gobierno a su advertencia final, el Daishonin decidió marcharse de Kamakura y mudarse a la aldea de Hakii,

emplazada sobre las laderas del monte Minobu, en la provincia de Kai (actualmente, prefectura de Yamanashi). El administrador de la comarca era Hakii Sanenaga, quien gracias a la tarea de propagación de Nikko Shonin, se contaba entre los seguidores del Daishonin.

El Daishonin llegó al monte Minobu en mayo de 1274. Su traslado a ese lugar retirado no significó, de ningún modo, un retiro del mundo.

Allí escribió muchas de sus obras principales, como «La selección del tiempo» y «Saldar las deudas de gratitud». En estos textos, esclareció enseñanzas fundamentales—en particular, las Tres grandes leyes secretas.⁴

Además, disertó extensamente sobre el *Sutra del loto* y se dedicó a forjar discípulos que pudieran impulsar en el futuro el *kosen-rufu*, enseñar y difundir la Ley Mística con miras a lograr la paz y la felicidad de todas las personas.

En este período, también escribió numerosas cartas a sus seguidores de todo el país; en ellas, los instruyó y alentó con paciencia para que pudieran perseverar con fe firme, triunfar en la vida y lograr el estado de budeidad.

La persecución de Atsuhara y el propósito del advenimiento del Daishonin

Una vez que el Daishonin fijó su residencia en el monte Minobu, Nikko Shonin se ocupó activamente de la propagación en el área de Fuji de la provincia de Suruga (corresponde, hoy, a la actual prefectura de Shizuoka). Allí, a instancias de Nikko, muchos sacerdotes y seguidores de la escuela Tendai abandonaron sus creencias anteriores y empezaron a practicar las enseñanzas del Daishonin.

Sin embargo, estas iniciativas provocaron la hostilidad y la persecución de los templos Tendai provinciales; a tono con esto, los nuevos conversos comenzaron a recibir amenazas.

El 21 de septiembre de 1279, las autoridades detuvieron a veinte campesinos seguidores del Daishonin en Atsuhara, una aldea de la provincia de Suruga. Tras acusarlos de delitos que no habían cometido, los enviaron a Kamakura. En la residencia de Hei no Saemon-no-jo, los creyentes fueron atormentados en duros interrogatorios equiparables a la tortura. Aunque recibieron todo tipo de presiones para abandonar la fe en el *Sutra del loto*, ni uno solo renunció a sus creencias.

Tres de los veinte detenidos —los hermanos Jinshiro, Yagoro y Yarokuro— murieron ejecutados, y a los otros diecisiete se los expulsó de sus lugares de residencia. Esta sucesión de hechos se conoce como la «persecución de Atsuhara».

La disposición de estos seguidores a dar la vida por sus creencias convenció al Daishonin de que la gente común, sin privilegios sociales, había desarrollado una fe firme y sólida, capaz de resistir grandes persecuciones. En su escrito «Sobre las persecuciones acaecidas al venerable», fechado el 1.º de octubre de 1279, señala que en el vigésimo séptimo año desde que estableció su enseñanza, finalmente «cumplió el propósito de su advenimiento» (véase «Sobre las persecuciones acaecidas al venerable», en *END*, pág. 1041).

Cuando aún era niño, el Daishonin había jurado adquirir la sabiduría necesaria para comprender la esencia del budismo y liberar a todas las personas del sufrimiento en un nivel fundamental. El propósito rector de toda su vida había sido cumplir esa promesa. Al exponer la enseñanza de Nam-myoho-renge-kyo, Ley fundamental para la iluminación de toda la humanidad, y al revelar las Tres grandes leyes secretas, estableció a perpetuidad las bases firmes del *kosen-ruffu*.

Durante la persecución de Atsuhara, hubo personas comunes que abrazaron la fe en Nam-myoho-renge-kyo —que comprende las Tres grandes leyes secretas— y se dedicaron a ella sin escatimar la vida. Esto demostró que el budismo de Nichiren Daishonin era una enseñanza que sería promovida y defendida por el pueblo, y una

enseñanza para la iluminación de todo el género humano. De esa manera, el Daishonin cumplió el «propósito de su advenimiento» en este mundo.

Durante la persecución de Atsuhara, los seguidores del Daishonin se esforzaron en la fe con la unión de «distintas personas con un mismo propósito». Su joven discípulo Nanjo Tokimitsu, administrador de una aldea cercana a Atsuhara, trabajó sin descanso para proteger a sus camaradas de fe.

La muerte del Daishonin y la sucesión de Nikko Shonin

El 8 de septiembre de 1282, a instancias de sus discípulos y a pesar de su salud quebrantada, el Daishonin partió de Minobu, donde llevaba nueve años de residencia, y se dirigió a la provincia de Hitachi (hoy corresponde a las prefecturas de Ibaraki y de Fukushima) para aprovechar las propiedades curativas de las aguas termales. En mitad de camino, cuando pasaban por la provincia de Musashi (hoy distrito de Ota, en Tokio), hizo un alto en la residencia de su seguidor Ikegami Munenaka —el mayor de los hermanos Ikegami— que vivía en la localidad homónima. Durante su permanencia en este lugar, comenzó a hacer disposiciones testamentarias.

Consta que el 25 de septiembre, a pesar de estar gravemente enfermo, ofreció a sus seguidores una disertación acerca de su tratado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra».

El Daishonin falleció en la residencia de Ikegami Munenaka a los 61 años, el 13 de octubre de 1282. De ese modo concluyó su noble vida dedicada a la lucha como devoto del *Sutra del loto*.

Tras la muerte del Daishonin, Nikko Shonin fue el único sacerdote-discípulo que se esforzó por el *kosen-rufu* con la misma valentía que su mentor, tanto en las acciones como en su espíritu. Basado en su conciencia de sucesor, Nikko Shonin siguió denunciando los actos

contra la Ley y confrontando a las autoridades del gobierno. Atesoró cada uno de los escritos del Daishonin y se refirió a ellos como los «escritos honorables» (en japonés, *Goshō*); enseñó a todos los discípulos a leerlo y estudiarlo considerándolo la escritura para el Último Día de la Ley. También forjó a muchos discípulos excelentes que se esforzaron en la práctica y el estudio del budismo.

NOTAS:

1. Aquí, el 16 de febrero de 1222 indica el decimosexto día del segundo mes de 1222, según el calendario lunar, que fue el que se utilizó para consignar fechas en los tiempos premodernos, hasta entrado el siglo XVII, en países como la China y el Japón. Se ha seguido este mismo criterio para las demás fechas premodernas mencionadas en el texto.

2. El Último Día de la Ley se refiere a la época en que el budismo del buda Shakyamuni pierde su capacidad de guiar a la gente a la iluminación. En general, se consideraba que el «Último Día» comenzaría dos mil años después de la muerte del Buda. En el Japón, se tomó como inicio de este período el año 1052.

3. «Las tres calamidades y los siete desastres» son un conjunto de hechos

infaustos que describen los sutras budistas y que varían ligeramente según la fuente. Las «tres calamidades», en general, son la inflación o suba en el precio de los cereales (especialmente, el encarecimiento que conduce a hambrunas); la guerra y las epidemias. Los «siete desastres» abarcan catástrofes naturales y climáticas, y fenómenos planetarios o siderales extraordinarios

4. Las Tres grandes leyes secretas son principios fundamentales de las enseñanzas de Nichiren Daishonin. Son el objeto de devoción de la enseñanza esencial (el Gohonzon), el *daimoku* de la enseñanza esencial (Nam-myōhō-renge-kyō), y el santuario de la enseñanza esencial (donde está consagrado el Gohonzon). Se llaman secretas porque están implícitas en el texto del capítulo «Duración de la vida» del *Sutra del loto*.

CAPÍTULO

2

Nam-myoho-renge-kyo



Nam-myoho-renge-kyo es la esencia del budismo y es la Ley fundamental percibida por Nichiren Daishonin para resolver los sufrimientos de toda la humanidad. Aquí explicaremos solo algunos aspectos importantes de Nam-myoho-renge-kyo.

La Ley fundamental que permea el universo y la vida

Nam-myoho-renge-kyo es la Ley fundamental presente en todo el universo y en todas las manifestaciones de la vida.

Shakyamuni, iniciador del budismo, consideró y asumió los pesares de la gente como sus propias aflicciones; con esta conciencia, buscó la forma de resolver el sufrimiento humano. En el proceso, comprendió la verdad de que la Ley fundamental del universo y la vida, eterna y presente en todo lo que existe, estaba en su propio ser. Este descubrimiento hizo que se lo conociera como el Buda o «El Iluminado». A partir de entonces, con sabiduría y amor compasivo, transmitió numerosas enseñanzas que, tiempo después, se compilaron en forma de «sutras» budistas. De todas estas escrituras, la que expone de manera más esencial la verdadera iluminación del Buda es el *Sutra del loto*.

Nichiren Daishonin elucidó que esa Ley con respecto a la cual Shakyamuni se había iluminado —es decir, la Ley que permite trascender el sufrimiento en un nivel profundo y guiar a las personas a la felicidad genuina— era Nam-myoho-renge-kyo.

La Ley esencial para lograr la budeidad

Los budas son personas que han corporizado la Ley en su vida, han superado el sufrimiento de raíz y han establecido un estado de vida interior de felicidad absoluta.

La Ley de Nam-myoho-renge-kyo es el principio o medio esencial para el logro de la budeidad.

La Ley eterna inherente a la vida de todas las personas

Los budas son personas que han comprendido la verdad de que la Ley no existe solo en su vida, sino también en la de todos los seres. Comprenden que esa Ley omnipresente trasciende los límites de la vida y la muerte, y no se pierde ni se destruye en ninguna circunstancia.

En suma, la Ley de Nam-myoho-renge-kyo es universal, es inherente a todos los seres y es eterna, en la medida en que pervive a través del pasado, presente y futuro (las tres existencias).

El profundo significado asociado al nombre Nam-myoho-renge-kyo

El profundo significado se evidencia en su nombre, Nam-myoho-renge-kyo.

Myoho-renge-kyo es el título completo del *Sutra del loto* en japonés y se traduce como «El *Sutra del loto* de la Ley prodigiosa (o mística)».

La Ley del universo y de la vida revelada en esta escritura se llama «mística» (*myoho*) porque es difícil de comprender y de escrutar.

El loto (*rengé*) se emplea como metáfora para apreciar las características distintivas de la Ley Mística.

Crece en el agua estancada y sucia, pero produce flores puras y fragantes, que no se contaminan con la impureza del medio ambiente. Esta imagen tiene mucho en común con las personas que practican la Ley Mística y tienen fe en ella. Aunque viven en el mundo real atravesado de sufrimientos, conservan la pureza de sus pensamientos y acciones, y, además, enseñan y guían a los demás a la iluminación.

Además, el loto se diferencia de otras plantas en que dentro del capullo hay una vaina de semillas (el fruto del loto), de manera tal que la flor y el fruto crecen y aparecen al mismo tiempo. La flor (causa) y el fruto (efecto) existen juntos en forma simultánea. Esto presenta una analogía con el estado de budeidad, que aun sin ser discernible, existe en la vida de las personas comunes que todavía no han manifestado ese estado de vida; además, la imagen del loto sugiere que cuando alguien llega a ser un buda, no pierde los estados de vida característicos de las personas comunes.

Kyo, que significa «sutra», indica que el *Sutra del loto* (cuyo título es Myoho-rence-kyo) contiene la verdad eterna —la Ley Mística— y que la gente debe venerarlo y depositar su fe en él.

Nam o *Namu* es la transcripción china de la palabra sánscrita *namas* que significa «inclinación» o «reverencia». Este término también se tradujo con caracteres chinos que significan «dedicar o consagrar la vida» (*kimyo*). Dedicar la vida, en este sentido, significa consagrarse en cuerpo y alma a la Ley, y aspirar a practicarla y encarnarla con todo nuestro ser.

Nam-myoho-rence-kyo es el corazón y la esencia del Buda, que se expresa en su conducta compasiva y sabia para guiar a todos los seres a la iluminación.

El estado de vida iluminado de Nichiren Daishonin

Aunque el *Sutra del loto* enseña la Ley fundamental del universo y de la vida, no revela de manera explícita la naturaleza exacta o el

nombre de dicho principio.

Nichiren Daishonin desentrañó que la Ley expresada en el *Sutra del loto* existía en su propia vida y reveló que esa Ley era Nam-myoho-renge-kyo.

En otras palabras, Nam-myoho-renge-kyo no solo es el título del *Sutra del loto* —Myoho-renge-kyo— precedido del prefijo *Nam*, sino el nombre de la Ley en sí misma.

En la acción de revelar que la Ley era Nam-myoho-renge-kyo, el Daishonin permitió, en términos reales, liberar a la gente del sufrimiento y de la ilusión —derivados de la ignorancia sobre la verdadera naturaleza de la vida—, y construir un estado de felicidad indestructible.

Por eso reconocemos y respetamos a Nichiren Daishonin como el Buda del Último Día de la Ley; es decir, el Buda de esta época de aflicciones y de confusión.

Nam-myoho-renge-kyo es el estado iluminado de budeidad o identidad verdadera del Daishonin, quien corporizó en su propio ser la Ley que permea el universo y todo lo que existe.

Las personas comunes son la Ley Mística

El estado de vida de la budeidad también es inherente a la vida de la gente común; es decir, existe potencialmente en cada ser. Todas las personas son Nam-myoho-renge-kyo de manera intrínseca y primigenia.

Sin embargo, como ignoran esa verdad, no pueden activar el poder y las funciones de la Ley de Nam-myoho-renge-kyo que existe de manera latente en su interior. Tomar conciencia de esa verdad es el estado de vida de los budas; ignorar o cuestionar esa verdad es el estado de vida de una persona no iluminada. Cuando tenemos fe en Nam-myoho-renge-kyo y lo practicamos, en nuestra vida se activan y expresan el poder y las funciones de la Ley Mística. De esa forma, manifestamos el estado de vida de la budeidad.

El objeto de devoción para la práctica, revelado en forma de mandala

Nichiren Daishonin representó su propia budeidad o estado iluminado de vida en la forma gráfica de un mandala. Este es el objeto de devoción (en japonés, Gohonzon) para nuestra práctica budista; es decir, para que las personas comunes podamos manifestar Nam-myoho-renge-kyo en nosotros mismos y lograr la budeidad tal como lo hizo él.

El Daishonin escribe: «Jamás busque este Gohonzon fuera de usted misma. El Gohonzon existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el *Sutra del loto* y entonamos Nam-myoho-renge-kyo» («El verdadero aspecto del Gohonzon», en *END*, pág. 873).

Es importante que veneremos Nam-myoho-renge-kyo —la Ley fundamental y estado de vida de la budeidad corporificados en el Gohonzon— creyendo y aceptando que esa Ley es parte intrínseca de nosotros mismos. Eso es lo que permite activar la Ley Mística que hay en nuestro interior y manifestar nuestra budeidad inherente.

En el *Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente* se lee: «Gran alegría es lo que uno experimenta cuando comprende, por primera vez, que nuestra vida ha sido la budeidad, desde el mismísimo comienzo. Nam-myoho-renge-kyo es la mayor de todas las alegrías» (*The Record of the Orally Transmitted Teachings* [Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente], págs. 211-212).

Cuando comprendemos que somos budas y que somos Nam-myoho-renge-kyo en forma inherente, hacemos que en nuestra vida surja una afluencia inagotable de buena fortuna y de beneficios espléndidos. Eso genera una suprema alegría de vivir.

Cuando triunfamos sobre las adversidades mediante nuestra práctica de la Ley Mística, vivimos una existencia de alegría suprema y desarrollamos un estado de felicidad eternamente indestructible.

CAPÍTULO

3

El logro de la budeidad en esta existencia y el kosen-rufu



El logro de la budeidad en esta existencia

La budeidad es un estado de vida y de conciencia que adquiere un buda. A menudo, como sinónimo, se emplea la palabra «iluminación». Se lo considera una condición de libertad absoluta, en que la persona comprende la verdad última y eterna que constituye la realidad de todas las cosas. Ese estado de vida supremo se caracteriza por una ilimitada sabiduría, un infinito amor compasivo o solidario, y una indómita valentía.

El propósito fundamental de nuestra fe y de nuestra práctica budista es lograr el estado de budeidad.

Además de hacerlo en esta existencia en el nivel individual, los practicantes del budismo Nichiren procuramos establecer la felicidad para nosotros mismos y para los semejantes.

Cualquier persona puede desarrollar ese estado en esta existencia, mediante la fe en el Gohonzon y el esfuerzo sincero en la práctica budista, en bien de sí misma y de los semejantes. A este principio se lo conoce como «lograr la budeidad en esta existencia».

La «práctica para uno» consiste en realizar la práctica budista en beneficio propio. La «práctica para los demás» significa enseñar y

guiar a otros a dicha práctica con el fin de que ellos también puedan gozar de beneficios. Específicamente, esta doble «práctica para uno y para los demás» es hacer el *gongyo* y recitar el *daimoku* —es decir, entonar Nam-myoho-renge-kyo— en forma personal, y a la vez dialogar con los demás sobre esta filosofía, enseñársela y guiarlos hacia ella, para así poder difundir la Ley budista.

Nichiren Daishonin escribe:

Si los devotos del *Sutra del loto* [...] practican tal como señala el sutra, todos y cada uno de ellos, sin excepción, lograrán la budeidad sin falta en esta existencia. Para mencionar una analogía, si uno siembra en primavera y verano, aunque la cosecha madure más tarde o más temprano, de todas formas, la tendremos lista antes de que pase un año. («The Doctrine of Three Thousand Realms in a Single Moment of Life», *WND*, vol. 2, pág. 88)

Manifestar la budeidad o llegar a ser budas no significa convertirnos en seres especiales ni tener que renunciar a nuestra identidad; tampoco implica renacer en la existencia próxima en una tierra de Buda diferente o separada de este mundo.

El Daishonin explica así el significado de «lograr» la budeidad: «“Lograr” significa “abrir” o “revelar”» (*Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente*, pág. 126). Por ende, lograr la budeidad no es otra cosa que manifestar o activar esa budeidad innata.

Las personas podemos manifestar ese estado de vida iluminado tal como somos. Esto se expresa en conceptos budistas como «el logro de la budeidad por parte de las personas comunes» o «lograr la budeidad con la forma que cada uno posee».

En otras palabras, no hay que ir a otro mundo para ser budas. Por el contrario, esa adquisición consiste en establecer un estado de felicidad absoluta e indestructible aquí, en el mundo real.

El Daishonin afirma que «uno llega a comprender y a ver que

todo —el cerezo, el ciruelo, el durazno y el albaricoque— sin sufrir ningún cambio y en su propia entidad, posee los tres cuerpos [de un buda]¹ de los que está eternamente dotado» (*Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente*, pág. 200). Como sugiere este pasaje, lograr la budeidad significa vivir de manera tal que podamos emplear de la mejor forma posible nuestras cualidades individuales y desarrollar nuestro potencial humano al máximo.

En otras palabras, en el proceso de lograr la budeidad nuestra vida se purifica y puede expresar cabalmente sus funciones intrínsecas; así, cultivamos un estado interior que no se perturbe ante ninguna dificultad.

El logro de la budeidad no es alcanzar un punto final determinado, sino un trabajo continuo. El estado de budeidad se caracteriza por ser una lucha inquebrantable, basada en la fe en la Ley Mística, cuyo propósito es erradicar el mal y crear el bien. Los que trabajan sin descanso por el *kosen-rufu* son budas.

El «logro de la budeidad en las personas comunes» y el «logro de la budeidad con la forma que cada uno posee»

En los sutras y textos budistas aparece con frecuencia el término «persona común» o «mortal común», con el cual se denota al sujeto en su estado no iluminado. El *Sutra del loto* enseña que cualquier individuo posee la budeidad de manera intrínseca, y que puede activar ese estado de vida por sí mismo. Esto significa que podemos manifestar ese noble estado interior siendo personas comunes, y se expresa en términos budistas como «las personas comunes son idénticas al estado supremo del ser» (*Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente*, pág. 22.) o «una persona común es un buda» («El exilio a Sado», en *END*, pág. 37).

Lograr la budeidad es el proceso de manifestar el estado de vida de un buda, que existe como potencial en todos los seres (estado de budeidad inherente). Por lo tanto, un buda no es un ser especial,

distinto de la gente común o superior a sus congéneres. El Dai-shonin enseñó que lograr la budeidad es revelar el humanismo más elevado en nuestra forma de vivir cotidiana y corriente.

Este concepto, «lograr la budeidad con la forma que cada uno posee», significa que podemos desarrollar el estado de un buda tal como somos, sin tener que renacer con otra forma física o abandonar nuestra condición humana para iluminarnos.

Aunque otros sutras del Mahayana, anteriores al *Sutra del loto*, postulan el logro de la budeidad, establecen al menos dos condiciones para ello.

La primera es que el individuo no pertenezca a ciertos grupos considerados incapaces de manifestar el estado de buda, como los practicantes de los dos vehículos (los que escuchan la voz y los que comprenden la causa), las malas personas y las mujeres.

Los practicantes de los dos vehículos consideraban que no podían alcanzar el estado de vida de los budas, y por eso se contentaban con llegar al estado de *arhat*, que es el nivel más alto de iluminación en las enseñanzas para los que escuchan la voz. Estas personas aspiraban a la aniquilación del cuerpo y la mente, porque entendían que cuando los deseos terrenales se extinguían por completo, se terminaba el ciclo de renacimientos sucesivos en este mundo. Muchos sutras del Mahayana condenaban de manera excluyente a estos practicantes diciendo que nunca podrían lograr la budeidad.

Estas enseñanzas también sostenían que, para poder iluminarse, las malas personas tenían que renacer como buenas personas, y las mujeres, como hombres. Se consideraba que las malas personas y las mujeres no poseían la capacidad de lograr el estado de buda. Más aún, aunque estos sutras enseñaban la posibilidad de lograr la budeidad, en realidad solo una cantidad limitada de practicantes cumplían los requisitos para concretar esta meta.

La segunda condición para lograr la budeidad que planteaban los otros sutras del Mahayana, a diferencia del *Sutra del loto*, era que

el practicante debía mantener la práctica budista a lo largo de un ciclo interminable de nacimientos y muertes («incontables *kalpas* de práctica») para liberarse de la condición de las personas corrientes y llegar al estado de los budas.

En cambio, el *Sutra del loto* enseña que lograr la budeidad no significa convertirse en un ser excepcional o extraordinario, sino expresar el estado de budeidad interior que posee cada persona, tal como es.

Además, Nichiren Daishonin esclareció que la Ley fundamental por la cual todos los budas logran la iluminación es Nam-myoho-renge-kyo; y manifestó su estado de vida iluminado, inseparable de la Ley, en el Gohonzon, que es el objeto de devoción de Nam-myoho-renge-kyo.

Cualquier persona puede revelar su budeidad innata interior si cultiva la fe en el Gohonzon de Nam-myoho-renge-kyo.

Nichikan² escribió: «Si aceptamos este objeto de devoción, creemos en él, y entonamos Nam-myoho-renge-kyo al Gohonzon, nuestra vida pasa a ser, en sí misma, el objeto de devoción de los tres mil aspectos contenidos en cada instante vital; nosotros somos el fundador, Nichiren Daishonin».

Cuando creemos en el Gohonzon y nos esforzamos continuamente en la fe y la práctica en bien del *kosen-rufu*, podemos manifestar en nuestra vida como personas comunes el mismo estado de budeidad que el de Nichiren Daishonin.

Esto se expresa en principios como «lograr la budeidad con la forma que cada uno posee» y «lograr la budeidad en esta existencia».

«Los deseos mundanos son la iluminación» y «Los sufrimientos del nacimiento y la muerte son el nirvana»

La idea de «lograr la budeidad con la forma que uno posee» se expresa, desde una perspectiva diferente, en otros dos principios: «los deseos mundanos son la iluminación» y «los sufrimientos del nacimiento y la muerte son el nirvana».

Hasta las personas comunes, cuya vida transcurre dominada por los deseos mundanos, agobiada por el peso del karma y debilitada por el sufrimiento, pueden manifestar la sabiduría de la iluminación del Buda, liberarse del pesar y adquirir una emancipación plena, si toman conciencia de que el estado de buda existe dentro de su propia vida y se iluminan con respecto a esta realidad.

Una existencia atormentada por los deseos y los sufrimientos mundanos puede ser una vida de libertad ilimitada, resplandeciente de sabiduría iluminada, tal como es. Eso afirma el principio budista de que «los deseos mundanos son la iluminación».

Nichiren Daishonin enseña que el estado de budeidad que existe en nuestro interior es Nam-myoho-renge-kyo.

Cuando creemos en el Gohonzon, entonamos Nam-myoho-renge-kyo, y tomamos conciencia de nuestra noble identidad, activamos en nuestro propio ser sabiduría para vivir plenamente, valor y confianza para enfrentar y superar las adversidades, y amor compasivo para procurar el bienestar de los demás.

«Los sufrimientos del nacimiento y la muerte son el nirvana» significa que, aunque estemos sufriendo por la dolorosa realidad del nacimiento y la muerte, cuando creemos en el Gohonzon y entonamos Nam-myoho-renge-kyo, manifestamos en nosotros mismos el estado de vida sereno que caracteriza la iluminación del Buda (nirvana).

Los principios de que «los deseos mundanos son la iluminación» y «los sufrimientos del nacimiento y la muerte son el nirvana» nos enseñan que cuando la fe en la Ley Mística es nuestra base, podemos vivir de manera constructiva y dinámica, transformando cualquier problema o aflicción en una causa de felicidad y de crecimiento.

Felicidad relativa y felicidad absoluta

Josei Toda (1900-1958), segundo presidente de la Soka Gakkai, enseñó que, además de la felicidad convencional, existía la felicidad absoluta. A la primera la llamó «felicidad relativa»: es un sentimiento

asociado a la satisfacción de los deseos y de las necesidades personales. Pero los deseos no tienen límite; aunque momentáneamente nos sintamos satisfechos, tarde o temprano esos deseos se extenderán a algo más. Ya que este bienestar depende de las circunstancias y los objetos externos, en cuanto estos cambian o desaparecen, lo mismo ocurre con la felicidad. Se la llama «relativa», entonces, porque existe solo en relación con factores externos al sujeto.

En cambio, la felicidad absoluta es un estado en el cual el solo hecho de vivir es causa de gozo y de dicha, independientemente de las circunstancias. Este tipo de felicidad es generada por el propio sujeto desde su interior; se la llama «absoluta» porque no está condicionada a los factores externos. Lograr la budeidad significa establecer este estado de felicidad absoluta.

Ya que vivimos inmersos en la realidad compleja de este mundo, es inevitable tener dificultades y problemas. Pero, así como una persona fuerte y sana puede escalar una montaña con facilidad, aunque lleve una carga pesada, los individuos que han establecido un estado de felicidad absoluta pueden aprovechar todos los desafíos como impulso para fortalecer su vitalidad y superar las dificultades serenamente. Para un montañista entrenado, cuanto más escarpado y difícil es el ascenso, más satisfacción le produce superar los obstáculos y llegar a la cumbre. Siguiendo esta analogía, para aquellos que, a través de la práctica budista, han adquirido vitalidad y sabiduría para superar dificultades, el mundo real es un escenario donde crear valor, rebosante de plenitud y de satisfacciones, a pesar de sus muchos aprietos.

Por otro lado, aunque la felicidad relativa desaparece con la muerte, porque deriva de factores exteriores, la felicidad absoluta del estado de budeidad persiste eternamente. Como afirma Nichiren Daishonin: «A medida que uno repite el ciclo de sucesivos nacimientos y muertes, se interna en la tierra de la naturaleza del *Dharma* o iluminación, que existe en forma inherente dentro

de uno mismo» (*Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente*, pág. 52).

El tratado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra» y el *kosen-rufu*

Nichiren Daishonin insistió en la importancia de «establecer la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra», como guía para la práctica tendiente a lograr ese tipo de felicidad inclusive en el contexto de la realidad social.

«Establecer la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra»

El budismo Nichiren es una enseñanza que permite a todas las personas transformar su estado de vida y experimentar la felicidad absoluta en el transcurso de esta existencia. Además, a través del cambio profundo en la conciencia de cada individuo, busca promover la paz en el conjunto de la sociedad.

Nichiren Daishonin desarrolla el principio de la pacificación social en su tratado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra».

«Establecer la enseñanza correcta» significa promover, como base individual, la aceptación de la fe y las enseñanzas budistas correctas y, como base de la sociedad, la noción budista del respeto a la dignidad suprema de la vida. La expresión «para asegurar la paz en la tierra» se refiere, por un lado, a la paz y la prosperidad social; por el otro, a la seguridad de los individuos en su vida cotidiana.

El término «tierra», presente en el título de dicho tratado, no solo denota la nación como entidad política centrada en las autoridades gobernantes, sino, en un nivel más profundo, el ámbito donde el pueblo lleva a cabo y sustenta su vida diaria. En tal sentido, no se refiere solo a la estructura social formada por los seres humanos,

sino al ámbito geográfico y al ambiente natural.

Nichiren Daishonin consideraba que, en la idea de la «tierra», el factor central eran las personas. Probablemente por eso, en su manuscrito del tratado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra», eligió escribir la palabra «tierra» (también «país» o «nación») con un ideograma que muestra el elemento «pueblo» dentro de un marco rectangular, en lugar de los caracteres habituales que, al incluir el elemento «rey» en el interior del recuadro, denotan la idea del dominio militar.

También escribió, en otro texto: «Un monarca respeta a sus súbditos como si fueran sus padres», para indicar que las personas que desempeñan el poder deben tomar al pueblo como base («Offerings in the Snow» [Ofrendas en la nieve], en *WND*, vol. 2, pág. 809). Además, advirtió que los gobernantes que «no comprenden o no toman en serio las aflicciones del pueblo» caerán en los malos caminos («On the Protection of the Nation» [Sobre la protección de la nación], en *WND*, vol. 2, pág. 92).

Aunque el tratado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra» fue escrito para implantar la paz en el Japón de esa época, su espíritu primordial es generar paz y seguridad en beneficio de todos los habitantes del mundo y, más aún, hacer posible la paz mundial y del género humano de cara al remoto futuro.

El deseo de poner fin a la desdicha que sufría la gente de esa época lo impulsó a escribir un texto de estricta advertencia a las autoridades del país. Con su propio ejemplo, quiso mostrar que los practicantes del budismo no debían darse por satisfechos con una práctica enfocada únicamente en su salvación o iluminación personal. Antes bien, debían comprometerse, participar y dar respuesta a las cuestiones y problemas que afectaban a la sociedad, basados en los principios y en la visión del budismo.

En su tratado, «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta

para asegurar la paz en la tierra», el Daishonin escribe: «Si a usted le importa su seguridad personal, debe ante todo orar por el orden y la tranquilidad en los cuatro sectores del territorio, ¿no lo cree así?» (en *END*, pág. 25).

El budismo Mahayana rechaza estrictamente el enfoque egoísta de cerrar los ojos a los conflictos sociales y encerrarse en un mundo aislado, donde solo hay cabida para la fe religiosa.

Hoy, a través de sus actividades, la Soka Gakkai está contribuyendo a resolver problemas globales en las áreas de la paz, la cultura, la educación y los derechos humanos, basada en los principios e ideales del budismo Nichiren. Estas iniciativas también concuerdan de manera directa con la visión de «establecer la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra», expresada por el Daishonin.

El kosen-rufu

El propósito del budismo es difundir la enseñanza correcta que corporifica la iluminación del Buda; guiar a todas las personas a lograr el estado de budeidad, y hacer realidad la paz y la prosperidad para todas las personas.

Por dicha razón, el buda Shakyamuni expresa en el *Sutra del loto*: «Después de que yo haya pasado a la extinción, en el último período de quinientos años, debes propagarlo en todas partes ampliamente, en todo Jambudvīpa [el mundo entero], y jamás dejar que se extinga, ¡ni debes dejar que saquen ventaja los demonios malignos, la gente del demonio, los seres celestiales, dragones, *yakshas*, demonios *kumbhandas* y otros!» (*El Sutra del loto*, cap. 23, pág. 285).

Este pasaje señala que en el «quinto período de quinientos años» —es decir, la época actual del Último Día de la Ley—, la Ley Mística deberá propagarse ampliamente en todo el mundo. (La frase «propagación amplia y universal» es la traducción de los ideogramas chinos que, en japonés, se pronuncian «*kosen-rufu*»).

En el *Sutra del loto*, asimismo, el Buda confía la misión de la

propagación amplia y universal en el Último Día de la Ley —o *kosen-rufu*— a los Bodisatvas de la Tierra, discípulos suyos desde el remotísimo pasado que se han forjado y capacitado exhaustivamente.

Durante la prédica de este sutra, irrumpe de la tierra una multitud incalculable de *bodisatvas* como estos. Encabezados por Prácticas Superiores, juran propagar la Ley Mística —esencia del *Sutra del loto*— después del fallecimiento del Buda.

A su vez, Shakyamuni predice que, después de su muerte, estos Bodisatvas de la Tierra surgirán en este mundo colmado de sufrimientos y que, como el sol y la luna, iluminarán la oscuridad humana para guiar a las personas a la iluminación.

El kosen-rufu es el espíritu fundamental de Nichiren Daishonin

Nichiren Daishonin se esforzó por propagar ampliamente la gran Ley de Nam-myoho-renge-kyo en la época oscura del Último Día, exactamente de acuerdo con lo que describe el pasaje anterior del *Sutra del loto* y afrontando para ello numerosas amenazas directas contra su vida.

El Daishonin se refiere a la propagación amplia y universal de la Ley Mística o *kosen-rufu* en estos términos:

El «gran juramento» se refiere a la propagación del *Sutra del loto* [Nam-myoho-renge-kyo]. (*Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente*, pág. 82)

Si el amor compasivo de Nichiren es realmente grande y amplio, Nam-myoho-renge-kyo se propagará durante diez mil años y más aún, por toda la eternidad, pues [ese amor compasivo con que Nichiren propaga Nam-myoho-renge-kyo] posee el

poder benéfico de abrir los ojos ciegos de todos los seres vivos en la tierra del Japón, y puede obstruir el camino que conduce al infierno del sufrimiento incesante. («Saldar las deudas de gratitud», en *END*, pág. 773)

Cuando yo, Nichiren, abracé por primera vez la fe en el *Sutra del loto*, fui como una sola gota de agua o una única mota de polvo en todo el Japón. Pero luego, cuando dos, tres, diez, o incluso cien, mil, diez mil y un millón de personas lleguen a recitar el *Sutra del loto* [es decir, a entonar Nam-myoho-renge-kyo] y lo transmitan a los demás, formarán un monte Sumeru de la perfecta iluminación, un océano del gran nirvana. ¡No busquen ninguna otra vía por la cual lograr la budeidad! («La selección del tiempo», en *END*, pág. 607)

A juzgar por estos pasajes, vemos claramente que el logro del *kosen-rufu*, la propagación universal de la Ley Mística, es el propósito fundamental de Nichiren Daishonin.

Este reiteradamente instó a sus seguidores a consagrar la existencia al *kosen-rufu*, lograr la budeidad y aplicar el principio de «establecer la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra».

La Soka Gakkai: hacer realidad el kosen-rufu

La Soka Gakkai es una comunidad armoniosa de practicantes budistas que han heredado y perpetuado el corazón del Daishonin y, con esta postura, difunden la Ley Mística tal como él enseñó en sus escritos.

Allí leemos: «Si usted comparte el mismo corazón que Nichiren, tiene que ser un Bodhisattva de la Tierra» («El verdadero aspecto de todos los fenómenos», en *END*, pág. 406). La Soka Gakkai, que ha difundido la Ley budista con el mismo espíritu que el Daishonin, es la organización de Bodisatvas de la Tierra dedicada a cumplir la misión de lograr el *kosen-rufu*.

Hasta que surgió la Soka Gakkai, nadie había podido divulgar ampliamente la Ley Mística en los siete siglos transcurridos tras la muerte del Daishonin. Fue la Soka Gakkai la que hizo realidad las predicciones de Shakyamuni y de Nichiren Daishonin. Esto demuestra que la Soka Gakkai es la organización surgida para llevar a cabo la misión del *kosen-rufu* actuando de acuerdo con el propósito del Buda.

En tal sentido, la Soka está haciendo realidad el *kosen-rufu* y transmitiendo la Ley Mística en todo el mundo, tal como enseña el *Sutra del loto*.

NOTES:

1. Los tres cuerpos se refieren al cuerpo del *Dharma*, al cuerpo de la recompensa y al cuerpo manifiesto. El cuerpo del *Dharma* es la verdad o Ley fundamental con respecto a la cual está iluminado un buda. El cuerpo de la recompensa es la sabiduría necesaria para percibir la Ley. Y el cuerpo manifiesto es la conducta

compasiva que llevan a cabo los budas para guiar a las personas a la felicidad.

2. Nichikan (1665-1726) fue un sacerdote y estudioso que vivió en el Japón durante el período Edo (1603-1868). Sistematizó y restauró los principios budistas que Nichiren Daishonin legó y transmitió a su sucesor y discípulo directo Nikko Shonin.

CAPÍTULO

4

Los diez estados



En este capítulo se analizará el principio de los «diez estados», destacando que el propósito fundamental de la fe en el budismo Nichiren es revelar en nuestra vida el estado de budeidad que poseemos en forma inherente.

Los seis caminos

El principio de los «diez estados» es una categorización de diez estados reconocibles en el ser humano, que representan la base de la visión budista sobre la vida. Examinando este principio es posible comprender la naturaleza de nuestro propio estado de vida y discernir de qué manera transformarlo.

Los diez estados son: 1) el estado de infierno; 2) el estado de las entidades hambrientas; 3) el estado de los animales; 4) el estado de los *asuras*; 5) el estado de los seres humanos; 6) el estado de los seres celestiales; 7) el estado de los que escuchan la voz; 8) el estado de los que toman conciencia de las causas; 9) el estado de los *bodisatvas*; 10) el estado de los budas.

Los primeros seis —estados de infierno, de las entidades hambrientas, los animales, los *asuras*, los seres humanos y los seres celestiales— se conocen, colectivamente, como los «seis caminos». Los

cuatro restantes —estados de los que escuchan la voz, los que toman conciencia de las causas, los *bodisatvas* y los budas— se denominan «cuatro estados nobles».

De acuerdo con la cosmovisión de la India antigua, los seis caminos se referían, originalmente, a seis mundos en los cuales transmigraba la vida en el incesante ciclo de nacimiento y muerte; luego, el budismo adoptó este concepto. Los cuatro estados nobles son estados de vida que se adquieren por medio de la práctica budista.

En las enseñanzas budistas anteriores al *Sutra del loto*, los diez estados eran presentados como mundos o reinos de la existencia separados y estáticos. Sin embargo, el *Sutra del loto* rechaza fundamentalmente este punto de vista y expone que estas diez condiciones son estados interiores que existen en todas las personas. Revela que los seres, en cualquiera de los nueve estados —del infierno al de los *bodisatvas*—, también poseen en sí mismos el estado de los budas, y que los budas, por su parte, también poseen los otros nueve estados.

Así pues, alguien que en este momento manifiesta solo uno de los diez estados posee dentro de sí los diez en su totalidad y, por ese motivo, puede manifestar cualquier otro en respuesta a los estímulos externos. Esta enseñanza, según la cual cada uno de los diez estados contiene potencialmente a los otros nueve, se llama «posesión mutua de los diez estados».

Nichiren Daishonin señala: «Ni la tierra pura ni el infierno existen fuera de nosotros mismos; ambos se encuentran en nuestro corazón. Cuando uno toma conciencia de esto, pasa a llamarse buda; mientras lo ignora, sigue siendo una persona común» («El infierno es la Tierra de la Luz Tranquila», en *END*, pág. 478).

Cada vida posee la totalidad de los diez estados. Esto significa que aunque, en este momento, estemos experimentando las angustias del estado de infierno, podemos transformarlas en el jubiloso estado de budeidad. El principio de los diez estados, basado en el *Sutra del loto*, abre la posibilidad de este tipo de transformación dinámica.

Examinemos ahora la naturaleza de cada uno de los diez estados. En primer lugar, con respecto a los seis estados inferiores —o seis caminos—, el Daishonin escribe en «El objeto de devoción para observar la vida»:

10 estados

Diez estados potenciales o condiciones que una persona puede manifestar o experimentar.



Cuando en distintos momentos observamos la faz de una persona, a veces la encontramos feliz; a veces, furiosa; en ocasiones, serena. En ciertas circunstancias, el rostro humano expresa codicia; en otras, necedad, y en otras, perversidad. El odio corresponde al estado de infierno; la codicia, al de las entidades hambrientas; la estupidez, al de los animales; la perversidad, al de los *asuras*; la alegría, al de los seres celestiales; la calma, al de los seres humanos. (en *END*, pág. 377)

A partir de este pasaje, examinemos cada uno de los seis caminos.

El estado de infierno

En japonés, «infierno» se dice *jigoku* (en sánscrito, *naraka*); esta palabra, literalmente, quiere decir «cárcel subterránea». Las escrituras budistas describen diversas clases de infiernos; entre ellos, los ocho infiernos fríos y los ocho infiernos calientes.

El estado de infierno es el más bajo; las personas que viven subjetivamente en esta condición se sienten prisioneras del sufrimiento y privadas por completo de la libertad.

El Daishonin escribe: «El infierno es una temible morada de fuego» («Carta a Niike», en *END*, pág. 1071). En el estado de infierno, el mundo circundante se experimenta como un lugar que inflige un sufrimiento extremo e intenso, como si uno estuviera quemándose vivo entre las llamas.

En «El objeto de devoción para observar la vida», el Daishonin escribe: «El odio corresponde al estado de infierno». Ese odio se origina en una intensa frustración o insatisfacción, que pueden estar dirigidas contra la propia vida, cuando el sujeto no consigue lo que desea, o contra el mundo que es percibido como la causa del sufrimiento. El infierno es la expresión de una vida atormentada, irremediabilmente atrapada en un espacio vital de aflicción.

Por ende, en este estado subjetivo la vida misma produce dolor, y

todo lo que se ve está teñido de infelicidad y de pesadumbre.

El estado de hambre

El estado de las entidades hambrientas, o estado de hambre, se caracteriza por el deseo insaciable y por el sufrimiento derivado de la insatisfacción de esa ansia abrasadora.

En la antigua mitología india, los «espíritus hambrientos» (en sánscrito, *preta*) se referían originariamente a los fallecidos o a los espíritus de los difuntos, que según se creía sufrían de hambre a cada instante. Por esa razón, se usó la imagen de las «entidades hambrientas» para describir el estado en que el sujeto vive atormentado por deseos intensos e insaciables.

El Daishonin escribe: «La codicia [corresponde] al [estado] de las entidades hambrientas» y «El reino de las entidades hambrientas es un lastimoso lugar donde estas, impulsadas por el hambre extremo y la sed, devoran a sus propios hijos» («El objeto de devoción para observar la vida», en *END*, pág. 1071). El hambre tan intensa que impulsa a un ser incluso a comer a sus propios hijos denota un estado de sufrimiento humano en el cual el ansia incontrolable gobierna el corazón y la mente.

Desde luego, los deseos y las ansias tienen aspectos positivos y negativos. Los seres humanos no podrían sobrevivir sin la pulsión de comer. Los deseos, asimismo, pueden ser una fuerza motivadora del progreso y de la autosuperación. Pero, en el estado de hambre, el deseo es una función que esclaviza y genera sufrimiento, y no puede utilizarse con fines creativos o constructivos.

El estado de animalidad

El mundo de los animales o estado de vida de animalidad se caracteriza por la estupidez o insensatez, en el sentido de que el sujeto no vive gobernado por la razón, sino por sus pulsiones instintivas, que solo le permiten pensar en la gratificación y en los beneficios inmediatos.

El Daishonin escribe: «La estupidez [corresponde] al [estado] de los animales». Esto describe una conducta impulsiva, movida por la búsqueda del beneficio a corto plazo, donde no se comprende la ley de causa y efecto ni hay capacidad de discernir entre el bien y el mal, o entre lo correcto y lo incorrecto.

El Daishonin se refiere así al estado de animalidad: «Es propio de las bestias amenazar a los débiles y temer a los poderosos» («Carta desde Sado», en *END*, pág. 320), y dice también: «El de los animales [está marcado] por el principio de matar o dejarse morir» («Carta a Niike», en *END*, pág. 1071). Afirma que el estado de animalidad se rige por la ley de la jungla, una lucha por la supervivencia donde uno se muestra dispuesto a dañar a otros para seguir con vida, lejos de todo sentido de la conciencia o de la razón. Las personas en este estado solo pueden considerar la recompensa inmediata, incapaces de medir las consecuencias futuras; gobernadas por la insensatez, terminan orquestando su propio sufrimiento y autodestrucción.

[Nota: El uso del término «animal» deriva de las creencias de la antigua India. Naturalmente, hay ejemplos de animales como los perros cuidadores, que se dedican a asistir a otros con lealtad; asimismo, ciertas conductas humanas, como la guerra o el genocidio, son mucho más crueles y brutales que el comportamiento de los animales no humanos].

Ya que los estados de infierno, de las entidades hambrientas y de los animales representan distintas condiciones vitales caracterizadas por el sufrimiento, se los llama colectivamente los «tres malos caminos».

El estado de los asuras

Los *asuras* eran demonios pendencieros que describía la antigua mitología india.

Una característica del estado de los *asuras* —a veces llamado estado de ira— es la obsesión por establecer la superioridad o la importancia de la propia persona, y la tendencia a compararse

siempre con los demás o a querer ser mejor que otros.

Cuando las personas en este estado conocen a otros a quienes consideran inferiores, responden con arrogancia y desprecio. Pero incluso cuando admiten que otros son superiores a ellos en algún aspecto, tampoco pueden respetarlos. Y cuando están frente a alguien realmente mucho más poderoso, se muestran serviles y cobardes.

Los que viven en el estado de los *asuras* suelen adoptar una imagen exterior de virtud y de nobleza, y a veces fingen ser humildes para impresionar a otros, pero por dentro sienten rencor y envidia por las personas a quienes consideran mejores. Esta discrepancia entre la apariencia y la realidad interior los conduce a vivir con hipocresía y autoengaño, dos rasgos característicos de este estado de vida.

Por eso, el Daishonin escribe: «La perversidad [corresponde] al [estado] de los *asuras*» (en *END*, pág. 377). Aquí, «perversidad» significa ocultar lo que uno siente para congraciarse con los demás. Esta conducta tiene dos aspectos: por un lado, se expresa como servilismo y engaño; por el otro, como una distorsión de la razón.

A diferencia de las personas en los tres malos caminos —los estados de infierno, hambre y animalidad— dominadas por los tres venenos de la codicia, el odio y la estupidez¹, los que están en el estado de los *asuras* actúan por su propia voluntad. En tal sentido, puede decirse que el estado de los *asuras* es más elevado que los tres malos caminos. No obstante, como es una condición de vida donde abunda el sufrimiento, junto a los tres estados anteriores forma una categoría llamada «los cuatro malos caminos».

El estado de la humanidad

El estado de los seres humanos o de humanidad es una condición de calma y equilibrio en la cual las personas conservan sus cualidades distintivamente humanas. El Daishonin afirma: «La calma [corresponde] al [estado] de los seres humanos» (en *END*, pág. 377).

Las personas en estado de humanidad comprenden el principio

de causa y efecto, y su raciocinio les permite discernir la diferencia entre el bien y el mal.

El Daishonin escribe: «A los sabios puede llamárselos humanos, pero los desconsiderados no son más que animales» («Las tres clases de tesoros», en *END*, pág. 893). Las personas en estado de humanidad tienen la capacidad de reconocer lo bueno y lo malo, y de ejercer autocontrol.

Este estado de vida no puede mantenerse sin esfuerzo. En el ámbito social, donde hay numerosas influencias negativas, es difícil vivir de una manera realmente humana. Para ello, es necesario llevar a cabo una tarea continua de autosuperación y de desarrollo personal. El estado de humanidad es el primer paso hacia un estado de vida caracterizado por la victoria sobre uno mismo.

Se considera que las personas en estado de humanidad son «el vehículo correcto para alcanzar los nobles caminos».² Aunque son vulnerables a caer en los malos caminos en respuesta a malas influencias, también tienen el potencial de avanzar hacia los cuatro estados nobles, o estados iluminados, a través de la práctica budista.

El estado del éxtasis

En la antigua cosmología india, el término «cielo» se refería tanto a seres celestiales dotados de poderes sobrenaturales como al reino o lugar donde vivían. Así pues, en la India de la Antigüedad se creía que las personas que llevaban a cabo buenas acciones en esta existencia podían renacer como deidades en un reino celestial.

En el budismo, se considera que el estado de los seres celestiales, o estado de «éxtasis» es una condición subjetiva que uno experimenta cuando, a través de un esfuerzo, consigue lo que desea. El Daishonin escribe: «La alegría [corresponde] al [estado] de los seres celestiales» (en *END*, pág. 377).

Hay toda clase de deseos: desde la necesidad instintiva de comer o dormir, hasta la apetencia de bienes u objetos materiales, como

una casa o un automóvil, pasando por aspiraciones públicas como el deseo de reconocimiento o de posición social, o deseos de tipo intelectual o espiritual, como la pulsión de la creación artística o el afán de conocer mundos sin descubrir. El estado de deleite o de éxtasis al que uno se entrega cuando satisface cualquiera de estos deseos es lo que denominamos «estado de los seres celestiales».

Pero este tipo de alegría no es duradera; desaparece o pierde intensidad con el paso del tiempo. En tal sentido, el estado de los seres celestiales no es el tipo de felicidad genuina que debería constituir nuestro propósito central.

Los cuatro estados nobles

Los «seis caminos», que van desde el estado de infierno hasta el de los seres celestiales, son susceptibles a las influencias externas.

Cuando uno cumple sus deseos, siente la dicha del estado de los seres celestiales, y cuando las condiciones del mundo circundante son estables y tranquilas, se experimenta la serenidad del estado de los seres humanos. Pero si estos factores externos cambian, es fácil desplomarse en estados de sufrimiento intenso, como el de infierno o el de las entidades hambrientas.

Ya que están sujetos a las condiciones externas, estos seis estados de vida no son realmente libres o autónomos.

El fin de la práctica budista es trascender los seis caminos y establecer un estado de felicidad generado por el propio sujeto, que no sea controlado por las condiciones circundantes. Los estados esclarecidos que se cultivan por medio de la práctica budista se denominan «cuatro estados nobles»: el de los que escuchan la voz, el de los que toman conciencia de las causas, el de los *bodisatvas* y el de los budas.

Los estados de aprendizaje y comprensión intuitiva

Tradicionalmente, los practicantes del Hinayana lograban dos esta-

dos: el de los que escuchan la voz y el de los que toman conciencia de la causa.

Los que adquieren estos dos estados, también conocidos como «aprendizaje » y «comprensión intuitiva», se denominan conjuntamente «personas de los dos vehículos».

El estado de los que escuchan la voz es el de aquellos que adquieren una especie de iluminación parcial a partir de escuchar las enseñanzas del Buda.

El estado de los que toman conciencia de las causas es el de aquellos que adquieren una especie de iluminación parcial a través de su propia observación y esfuerzo. También se denomina estado de los que toman conciencia de las causas por sí mismos.

La iluminación parcial de las personas de los dos vehículos consiste en comprender la transitoriedad de todos los fenómenos; es decir, entender que todas las cosas cobran existencia y dejan de existir, y cambian de manera constante. A través de la observación de sí mismos y del mundo circundante, los que escuchan la voz y los que toman conciencia de las causas perciben verdades referidas al cambio incesante de la vida: que todo surge en respuesta a las causas y condiciones externas, todo cambia con el paso del tiempo, y todo deja de existir tarde o temprano. Por eso, estas personas se esfuerzan por superar su apego a los fenómenos transitorios.

Hay momentos de nuestra vida cotidiana en los cuales tomamos clara conciencia de que nada es permanente, ni siquiera nosotros mismos. El Daishonin observa: «El hecho de que todo en este mundo sea transitorio nos resulta muy claro. ¿No es porque los estados de los dos vehículos están presentes en el mundo humano?» (en *END*, pág. 377). Nos dice que el estado de los seres humanos también posee la capacidad de percepción de los que escuchan la voz y de los que comprenden las causas.

Quienes buscaron alcanzar los estados de vida de los dos vehículos identificaron que la causa del sufrimiento era el apego a las cosas

y a los fenómenos transitorios e impermanentes; con esta conciencia, procuraron erradicar tales apegos y otros deseos mundanos. Sin embargo, en este afán, su búsqueda se desvió equivocadamente hacia la extinción total del cuerpo y de la mente (enseñanza que se conocía como «reducir el cuerpo a cenizas y aniquilar la conciencia»).³

Desde la perspectiva de la iluminación del Buda, el esclarecimiento logrado por las personas de los dos vehículos es imperfecto y parcial. Pero los practicantes que alcanzan estos estados se dan por satisfechos con este nivel de desarrollo inferior y no buscan la iluminación completa de los budas. Aunque reconocen que la iluminación de su maestro, el Buda, es superior, no se consideran capaces de adquirir el mismo estado que él, y por eso no trascienden los límites de su esclarecimiento relativo.

Además, las personas en los estados de los que escuchan la voz y los que toman conciencia de las causas tienden a centrarse únicamente en sus aspiraciones personales y a no esforzarse por ayudar a otros a iluminarse. Este egocentrismo es la principal limitación de las personas en estos dos estados de vida.

El estado de los bodisatvas

El término sánscrito original *bodhisattva* denota un ser vivo (*sattva*) que constantemente procura alcanzar la iluminación (*bodhi*) de un buda. Si bien las personas en los dos vehículos aceptan al Buda como maestro, no creen que sea posible lograr el mismo estado de vida que los budas. En cambio, los *bodisatvas* que también consideran al Buda su maestro, tienen la meta de alcanzar el mismo estado iluminado que él. Asimismo, su deseo constante es guiar a otros a la iluminación, a través de comunicar y difundir las enseñanzas del Buda.

Lo que distingue a los *bodisatvas* —o sea, a las personas en estado de *bodisattva*— es su afán sincero de lograr el estado de vida más elevado posible, la budeidad, y su esfuerzo altruista por compartir los beneficios que han obtenido mediante la práctica del budismo.

La vida del *bodisatva* es solidarizarse con las aflicciones y penurias de los semejantes; es tomar iniciativas para eliminar ese sufrimiento e impartir alegría, buscando siempre la felicidad de los demás a la par de la felicidad propia.

Así como las personas de los dos vehículos procuraban solo su bienestar personal, conformándose con un grado de iluminación parcial, los que están en estado de *bodisatva* actúan con sentido de la misión, en bien de sus congéneres y de la Ley.

De tal manera, la esencia del estado de *bodisatva* es el amor compasivo y la benevolencia. La palabra sánscrita *karuna* (en japonés, *jihī*), que denota ese «amor compasivo», también se traduce a veces como «bondad» o «compasión». En «El objeto de devoción para observar la vida», el Daishonin escribe: «Hasta un villano desalmado ama a su esposa y a sus hijos. Él, también, posee dentro de sí una parte del estado de *bodhisattva*» (en *END*, pág. 377). La persona más depravada siente amor por su esposa y sus hijos, precisamente porque el sentimiento de bondad y aprecio a otros existe en forma intrínseca en todos los seres. Los que viven en estado de *bodisatva* extienden esta benevolencia y este amor humanitario a todas las personas, y hacen de ello la base de su vida.

El estado de la budeidad

El estado de budeidad es el estado de vida más noble y elevado, manifestado por los budas.

Buda significa «el iluminado»; un buda, entonces, es la persona que ha tomado conciencia de la Ley Mística, la ley primordial que permea todo el universo y todas las expresiones de la vida. Específicamente, el término se aplicó a Shakyamuni, quien vivió en la India; pero en el vasto conjunto de los sutras se describe a muchos otros budas, como Amida. Estos, sin embargo, son seres de existencia ficcional, concebidos para simbolizar aspectos sublimes del estado iluminado de budeidad.

Nichiren Daishonin es el Buda del Último Día de la Ley, quien, sin dejar de ser una persona como todas, de carne y hueso, reveló en su vida el estado infinitamente digno de la budeidad, y dejó establecida una práctica para que todas las personas manifiesten esa misma iluminación.

La budeidad es un estado de vida amplio y elevado, donde se experimentan abundantes beneficios y buena fortuna; se cultiva a través de percibir que la Ley Mística es el origen o la raíz del propio ser. Habiendo logrado este estado de vida, un buda es capaz de poner en juego una sabiduría y un amor compasivo sin límites, con el fin de empoderar a todas las personas para que logren el mismo estado de vida iluminado que él.

El estado de budeidad existe de manera inherente en nuestro propio ser. Sin embargo, es difícil de manifestar en el contexto de nuestra vida cotidiana, colmada de problemas y de desafíos interminables. Por tal razón, el Daishonin inscribió un objeto de respeto o de devoción primordial llamado Gohonzon, como medio para que todos los seres humanos puedan activar y manifestar su propia budeidad innata. El Gohonzon corporiza el estado de vida iluminado de Nichiren Daishonin, el Buda del Último Día de la Ley, cuya esencia es Nam-myoho-renge-kyo.

Cuando creemos en el Gohonzon y entonamos Nam-myoho-renge-kyo por la felicidad de nosotros mismos y de los demás, activamos los recursos de ese estado de budeidad que poseemos en forma intrínseca.

En «El objeto de devoción para observar la vida», el Daishonin describe la profunda relación que hay entre la fe en la Ley Mística y el estado de budeidad: «Si las personas comunes nacidas en la última época pueden creer en el *Sutra del loto* es porque, en el estado de humanidad, existe el estado de Budeidad» (en *END*, pág. 378).

El *Sutra del loto* revela que todas las personas son budas en forma inherente; los seres humanos podemos creer en esa enseñanza pre-

cisamente porque nuestra vida posee, de manera esencial, el estado de budeidad.

Nichikan escribió: «Lo que denominamos estado de budeidad es la firme fe en el *Sutra del loto*».⁴ Aquí, el término «*Sutra del loto*» denota el Gohonzon donde está corporizado Nam-myoho-renge-kyo. Este es el *Sutra del loto* del Último Día de la Ley. Por lo tanto, el estado de budeidad no es otra cosa que basar nuestra vida en el Gohonzon con «firme fe».

El estado de vida de la budeidad, alcanzado mediante la fe en la Ley Mística, puede describirse en términos contemporáneos como un estado de felicidad absoluta, que nada puede destruir. Josei Toda, el segundo presidente de la Soka Gakkai, decía que en el estado de budeidad, el solo hecho de estar vivos nos produce felicidad.

La budeidad a menudo suele compararse con el «espíritu del rey león», ya que se caracteriza por la absoluta convicción y la compostura de no temer a nada, atributos generalmente asociados a la imagen del león, el rey de los animales.

NOTAS:

1. Tres venenos, u odio, codicia y estupidez: Males fundamentales inherentes a la vida, que dan origen al sufrimiento humano. En el célebre *Tratado sobre la gran perfección de la sabiduría*, comúnmente atribuido al estudioso indio Nagarjuna, se considera que los tres venenos son la fuente de todas las ilusiones y deseos mundanos. Se los llama así porque contaminan la vida de la gente y le impiden inclinar su mente y sus sentimientos hacia la bondad.

2. Vehículo correcto para alcanzar los nobles caminos: Pasaje del *Tratado sobre el ascenso del mundo* donde se afirma que

los seres humanos representan la forma de vida o el vehículo más apropiado para lograr el camino del Buda.

3. Reducir el cuerpo a cenizas y aniquilar la conciencia: Referencia a una doctrina de Hinayana que afirma que solo es posible lograr el nirvana y escapar de las aflicciones ligadas al ciclo interminable de nacimiento y muerte a través de extinguir el cuerpo y la mente, que son el origen de los deseos mundanos, las ilusiones y los sufrimientos.

4. Nichikan: «Sanju hidden sho» (La triple enseñanza secreta), en *Rokkansho* (Escritos en seis volúmenes), Tokio: Seikyo Shimbunsha, 1960.

CAPÍTULO

5

Las tres pruebas



Las «tres pruebas» son criterios para establecer la validez de una enseñanza correcta, capaz de guiar a las personas a la felicidad absoluta. Dichas evidencias demuestran que el budismo de Nichiren Daishonin es la filosofía que hace posible el logro de la budeidad en esta existencia a todas las personas del Último Día de la Ley.

Las tres pruebas consisten en la prueba documental, la prueba teórica y la prueba real.

La prueba documental requiere que las doctrinas de una religión se basen en los textos fundamentales de ese sistema de pensamiento o que concuerden con ellas.

Nichiren Daishonin señala: «Uno debería aceptar lo que está dicho con claridad en el texto de los sutras, y descartar todo lo que no pueda ser fundamentado en ellos» («Conversación entre un venerable y un hombre no iluminado», en *END*, pág. 114). Las doctrinas que no tienen bases documentales son meras opiniones o interpretaciones arbitrarias. En el caso del budismo, todas las doctrinas deben derivar de los sutras, las enseñanzas expuestas por el Buda. En la Soka Gakkai, la prueba documental toma como referencia los escritos de Nichiren Daishonin, quien practicó con su vida la esencia del *Sutra del loto*.

La prueba teórica o racional plantea que las doctrinas y afirmaciones de una religión deben ser compatibles con la razón y la lógica. Nichiren Daishonin escribe: «El budismo es razón» («El Héroe del Mundo», en *END*, pág. 880). Esta filosofía respeta y valora los procesos racionales. Por lo tanto, no hay que aceptar argumentaciones o interpretaciones irrazonables.

La prueba real comprueba que la fe y la práctica de una enseñanza religiosa efectivamente produzcan resultados positivos en la vida y en las actividades cotidianas de sus creyentes, y también en la sociedad.

La religión no es un concepto abstracto; ejerce una poderosa influencia en la vida de la gente. Podemos juzgar comparativamente los méritos de una religión a través de examinar los efectos que produce en la gente y en las sociedades.

El Daishonin escribe: «A la hora de juzgar el mérito relativo de las doctrinas budistas, yo, Nichiren, creo que los mejores criterios son los de la razón y la prueba documental. Y que aun más valiosa que la razón y la prueba documental es la evidencia de los hechos reales» («Tres maestros Tripitaka oran para que llueva», en *END*, pág. 628). Como esta frase deja claro, el Daishonin valoraba la prueba real más que cualquier otro indicador. Y es lógico que haya razonado así, pues el propósito original del budismo ha sido, desde siempre, ayudar a las personas a ser felices.

Una religión no es creíble de verdad si no responde a estas tres clases de prueba: documental, racional o teórica, y real. Para usar una analogía, a la hora de certificar que un medicamento es seguro y eficaz, hay que tener en cuenta la documentación de su fórmula química y de su acción terapéutica (prueba documental), hay que considerar la explicación racional en la cual se basa para proclamar su eficacia (prueba teórica) y, sobre todo, observar qué efectos curativos reales produce en los pacientes que se someten al tratamiento (prueba real).

El budismo Nichiren tiene una base objetiva y universalmente aceptable, tanto en sus fundamentos filosóficos como en sus resultados empíricos.

CAPÍTULO

6

Fe, práctica y estudio



El propósito del budismo Nichiren es propiciar una transformación de la vida humana. Hay tres elementos básicos en la implementación de sus enseñanzas: la fe, la práctica y el estudio.

La fe es la convicción o creencia en el budismo expuesto por Nichiren Daishonin —que se considera la enseñanza correcta para el Último Día de la Ley— y en el Gohonzon, que es su expresión esencial. El elemento central de la práctica budista es la fe.

La práctica se refiere a una serie de acciones concretas que mantienen los creyentes para transformar y desarrollar su vida.

El estudio indica la actividad de aprendizaje e investigación sobre las enseñanzas del budismo Nichiren. Nos da principios orientadores para que nuestra fe y nuestra práctica sean correctas, y así contribuye a que la práctica sea más firme y la fe se vuelva más profunda.

La práctica correcta del budismo Nichiren debe incluir estos tres elementos.

En «El verdadero aspecto de todos los fenómenos», el Daishonin declara:

Crea en el Gohonzon, el supremo objeto de devoción de todo Jambudvipa [el mundo entero]. Asegúrese de fortalecer su fe y

reciba la protección de Shakyamuni, Muchos Tesoros y los budas de las diez direcciones. Esfuércese en los dos caminos de la práctica y el estudio, pues el budismo no existe sin práctica y estudio. Sin embargo, no sólo debe perseverar en su práctica personal, sino también enseñar a los demás. Tanto la práctica como el estudio derivan de la fe. Enséñeles a otros con toda su capacidad, aunque sólo sea una oración o frase. (en *END*, pág. 408)

La fe

La fe implica creer en la enseñanza que expuso el Buda y aceptarla. Es el cimiento para lograr el estado de vida de la budeidad.

En el *Sutra del loto*, se dice que incluso un discípulo destacado y de sabiduría preclara como Shariputra pudo captar la esencia de la enseñanza solo cuando recurrió a la fe. En el capítulo «Parábolas y semejanzas» (3.º) del *Sutra del loto*, encontramos estos versos: «Hasta tú, Shariputra, en lo que respecta a este sutra, solo has podido obtener el acceso a través de la fe» (*El Sutra del loto*, cap. 3, pág. 73). A este principio se lo conoce como «acceder mediante la fe».

Solo a través de la fe podemos adquirir una sabiduría y un estado de vida tan elevados como los del Buda. Solo se puede descubrir de verdad en qué medida es correcta la filosofía de vida del budismo cuando uno adopta la enseñanza del Buda y cree en ella.

Nichiren Daishonin, el Buda del Último Día de la Ley, inscribió en el Gohonzon la Ley universal de Nam-myoho-renge-kyo, con respecto a la cual se iluminó. En otras palabras, en el Gohonzon reveló su estado iluminado de budeidad, en beneficio de todas las personas que vivirían en el Último Día de la Ley.

Por ende, lo más importante a la hora de practicar el budismo Nichiren es tener profunda fe en el Gohonzon, reconociéndolo como el objeto de devoción que permite lograr el estado de budeidad. Cuando tenemos fe en el Gohonzon y entonamos Nam-myoho-renge-kyo,

activamos en nuestra vida la fuerza de la Ley Mística y establecemos firmemente nuestro estado de budeidad interior.

La práctica

La práctica denota las acciones concretas que emprendemos tomando como base la fe en el Gohonzon.

El budismo Nichiren enseña que la budeidad —estado de sabiduría y benevolencia ilimitadas— es un potencial que existe de manera inherente en la vida de cada persona.

El propósito de la práctica budista es manifestar esa budeidad innata y establecer una felicidad absoluta. Para abrir ese estado latente y ponerlo en funcionamiento en la vida diaria, es fundamental llevar a cabo acciones sostenidas que nos conduzcan a transformarnos y a desarrollarnos. Esos esfuerzos reiterados conducen al estado de budeidad en la medida en que son coherentes con la razón y con los principios correctos del budismo. Esta es la característica que define la práctica budista.

En ella hay dos aspectos: la práctica para uno mismo y la práctica para los demás. Se las compara con las dos ruedas de un carro, porque giran a la par. Para que el avance sea fructífero, ambos elementos deben marchar juntos.

La «práctica para uno mismo» significa aplicar la práctica del budismo en beneficio de nuestras necesidades o aspiraciones personales. La «práctica para los demás» implica transmitir el budismo a otros para que ellos también puedan beneficiarse de la misma manera.

El Daishonin afirma: «Sin embargo, ahora hemos ingresado en el Último Día de la Ley, y el *daimoku* que yo, Nichiren, entono es diferente del de épocas anteriores. Este Nam-myoho-renge-kyo abarca tanto la práctica personal como el acto de enseñar a otros» («On the Receiving of the Three Great Secret Laws» [Recibir las tres grandes leyes secretas], en *WND*, vol. 2, pág. 986).

En el Último Día de la Ley, ambas clases de práctica —la que uno hace con miras a su propia iluminación y la que uno enseña a otros para que también puedan acceder a este estado iluminado— tienen como base la recitación de Nam-myoho-renge-kyo, la enseñanza primordial para el logro de la budeidad.

Por ende, la «práctica correcta» en el budismo Nichiren abarca una praxis en ambos sentidos. Dicho de otro modo, significa entonar Nam-myoho-renge-kyo con fe en el Gohonzon, y mostrar a otras personas el beneficio de la fe en el Gohonzon alentándolas a que ellas también la adopten.

Específicamente, la «práctica para uno mismo» es hacer el *gongyo* (la recitación de pasajes importantes del *Sutra del loto* y entonar Nam-myoho-renge-kyo) y la «práctica para los demás» es transmitir y difundir las enseñanzas del budismo. Además, las diversas actividades que realizamos los miembros de la Soka Gakkai en pos del *kosen-rufu* también representan una práctica para los demás.

La práctica diaria del gongyo y el esfuerzo de transmitir las enseñanzas a otros

El *gongyo* consiste en recitar partes del *Sutra del loto* y entonar Nam-myoho-renge-kyo ante el Gohonzon. Este es el primero de los dos aspectos que involucra la práctica para transformar la propia vida.

El Daishonin compara la práctica del *gongyo* con el acto de bruñir un espejo de metal:

Es como el caso de un espejo percutido, que, una vez lustrado, resplandece como una joya. Una mente nublada por las ilusiones provenientes de la oscuridad fundamental de la vida es como un espejo percutido; pero una vez pulida, sin falta se convierte en un espejo impecable, que refleja la naturaleza esencial de los fenómenos y el verdadero aspecto de la realidad. Haga surgir una profunda fe y lustre su espejo día y noche, con ahínco y

esmero. ¿De qué manera lustrarlo? Tan solo entonando Nam-myoho-rence-kyo. («El logro de la budeidad en esta existencia», en *END*, pág. 4)

Como indica esta metáfora, el espejo en sí mismo sigue siendo el mismo. Pero cuando se lo lustra, cambia la forma en que funciona. Del mismo modo, a través de nuestra asidua práctica diaria del *gongyo*, podemos pulir y fortalecer nuestra vida y cambiar positivamente su funcionamiento.

En relación con la importancia de difundir la enseñanza budista correcta, el Daishonin afirma en «El verdadero aspecto de todos los fenómenos»: «Sin embargo, no sólo debe perseverar en su práctica personal, sino también enseñar a los demás. [...] Enséñeles a otros con toda su capacidad, aunque sólo sea una oración o frase» (en *END*, pág. 408). Y en «Carta a Jakunichi-bo», dice: «Los que se conviertan en discípulos y seguidores laicos de Nichiren deberán comprender los profundos lazos kármicos que comparten con él y propagar el *Sutra del loto* de la misma manera que él lo hace» (en *END*, pág. 1039).

Es importante que aspiremos no solo a transformar nuestro propio estado de vida mediante la diaria realización del *gongyo*, sino también a transmitir esta enseñanza beneficiosa a otras personas, así sea enseñándoles una sola palabra, con el deseo de que esa felicidad sea para uno mismo y para los semejantes.

Este esfuerzo por partida doble nos ayuda a profundizar nuestra fe y nuestra práctica, y a activar estados de conciencia altruistas, como los del *bodisatva* y el buda, que nos motivan a trabajar por la dicha y el bienestar de los otros. Esta es la práctica que nos convierte en genuinos discípulos de Nichiren Daishonin. Además de hacer el *gongyo*, las iniciativas que tomemos para dar a conocer el budismo a los demás también constituyen una poderosa fuerza transformadora de nuestra vida.

El *Sutra del loto* señala:

Si uno de estos buenos hombres y estas buenas mujeres, en la época posterior a mi extinción puede exponer secretamente el *Sutra del loto* a una persona, aunque sea una sola frase, debes saber que esa persona es el enviado de El Que Así Llega [es decir, el Buda]. Ha sido despachado por El Que Así Llega para llevar a cabo su labor. (*El Sutra del loto*, cap. 10, pág. 160)

Basado en esta cita, el Daishonin declara: «Aquel que recite aunque sea una palabra o frase del *Sutra del loto* y hable de ella a otros es emisario del buda Shakyamuni, señor de las enseñanzas» («La voz pura y potente», en *END*, pág. 350).

Dicho de otro modo, el esfuerzo que hacemos en nuestra práctica por la felicidad de los demás es sumamente noble; constituye la práctica y el comportamiento del Buda, que nosotros llevamos a cabo como emisarios de él.

La práctica principal y la práctica complementaria

Esa práctica del *gongyo* que realizamos todas las mañanas y todas las tardes es un pilar central de nuestros esfuerzos por dignificar nuestra vida.

En esta ceremonia, entonamos Nam-myoho-renge-kyo con fe en el Gohonzon y recitamos partes del *Sutra del loto*: un fragmento del capítulo «Medios hábiles» (2.º) y las estrofas en verso del capítulo «Duración de la vida» (16.º).

Lo fundamental es entonar Nam-myoho-renge-kyo con fe en el Gohonzon; por eso se lo llama «práctica principal».

La recitación de los capítulos «Medios hábiles» y «Duración de la vida» potencia el beneficio de la práctica primaria; por eso se la llama «práctica complementaria».

La razón por la cual se leen en voz alta y rítmica dichos capítulos, y

no otros, es porque ellos contienen los principios medulares del *Sutra del loto*, la enseñanza que abre el camino de la iluminación a todas las personas. El capítulo 2.º, «Medios hábiles», expone el verdadero aspecto de todos los fenómenos, doctrina central de la enseñanza teórica del sutra, desarrollada en los primeros catorce capítulos. El capítulo 16.º, «Duración de la vida», revela el logro de la iluminación del buda Shakyamuni en el remoto pasado, y constituye la doctrina central de la enseñanza esencial o últimos catorce capítulos de dicho sutra. El Daishonin escribe: «Si recita los capítulos “Medios hábiles” y “Duración de la vida”, los otros restantes naturalmente estarán incluidos, aunque usted no los recite» («La recitación de los capítulos “Medios hábiles” y “Duración de la vida”», en *END*, pág. 74).

Para explicar la relación entre la práctica principal y la práctica complementaria, Nichikan¹ las comparó con el alimento y el aderezo. Cuando uno come arroz o fideos, alimentos de valor nutritivo «principal», siempre se usan ingredientes adicionales, como el vinagre o la sal, para «complementar» o mejorar su sabor. La analogía le permitía explicar que la recitación de los capítulos «Medios hábiles» y «Duración de la vida» ayudaba a expresar el profundo beneficio de la práctica principal, que era entonar Nam-myoho-renge-kyo. Y por eso se la llamaba «práctica complementaria».²

Entonces, cuando recitamos los capítulos «Medios hábiles» y «Duración de la vida», estamos elogiando e incrementando el poder beneficioso del Gohonzon.

El estudio

El término «estudio» se refiere al aprendizaje de las enseñanzas budistas; principalmente, significa leer los escritos de Nichiren Daishonin y estudiar las doctrinas y los principios correctos del budismo Nichiren. Esta actividad nos permite cultivar una fe más profunda y firme, y también asegurarnos de estar practicando correctamente.

Sin esta base de estudio, nos exponemos a generar interpretaciones distorsionadas del budismo o a ser fácilmente confundidos por quienes exponen enseñanzas erróneas.

La fe es el cimiento del estudio, como bien señala el Daishonin cuando escribe: «Tanto la práctica como el estudio derivan de la fe» («El verdadero aspecto de todos los fenómenos», en *END*, pág. 408).

El presidente Toda observó: «La fe requiere entendimiento. Y el entendimiento profundiza la fe».³ El sentido de estudiar y de mejorar nuestra comprensión del budismo —observa— no es otro que profundizar la fe.

El Daishonin exhorta a sus discípulos a estudiar sus escritos en forma reiterada. Por ejemplo, escribe: «Haga que él le lea esta carta una y otra vez, y escuche con suma atención» (en *END*, pág. 1077). Además, elogia el espíritu de búsqueda de los discípulos que le hacían preguntas sobre las enseñanzas budistas.

Nikko Shonin, el sucesor y discípulo directo de Nichiren Daishonin, escribió: «Los seguidores de esta escuela deben grabar los escritos del Daishonin en su vida».⁴ «Las personas de insuficientes conocimientos, inclinadas a buscar fama y fortuna, no están calificadas para denominarse mis seguidores».⁵ De esa manera, nos exhorta a estudiar los escritos del Daishonin.

NOTAS:

1. Nichikan (1665-1726) fue un sacerdote y estudioso que vivió en el Japón durante el período Edo (1603-1868). Sistematizó y revivió los principios budistas que Nichiren Daishonin transmitió y legó a su sucesor y discípulo directo Nikko.

2. NICHIKAN: «Las prácticas de esta escuela», en *Rokkansho* (Escritos en seis volúmenes), Tokio: Seikyo Shimbunsha, 1960.

3. TODA, Josei: *Toda Josei Zenshu* (Obras completas de Josei Toda), Tokio: Seikyo Shimbunsha, 1989, pág. 18.

4. «Nikko yuikai okibumi» [Los veintiséis artículos de advertencia de Nikko], artículo 11.

5. «Nikko yuikai okibumi», artículo 8.

CAPÍTULO

7

Fe para superar obstáculos



La vida, inevitablemente, viene acompañada de dificultades. En nuestra labor por el *kosen-rufu*, estamos sujetos a encontrar adversidades y obstáculos. En esta parte, analizaremos las diversas clases de obstrucciones e impedimentos que surgen en el proceso de la práctica budista, y afirmaremos el significado de la «fe para superar obstáculos».

Como nuestro propósito es lograr la budeidad en esta existencia, es importante que mantengamos la fe y la práctica del budismo durante toda la vida. Con todo, esta filosofía enseña que si perseveramos en este camino, sin falta se interpondrán ante nosotros distintos obstáculos y dificultades. Por ende, es fundamental que estemos preparados para ellos y que procuremos establecer una fe que no se vea afectada por ningún problema o adversidad.

¿Por qué, entonces, las personas que practican la enseñanza correcta se ven expuestas a lidiar con estos escollos?

En primer lugar, porque creer en la enseñanza correcta y practicarla para cultivar el estado de budeidad conlleva una transformación muy profunda de la propia vida. Y así como cualquier modificación genera cierta medida de resistencia, la práctica budista en particular hace que se manifieste una poderosa oposición

al cambio en el interior de uno mismo o en las relaciones con los demás. A modo de analogía, puede pensarse en las olas que genera la resistencia del agua contra la quilla de un barco en movimiento.

Los impedimentos que se manifiestan mientras practicamos el budismo con el fin de lograr la iluminación suelen describirse por medio del término «tres obstáculos y cuatro demonios». Además de estos, el *Sutra del loto* enseña que el «devoto del *Sutra del loto*» —es decir, quien practica correctamente la enseñanza y se esfuerza por darla a conocer en la época turbulenta e impura del Último Día de la Ley— debe vérselas con la oposición de fuerzas conocidas como los «tres enemigos poderosos».

Este término denota las persecuciones que ocurren en la época de maldad posterior a la muerte del Buda, allí donde hay personas que practican activamente el *Sutra del loto* y trabajan para difundirlo ampliamente con el deseo de que todos los seres logren la iluminación. La persecución a manos de estos tres enemigos poderosos puede considerarse una prueba de que se es un auténtico devoto o practicante del sutra.

Los tres obstáculos y los cuatro demonios

En su texto «Carta a los hermanos», Nichiren Daishonin escribe:

En un pasaje del mismo volumen [quinto, de *Gran concentración e introspección de T'ien t'ai*,] se lee: «A medida que avanza la práctica y mejora la comprensión, comienzan a surgir los tres obstáculos y los cuatro demonios de manera confusa, pugnando entre sí por interferir. [...] Uno no debería dejarse influenciar ni atemorizar por estas funciones. Pues quien cae bajo su influencia acaba desviándose a los caminos del mal. Y quien les teme no podrá practicar la enseñanza correcta». Esta declaración no sólo se aplica a mí, sino que constituye una guía para mis seguidores.

Con profundo respeto, graben esta enseñanza en lo más hondo de su vida y transmítanla como axioma de fe para las futuras generaciones. (en *END*, pág. 525)

Como enseña este pasaje, cuando creemos en la enseñanza budista correcta y la practicamos, y cuando avanzamos en la práctica profundizando nuestra fe, surgen funciones orientadas a obstaculizar dichos progresos. Se las conoce como los «tres obstáculos y los cuatro demonios».

En este mismo escrito, el Daishonin explica los elementos de los tres obstáculos y los cuatro demonios de esta manera:

Los tres obstáculos que menciona este pasaje son el de los deseos mundanos, el del karma y el de la retribución. El obstáculo de los deseos mundanos se produce cuando la codicia, el odio, la estupidez y otras inclinaciones semejantes nos impiden practicar; el obstáculo del karma son los escollos que nos presentan los hijos o la esposa; y el obstáculo de la retribución son las obstrucciones provocadas por el soberano o los padres. La acción del Demonio del Sexto Cielo —uno de los cuatro demonios— corresponde a esta última clase. (en *END*, pág. 525)

Los tres obstáculos

En primer lugar, en los «tres obstáculos», la palabra «obstáculo» indica las funciones que se oponen a nuestra fe y nuestra práctica. Comprenden tres clases: el obstáculo de los deseos mundanos, el obstáculo del karma y el obstáculo de la retribución.

El primero se identifica cuando los deseos, pulsiones o aficciones mundanas —como la codicia, el odio y la estupidez (conocidos como los «tres venenos») nos impiden avanzar en la fe y en la práctica del budismo.

El obstáculo del karma se refiere a los impedimentos de la fe y la

práctica que derivan de nuestras malas acciones en esta vida. En este pasaje de «Carta a los hermanos», se cita como ejemplo concreto la oposición de los seres cercanos, como el cónyuge o los hijos.

El obstáculo de la retribución se refiere a los impedimentos a nuestra práctica budista asociados a las circunstancias adversas en las que hemos nacido o en las que debemos vivir. Se las considera retribuciones negativas derivadas del mal karma creado en existencias pasadas. En «Carta a los hermanos», el Daishonin las relaciona con la oposición de personas cuyos deseos uno está obligado a acatar, como el soberano del Estado o los progenitores.

Los cuatro demonios

A continuación, en el término «cuatro demonios», la palabra «demonios» se aplica a funciones que afectan a los creyentes y practicantes budistas, impidiendo o inhibiendo la expresión espléndida de su vida que corporifica la Ley Mística. Los cuatro demonios son: 1) el impedimento de los cinco componentes,¹ 2) el de los deseos mundanos; 3) el de la muerte; 4) el del Demonio del Sexto Cielo.

El impedimento de los cinco componentes deriva de la desarmonía en las funciones físicas y mentales, o en los cinco componentes de quienes llevan a cabo la fe y la práctica.

El impedimento de los deseos mundanos denota la aparición de aficciones como el odio, la codicia y la estupidez que, desde el propio interior de la persona, obran para destruir su fe.

El impedimento de la muerte se refiere a que la práctica budista de una persona se ve impedida o coartada a causa de su muerte. Asimismo, puede decirse que alguien ha claudicado ante el demonio de la muerte cuando la causa de la duda y el alejamiento de la fe budista es la muerte de otro practicante o de un ser querido.

Por último, está el demonio o impedimento del Rey Demonio. «Rey Demonio» es la expresión abreviada del nombre El Que Disfruta Libremente de las Cosas Conjuradas por los Demás. En otras

palabras, es una función poderosa que, para su propio goce, se vale libremente de lo que otros producen con su esfuerzo. También conocida como el «Rey Demonio del Sexto Cielo», esta es la función demoníaca más profunda y esencial que reconoce el budismo.

Nichiren Daishonin dice que «la oscuridad fundamental se expresa como el Rey Demonio del Sexto Cielo» («El tratamiento de la enfermedad», en *END*, pág. 1158). Quiere decir con ello que la función demoníaca es algo que surge de la ilusión innata que anida en la vida. Se revela mediante formas distintas y emplea diversos medios para perseguir y obstruir a quienes practican correctamente el budismo. De manera característica, se activa en la vida de personas poderosas o que tienen gran influencia sobre los practicantes.

«Los sabios se regocijan mientras que los necios retroceden»

Está claro, entonces, que cuando tratamos de mantener la práctica budista, surgen obstáculos y adversidades con el fin de no dejarnos avanzar. Así y todo, es importante entender que los cónyuges e hijos, los padres, el cuerpo y la mente de uno y hasta la muerte misma no son en sí mismos obstáculos y demonios, como tampoco lo son la codicia, el odio y la estupidez, y los demás deseos mundanos que existen en la vida. Antes bien, lo que los hace funcionar como tres obstáculos y cuatro demonios es la debilidad de nuestra propia fuerza vital que nos hace sucumbir a ellos o nos vuelve vulnerables.

Hasta Shakyamuni pudo lograr la iluminación cuando reconoció claramente que las diversas ilusiones que surgían en su propia mente eran funciones destructivas tendientes a impedirle lograr su cometido. Para nosotros, la clave que nos permite vencer estas funciones negativas es desarrollar una fe firme e imperturbable ante todo lo que ocurra.

En tal sentido, Nichiren Daishonin afirma:

Sin duda, hay algo extraordinario en el flujo y reflujo de las

mareas, en el recorrido de la Luna desde que asoma hasta que se pone, en la forma en que el verano, el otoño, el invierno y la primavera se suceden unos a otros. También ocurre algo inusitado cuando una persona común logra la Budeidad. En ese momento, invariablemente aparecen los tres obstáculos y los cuatro demonios; pero cuando ello sucede, los sabios se regocijan, mientras que los necios se echan atrás. («Los tres obstáculos y los cuatro demonios», en *END*, pág. 668)

Cuando aparecen los tres obstáculos y los cuatro demonios, lo fundamental es tener la convicción de que ese es el preciso momento para dar un salto agigantado hacia el logro de la budeidad, como personas sabias que se regocijan ante tales desafíos, perseveran en su fe y superan todos los escollos.

Los tres enemigos poderosos

El capítulo «Aliento a la devoción» (13.º) del *Sutra del loto* describe, en su estrofa de veinte versos,² a los tres tipos de oponentes que perseguirán a quienes busquen propagar las enseñanzas del sutra en el Último Día de la Ley. Estas fuerzas, conocidas en forma colectiva como los «tres enemigos poderosos», son: 1) laicos arrogantes; 2) sacerdotes arrogantes; 3) falsos venerables arrogantes.

El calificativo «arrogantes» se aplica a todos ellos, porque muestran distintas expresiones de orgullo, altivez o soberbia, y porque se creen superiores o mejores personas que los demás.

1. Los «laicos arrogantes» son personas ignorantes del budismo que persiguen a los practicantes del *Sutra del loto*. El sutra explica que someterán a estos practicantes a calumnias, maldiciones y comentarios lesivos, y que incluso los podrán atacar con palos o espadas.

2. Los «sacerdotes arrogantes» son integrantes del clero budista que actuarán contra los practicantes del *Sutra del loto*. No alcanzan a entender la verdad de las enseñanzas budistas porque tienen el corazón torcido y porque su capacidad de comprensión es limitada. Y sin embargo, creyéndose superiores a los demás y aferrados a esa propia manera de pensar, hostigan y persiguen a personas que proclaman la enseñanza correcta.

3. Los «falsos venerables arrogantes» son monjes que se dan aires de santidad y a quienes la población respeta como budistas venerables. En general, residen en sitios apartados de la sociedad. Consumidos por la codicia y el deseo de riqueza, albergan malos sentimientos y buscan engañar o coartar a los practicantes del *Sutra del loto*. Su táctica habitual es acercarse a las autoridades, al gobernante o a otras personas con poder y deslizar acusaciones falsas sobre los practicantes, o hacerlos ver como individuos de ideas nocivas, para que aquellas los repriman o persigan.

El *Sutra del loto*, a la hora de describir el estado interior de alguien que sucumbe a la influencia de este mal, señala: «Demonios malignos tomarán posesión de los demás» (El *Sutra del loto*, cap. 13, pág. 193). Enseña que, en el Último Día de la Ley, quienes practican el sutra serán objeto de reiterados ataques o expulsiones a manos de personas que han claudicado ante estas pulsiones perversas.

Se dice que, aunque uno pueda resistir la acción de los dos primeros, el tercero de los tres enemigos poderosos es el más fuerte y dañino. La razón es que resulta muy difícil identificar y reconocer la verdadera naturaleza de las figuras religiosas dotadas de gran poder e influencia, es decir, de los falsos venerables arrogantes.

En el Último Día de la Ley, allí donde haya personas que propaguen las enseñanzas del Sutra de loto, también aparecerán estos tres enemigos poderosos y tratarán de obstruir o de impedir su labor.

Por sus esfuerzos en la propagación del *Sutra del loto*, Nichiren Daishonin afrontó persecuciones causadas por estos tres enemigos poderosos, tal como predice el sutra. De esa manera, demostró que era el devoto del *Sutra del loto* en el Último Día.

NOTAS:

1. Cinco componentes: Elementos constitutivos que se unen temporalmente para formar un ser vivo individualizado. Son: forma, percepción, conceptualización, voluntad y conciencia.

2. En la traducción china de Kumarajiva, los tres enemigos poderosos se describen en su estrofa de veinte versos en el capítulo «Aliento a la devoción» (13.º) del *Sutra del loto*.

La transformación del karma



El budismo Nichiren es una enseñanza que permite a las personas transformar su vida en el nivel más profundo, superar las restricciones del karma o destino, y abrir nuevos caminos. Es una filosofía para cambiar positivamente el karma y afianzar un estado de vida de felicidad estable, que prevalezca a lo largo del futuro. En esta parte, estudiaremos el concepto de la transformación kármica y el valor de concebir el karma como nuestra misión en esta vida.

Transformar el karma

La vida abarca un sinfín de sufrimientos y de problemas; algunos de ellos son, claramente, el resultado de acciones y decisiones que hemos tomado en el transcurso de esta existencia. Pero también afrontamos dificultades cuya causa no podemos identificar. En esos momentos, solemos pensar: «Yo no cometí ningún error ni causé ningún mal. ¿Por qué tengo que sufrir de esta manera?».

Desde la perspectiva del budismo, podemos ver que las aficciones de esta clase son, en esta vida, el resultado de acciones negativas que hemos llevado a cabo en existencias pasadas. Es lo que explica el principio del karma.

Este término se origina en una palabra sánscrita que significa «acción». Las acciones de existencias pasadas que tienen el poder de incidir en nuestra felicidad o desdicha actuales constituyen nuestro «karma de existencias anteriores» o destino. Aun cuando, estrictamente hablando, el karma puede ser bueno o malo, en general la expresión hace referencia al karma adverso: es la acumulación de causas negativas, originadas en existencias pasadas, cuyos efectos generan sufrimiento en el presente.

El budismo considera la idea de las «tres existencias de la vida», que son el pasado, el presente y el futuro. Y también plantea que «las causas y los efectos abarcan las tres existencias». Así pues, la vida no se limita a la existencia actual: es un flujo continuo entre las vidas del pasado, del presente y las existencias del futuro. Las acciones de vidas previas forman causas; estas se manifiestan como efectos o resultados en la existencia actual; a su vez, las acciones que se generan en esta vida producirán efectos en las próximas.

Si uno ha creado causas negativas en una existencia pasada, experimentará los efectos correspondientes en esta vida, y esos efectos se experimentarán en forma de sufrimiento. Pero si uno en el pasado ha hecho causas favorables, ellas se manifestarán en el presente como circunstancias de felicidad, paz y buena fortuna. Esta es la descripción general de la ley causal budista que subyace a la noción del karma.

Sin embargo, de acuerdo con esta proposición, aunque uno pudiera tomar conciencia de las causas de sus penurias actuales, eso no le serviría demasiado para transformar su sufrimiento real. Mientras las causas de existencias pasadas sigan existiendo, el sufrimiento también persistirá. Por otro lado, estas causas solo se extinguen cuando se expresan en forma de efectos. Siguiendo este esquema, lo único que le queda al ser humano es esperar que todas sus causas negativas produzcan efectos hasta extinguirse por completo, y al mismo tiempo extremar los cuidados para no cometer nuevas causas adversas. Este proceso, naturalmente, llevaría un sinnúmero de

existencias. Estamos ante una concepción del karma que no ofrece grandes esperanzas para mejorar las condiciones de vida y que, para peor, fomenta la resignación pasiva frente al destino.

Nichiren Daishonin nos muestra cómo cambiar nuestro karma o destino en esta existencia. En «Carta desde Sado», declara que las grandes persecuciones que él venía afrontando no podían atribuirse a la explicación general budista sobre la causalidad, sino, al hecho de que en existencias pasadas él había actuado contra el *Sutra del loto* y contra sus practicantes. Al respecto, escribe:

Sin embargo, mis sufrimientos no deben atribuirse a esta ley causal. En el pasado, yo desprecié a los devotos del *Sutra del loto*. También me burlé del mismísimo sutra —a veces elogiándolo exageradamente y, a veces, con desdén—. (en *END*, pág. 323)

En el fragmento anterior, el Daishonin sugiere que la causa más adversa en que un ser puede incurrir, en el nivel fundamental, es denigrar o despreciar el *Sutra del loto*; o sea, cometer la falta de «actuar contra la enseñanza correcta». El *Sutra del loto* es la enseñanza del Buda que condensa los principios budistas fundamentales: que todas las personas pueden lograr la budeidad; que todas las personas deben ser respetadas, y que uno debe aspirar a la felicidad individual a la par de la felicidad ajena. Por dicha razón, denigrar o menospreciar el *Sutra del loto* significa denegar el potencial y la dignidad esenciales de los seres humanos, y representa la máxima expresión del mal, de la cual derivan todas las malas causas concebibles.

El Daishonin nos dice que podemos lograr un estado de vida de genuina felicidad en este mundo, si nos abstenemos de cometer ese mal fundamental que es la incredulidad o la denigración con respecto a la enseñanza correcta y, en lugar de eso, llevamos a cabo el bien supremo de creer en ella, protegerla y propagarla. Cuando

la causa más negativa se reemplaza por la causa más positiva, los resultados correspondientes también se transforman en sentido favorable. El factor central que permite esta transformación es la práctica de Nam-myoho-renge-kyo.

El Daishonin cita estas palabras del *Sutra Sabio Universal*,¹ considerado el epílogo del *Sutra del loto*: «El origen de las faltas, como la escarcha o el rocío, puede ser evaporado por el sol de la sabiduría» (*The Lotus Sutra and Its Opening and Closing Sutras* [El *Sutra del loto* y los sutras de inicio y cierre], pág. 390):

El «origen de las faltas» son los impedimentos kármicos [...] y estos son como la escarcha o el rocío. Si bien ellos existen, el sol de la sabiduría los evapora. Y ese «sol de la sabiduría» es Nam-myoho-renge-kyo. (*Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente*, pág. 205)

Cuando creemos en el Gohonzon y nos esforzamos por entonar Nam-myoho-renge-kyo por la felicidad propia y por la dicha de los demás, damos paso en nuestra vida al sol de la budeidad y hacemos que el karma negativo de nuestras existencias pasadas se desvanezca como el rocío o la escarcha bajo la luz del sol.

La disminución de la retribución kármica

Aun cuando nos estemos esforzando en nuestra práctica budista, jamás erradicaremos por completo las dificultades inherentes al vivir. En el transcurso de nuestro esfuerzo por *el kosen-rufu*, surgirán obstáculos y adversidades. Nichiren Daishonin enseña que el hecho de encontrar esta clase de obstrucciones para poder transformar nuestro karma es, en realidad, un beneficio de la práctica budista llamado «disminuir la retribución de nuestro karma».

Dicho principio se explica de la siguiente manera: Un karma

pesado, creado con la acumulación de causas negativas en existencias pasadas, se manifiesta en un grave sufrimiento, no solo en esta vida sino también en las siguientes. Con todo, el poder benéfico de nuestra práctica budista —creer en la enseñanza correcta y transmitirla a otros— nos permite experimentar los efectos de esas causas en esta sola existencia, y en forma muy atenuada. Además, podemos extinguir la totalidad de nuestro karma negativo que data del pasado inimaginable.

Con respecto a este concepto —atenuar los efectos del karma adverso—, el Daishonin declara: «Los padecimientos infernales desaparecerán en un instante» («Disminuir la retribución de nuestro karma», en *END*, pág. 208). En el momento en que eliminamos nuestro mal karma, nos libramos de sufrir los peores sufrimientos en esta y en futuras existencias.

Las adversidades representan una oportunidad valiosa para librarnos del karma negativo del pasado y templar nuestra vida. En tal sentido, el Daishonin escribe:

El hierro se convierte en una magnífica espada cuando es sometido al fuego y a los golpes. Los venerables y sabios son puestos a prueba ante el insulto. Mi actual exilio no se debe a ningún crimen secular; su único propósito es que yo pueda expiar en esta existencia mis graves faltas del pasado y, en la próxima, verme liberado de los tres malos caminos [del infierno, las entidades hambrientas y los animales]. («Carta desde Sado», en *END*, pág. 322)

Adoptar voluntariamente el karma adecuado

Quienes perseveran en la fe aun en medio de dificultades, y de ese modo transforman su karma, experimentan un gran cambio en el significado que otorgan a los hechos de su vida.

En torno a esta idea, el *Sutra del loto* explica el principio de «adoptar voluntariamente el karma apropiado [para cumplir la propia misión]». Los seres nacemos en épocas y circunstancias particulares, que pueden obedecer a dos tipos de causas: por un lado, se nace de acuerdo con la propia promesa o deseo, y, por el otro, se nace en condiciones que responden al karma.

En general, el budismo explica que los *bodisatvas* nacen en este mundo motivados por el deseo de cumplir sus votos, mientras que las personas comunes nacen en circunstancias determinadas por su karma del pasado.

Además, el *Sutra del loto* enseña que los bodisatvas que, gracias a su práctica budista, en el pasado han acumulado una inmensa fortuna renuncian voluntariamente a las recompensas generadas con sus acciones nobles y, en cambio, eligen nacer en este mundo impuro donde abunda el mal. Lo hacen por su enorme amor compasivo a todos los seres y con el deseo de salvarlos del sufrimiento. Como resultado de esta elección, dichos bodisatvas también experimentan sufrimiento, al igual que las personas comunes que nacen en este mundo confuso en respuesta a su karma adverso.

Este enfoque permite hallar un nuevo sentido a la adversidad. Como personas que superamos nuestros problemas a través de la fe, podemos considerar que la vida en este mundo perverso y la lucha contra el sufrimiento no son, simplemente, la retribución de causas negativas, sino una oportunidad para cumplir nuestro juramento como *bodisatvas* y de guiar a los semejantes a la felicidad. Mientras compartimos las desdichas de la gente como si fueran propias, podemos dar a los demás un modelo y un ejemplo de cómo superar esas situaciones penosas.

Ikeda Sensei ha expresado lo siguiente acerca de las personas que viven con la conciencia de haber «elegido voluntariamente el karma apropiado»:

Todos tenemos nuestro propio karma o destino. Pero cuando lo miramos de frente y entendemos su auténtico sentido, cualquier adversidad puede servirnos para tener una vida más rica y más profunda. Y nuestra actitud en la batalla contra el destino puede servir de ejemplo y de inspiración a incontables personas.

En otras palabras, cuando convertimos nuestro karma en misión, el destino deja de cumplir un papel negativo y adquiere un aspecto positivo. Todo el que transforma su karma en misión es alguien que ha «adoptado voluntariamente el karma apropiado». Por lo tanto, quienes no se detienen y consideran todo como parte de su misión avanzan hacia la meta de cambiar su destino.²

NOTAS:

1. El título abreviado del sutra es *Sutra sobre cómo practicar la meditación sobre el bodisatva Sabio Universal*.

2. IKEDA, Daisaku: *Gosho no Sekai* (El mundo de los escritos de Nichiren Daishonin), vol. 2, Tokio: Seikyo Shimbunsha, 2004, vol. 4, págs. 324-325.

CAPÍTULO

9

La fe equivale a la vida cotidiana



El budismo Nichiren es una religión que permite a las personas construir un estado de felicidad indestructible en el contexto de su vida real. Para ello, es fundamental el compromiso activo con los desafíos y responsabilidades de la existencia diaria a medida que uno persevera en la fe y en la práctica del budismo. La fe es el proceso que permite desarrollar y mejorar la propia vida en el nivel más profundo y esencial.

En tal sentido, el budismo Nichiren enseña que la verdadera victoria del ser humano consiste en cultivar su humanidad al máximo. Por tal razón, nos alienta a expresar en nuestra conducta real la sabiduría y la fuerza vital desarrolladas mediante la práctica budista, para ser personas dignas de la confianza de los demás. En esta parte, examinaremos conceptos centrales en la práctica del budismo Nichiren. Entre ellos, los que se conocen como «ley causal que se traduce en beneficios y perjuicios», «deidades celestiales y deidades benevolentes», la unión de «distintas personas con un mismo propósito», la «fe igual a la vida cotidiana» y la importancia de nuestro «comportamiento como ser humano».

La ley causal que se traduce en beneficios y efectos negativos

Si practicamos con fe correcta Nam-myoho-renge-kyo, que es la Ley suprema de la vida y del universo, disfrutaremos de todos los beneficios ilimitados que son intrínsecos a dicha Ley. El beneficio supremo que deriva de la Ley Mística es la manifestación de la budeidad, el logro de un estado de felicidad imperturbable. Cuando uno cree en la Ley Mística y comienza a practicarla inicia un camino que conduce al fortalecimiento de ese estado de vida llamado budeidad, y a la felicidad absoluta que se experimenta en dicho estado. A medida que basamos nuestra vida en la Ley Mística, naturalmente vamos desarrollando esa felicidad genuina y viviendo de manera correcta.

Con respecto al elemento *ku*, de la palabra *kudoku* («beneficio»), Nichiren Daishonin afirma que «se refiere al mérito logrado a raíz de erradicar el mal, mientras que el elemento *toku* o *doku* se refiere a la virtud que uno adquiere propiciando el bien» (*Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente*, pág. 148). La perseverancia en la práctica budista elimina funciones o tendencias perjudiciales que oscurecen nuestra mente, como las pulsiones y deseos ilusorios, el sufrimiento y los miedos; paralelamente, refuerza cualidades buenas y positivas, como la sabiduría, la serenidad y la alegría.

Antes de la cita anterior, se lee:

La palabra “beneficios” denota la recompensa representada por la purificación de los seis órganos sensoriales. En general, podemos decir que, hoy, Nichiren Daishonin y sus seguidores, quienes entonan Nam-myoho-renge-kyo, están llevando a cabo la purificación de los seis órganos sensoriales. (*Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente*, págs. 147-148)

La «purificación de los seis órganos sensoriales» se refiere a purificar los ojos, oídos, nariz, lengua, cuerpo y mente —es decir, cada aspecto de nuestra vida— para que puedan cumplir plenamente las funciones positivas que les son inherentes. Como resultado de este proceso, uno puede mantenerse imperturbable ante cualquier tipo de dificultad, y responder abriendo y revelando el potente estado de budeidad que posee en su interior. La práctica budista nos permite reconocer y manifestar nuestra naturaleza de Buda, y la clara prueba de ello se presenta en un sinfín de beneficios que observamos en nuestros asuntos cotidianos y en el transcurso de nuestra vida. Podemos vivir cada día experimentando una felicidad inmensa y una buena fortuna indudable.

En tal sentido, el Daishonin enseña:

Crea en este mandala [el Gohonzon] con todo su corazón. Nam-myoho-renge-kyo es como el rugido de un león. Por lo tanto, ¿qué enfermedad puede ser un obstáculo?

Está escrito que aquellos que abrazan el *daimoku* del *Sutra del loto* serán protegidos por la Madre de las Demonios y las diez demonios. Estas personas disfrutarán la dicha del rey de la sabiduría Colmado de Ansias y la buena fortuna del rey celestial Vaishravana. Dondequiera que su hija juegue o retoce, nada podrá hacerle daño; se desplazará sin temor, como el rey de los leones. (en *END*, pág. 433)

Esto quiere decir que el poder de entonar Nam-myoho-renge-kyo nos permite vivir protegidos por las deidades celestiales y benevolentes, superar los diversos problemas y adversidades que nos presenta la vida, y gozar de felicidad y de fortuna. Dondequiera que estemos, podremos desplegar un estado de vida comparable al de un rey león que desconoce el miedo.

En palabras del Daishonin: «Es seguro que los que hoy creen en

el *Sutra del loto* acumularán una buena fortuna proveniente desde diez mil millas» («Gosho de Año Nuevo», en *END*, pág. 1183). Nos dice que la persona que practica esta ley obtendrá felicidad y buena fortuna en cualquier circunstancia o situación que le toque vivir.

Agrega, además: «La buena fortuna se genera en nuestro corazón y nos vuelve dignos de respeto», y «[Los practicantes del *Sutra del loto*] son «como las hojas del sándalo que se abren en las Montañas Nevadas» («Gosho de Año Nuevo», en *END*, pág. 1183).

Este último pasaje señala que así como la madera de sándalo emite su aroma extraordinario, quienes practican la Ley Mística exudan la fragancia de su felicidad y su virtud, y viven recibiendo el amor y la confianza de los demás; sus actividades cotidianas y su diario vivir se ven protegidas.

En cambio, quienes denigran o desprecian la enseñanza correcta del budismo, ignorando los principios de causa y efecto, grabarán causas adversas en lo profundo de su vida. Al mismo tiempo, esta posición subjetiva se expresa en forma de retribución negativa en el contexto de las circunstancias cotidianas.¹ Pero también cabe pensar que esos efectos negativos son la constatación o prueba de un error cometido, y en tal sentido pueden ser interpretadas como un aviso de que se está incursionando en un patrón causante de infelicidad. Quien toma conciencia de sus errores y trata de corregir su postura de fe y su enfoque hacia la vida puede practicar la Ley Mística con actitud más profunda y sincera.

Desde una perspectiva diferente, el hecho de que las personas que actúan contra la Ley universal experimenten efectos negativos es una de las características sorprendentes de dicha ley, ya que esta función guía a la gente hacia el camino correcto y le permite aspirar al beneficio de su práctica budista. Mediante la ley de causalidad, el budismo Nichiren ofrece una clara explicación de los beneficios de quienes abrazan con fe la Ley Mística, así como del efecto negativo experimentado por quienes la denigran.

Deidades celestiales y benevolentes

El término «deidades celestiales y deidades benevolentes» se refiere a las diversas funciones que obran protegiendo a la persona que practica la enseñanza budista correcta. En la literatura budista, se personifica como «deidades» a las fuerzas universales o funciones que apoyan a quienes respetan y practican la enseñanza, y que protegen la tierra o el ambiente donde viven tales personas.

Las «deidades celestiales» son las funciones que actúan en el mundo sideral y las «deidades benevolentes» son las que apoyan y protegen la vida humana. Aunque el budismo ha utilizado la figura simbólica de las «deidades» para facilitar la comprensión de estas nociones en los distintos países donde se ha propagado, en verdad cabe entenderlas como una representación de las funciones protectoras del medio ambiente.

Las funciones celestiales protegen a las personas de fe firme

Si practicamos la enseñanza budista correcta y tratamos con bondad a los semejantes, el medio ambiente y las personas que nos rodean comienzan a actuar en nuestro beneficio y a protegernos; es decir, responden obrando como «deidades celestiales y deidades benevolentes». Las escrituras budistas dicen que el poder de estas deidades deriva de la enseñanza correcta; la describen como el «sabor» o alimento del cual aquellas se nutren.

El Daishonin señala: «La protección de las deidades depende de nuestra fuerza interior» («El general Tigre de Piedra», en *END*, pág. 997). La intensidad de la protección que recibimos depende de la firmeza de nuestra fe y de nuestra práctica, en la medida en que mantenemos y protegemos la Ley Mística.

Distintas personas con un mismo propósito

«Distintas personas con un mismo propósito» es un principio fun-

damental y una guía para establecer una unión basada en la fe con el fin de impulsar el *kosen-rufu*. «Distintas personas» significa que todos tenemos diferentes circunstancias, cualidades, aptitudes, aspecto físico, naturaleza y posición social. «Mismo propósito» quiere decir que, aun siendo distintos, tenemos una intención u objetivo en común.

La meta primordial de nuestra práctica budista, y el gran deseo del Buda, es el *kosen-rufu*: enseñar y difundir ampliamente la Ley Mística para lograr una paz y una felicidad que incluyan a todos. Ese «propósito» denota la fe; tener «un mismo propósito» significa unir nuestro corazón y nuestra mente en torno al gran deseo y al juramento de lograr el *kosen-rufu*.

En otras palabras, al mismo tiempo que cada uno de nosotros despliega libre y plenamente su individualidad y sus cualidades distintas, dando máxima expresión a su potencial, también todos aspiramos juntos al noble objetivo del *kosen-rufu*. Este es el significado de «distintas personas con un mismo propósito».

A la inversa, aunque muchas personas parezcan actuar igual y tengan el mismo aspecto, si cada una posee un objetivo o una intención distinta, se producirá un estado de desorden. A esta situación se la llama «un cuerpo con distintos propósitos».

Al respecto, el Daishonin señala:

Cuando en el pueblo predomina la unión de distintas personas con un mismo propósito, estas podrán lograr todas sus metas; en cambio, cuando son iguales en apariencia pero albergan distintos pensamientos, no serán capaces de obtener nada digno. [...] En cambio, aunque Nichiren y sus seguidores sean pocos, como son individuos distintos pero unidos por un mismo pensamiento, sin falta cumplirán su gran misión de propagar ampliamente el *Sutra del loto*. («Distintas personas con un mismo propósito», en *END*, pág. 648)

El Daishonin nos asegura que si avanzamos superando diversos problemas y adversidades a través de la unión basada en la fe, el budismo se difundirá con certeza.

Ikeda Sensei ha señalado:

Esa unión de «distintas personas con un mismo propósito», en términos contemporáneos, se llama «organización». «Distintas personas» quiere decir que cada ser humano es diferente, que las personas poseen apariencias, posiciones, circunstancias y misiones que las caracterizan como individuos. Pero, en lo que concierne a su corazón o a su disposición interna, esto debe ser uno solo; cada persona debe participar de ese «mismo propósito», en unión espiritual.

En cambio, en un grupo formado por «distintas personas con distintos propósitos», no hay unión en los esfuerzos. De manera análoga, el paradigma de «una persona y un mismo pensamiento» describe los grupos en los que se impone una uniformidad forzosa, donde todos deben pensar, verse y actuar igual. Estos patrones son propios del fascismo: restan libertad a las personas y, en definitiva, conducen a un estado que podríamos describir como «una persona con distintos propósitos»: la gente aparenta estar unida y dedicada a una misma meta, pero en realidad, internamente no están de acuerdo con ese objetivo. [...]

«Distintas personas» significa permitir a cada individuo expresar plenamente su propio potencial y sus cualidades únicas. «Un mismo propósito» quiere decir que todos trabajen juntos, basados en la fe y con el mismo objetivo y visión. Allí reside la unión verdadera.²

Adoptando como guía y paradigma la unión de «distintas personas con un mismo propósito», cada uno de nosotros podemos hacer valer nuestro poder y capacidad personal, mientras avanzamos juntos para lograr el *kosen-rufu*, la voluntad y el designio del Daishonin.

La fe es igual a la vida cotidiana

Aun cuando la religión ocupa un lugar especial en la espiritualidad humana, en general se la considera poco relacionada con los retos de la vida o con los asuntos concretos de este mundo. Sin embargo, en el budismo Nichiren la fe y la vida cotidiana no son dos ámbitos separados. El Daishonin escribió a un discípulo: «Considere el servicio que presta a su señor feudal como la práctica del *Sutra del loto*» («Respuesta a un creyente», en *END*, pág. 948). En este pasaje, «el servicio a su señor feudal» equivale, en el mundo de hoy, a las responsabilidades o deberes que uno debe cumplir en los negocios, el trabajo o la sociedad en general.

Lo que enseña esta frase es que la vida diaria es el ámbito de la práctica budista; es el contexto en el cual mostramos, individualmente, cómo vivimos basados en la fe. Nuestra conducta es, en definitiva, la expresión de nuestro mundo interior. Y la fe es el poder que nos permite transformar y elevar nuestra vida en el nivel más profundo.

En el transcurso de la existencia surgen innumerables problemas y cuestiones, pero cuando perseveramos en el sincero afán de resolverlos basados en la fe y en la entonación del *daimoku* al Gohonzon, esas luchas concretas y reales se convierten en el ímpetu para manifestar nuestra naturaleza de Buda innata. De esa manera, nuestros desafíos mundanos son el escenario en el cual representamos la saga de transformación profunda de nuestra vida.

Además, cuando cumplimos nuestras obligaciones y tomamos decisiones basados en la energía vital y en el potente estado interior que deriva de la práctica budista, también mejoran naturalmente las circunstancias de nuestra vida.

Si comparamos la fe con las raíces de un árbol, la vida cotidiana sería el tronco y las ramas que dan flores y frutos. Por otro lado, una vida sin el cimiento de la fe sería como una planta sin raíces, fácil-

mente arrastrada por las fuerzas del medio ambiente. El budismo Nichiren enseña que cuanto más profundas son las raíces de la fe, más estable y segura es nuestra vida personal.

De esa forma, esta filosofía considera que la fe y la forma de vivir constituyen una entidad inseparable. Por tal razón, la orientación que se imparte en la Soka Gakkai incluye el principio de que la fe es la vida cotidiana; en otras palabras, la forma de vivir es la expresión natural de la fe budista. Por ende, un practicante del budismo Nichiren procura ser digno de la confianza de la gente en la sociedad donde vive, y triunfar en todos los aspectos de la existencia.

Nuestro comportamiento como seres humanos

El budismo alienta a cada persona a cultivar su humanismo al máximo. Esta es la verdadera victoria para el ser humano.

Como señala el Daishonin, «El propósito con el cual nació en este mundo el buda Shakyamuni, señor de las enseñanzas, yace en su comportamiento como ser humano» («Las tres clases de tesoros», en *END*, pág. 893). Shakyamuni nació en este mundo, y en ese ámbito expuso las enseñanzas budistas. Su objetivo no tuvo ningún propósito divino o especial; fue, sencillamente, mostrar a sus congéneres cómo debía vivir como persona.

En otras palabras, cada uno muestra el poder de la fe en la medida en que actúa coherentemente con sabiduría y sensatez en la sociedad; en que se desarrolla como un individuo de excelente personalidad, y en que actúa respetablemente en su trabajo, en la comunidad y en los ámbitos colectivos que comparte con sus semejantes.

La mayor nobleza de la conducta humana reside en el respeto a todos los seres. Específicamente, esa conducta se manifiesta en acciones que reconocen la naturaleza de Buda innata en la vida de cada persona, valoran profundamente esa naturaleza y muestran deferencia a todos. En relación con esa forma de vivir, adquiere

importancia fundamental el deseo y el juramento de permitir a toda la gente manifestar esa naturaleza; es decir, lograr la budeidad. En concreto, ese juramento se expresa en la postura de cuidar y valorar a la persona que tenemos frente a nosotros.

El *Sutra del loto* describe la práctica del bodisatva Jamás Despreciar, que consiste en respetar el potencial de la budeidad inherente a todos y reverenciar a cada persona con la cual uno se relaciona. Hay individuos que no tienen conciencia de su propio estado de budeidad. Mas, aunque no sepan de su existencia, igualmente están dotadas de la naturaleza de Buda y tienen la posibilidad de reconocerla y activarla. Por dicha razón, el espíritu del budismo es valorar a todos con equidad como «hijos del Buda»; otorgar el máximo respeto a la vida de cada persona y tratar a todos como iguales.

Cuando prevalece esta mentalidad, no se incurre en conductas lesivas ni en violencias que coartan el bienestar del prójimo. La esencia del budismo Nichiren es promover una transformación social mediante el diálogo, sustentado en el principio del respeto a todas las personas.

En esta época oscura, que el budismo denomina Último Día de la Ley, se acentúa la confusión en el pensamiento humano. Prevalece una forma de pensar que instala la discriminación y la denigración de otros seres humanos, o que acepta utilizar a los demás como medios para satisfacer los propios fines. No hay otra forma de modificar la tendencia social a la corrupción y de elevar el estado de vida del pueblo más que transmitir una práctica que corporifique el respeto a los demás, valore la vida y proclame la dignidad humana.

Por otro lado, para mejorar la sociedad es necesario rebatir firmemente los paradigmas que promueven el desprecio a la vida y alienan el pensamiento prejuicioso y distorsionado en las personas. Por dicha razón, la práctica central del budismo consiste en un comportamiento que propague el bien y refute el mal; esta conducta

produce claras pruebas de victoria en la vida de quienes practican, no solo como budistas sino, fundamentalmente, como seres humanos.

NOTAS:

1. La filosofía budista expone el principio de causa y efecto. Uno genera resultados positivos o negativos según la naturaleza buena o mala de sus actos. En el budismo no se postula la existencia de un ser supremo o de entidades trascendentes, al modo de un dios o dioses, cuya voluntad

imparte gracias o castigos. Uno mismo genera las consecuencias o la retribución adversa como resultado natural de sus acciones lesivas.

2. IKEDA, Daisaku: *Seishun taiwa* (Conversaciones sobre la juventud), Tokio: Seikyo Shimbunsha, 2006, vol. 1, pág. 364.

La historia de la Soka Gakkai

En este capítulo, repasaremos la historia de la Soka Gakkai centrándonos en la obra de sus tres presidentes fundadores, quienes dedicaron su vida al *kosen-rufu*, y en la relación de maestro y discípulo que existió entre ellos.

El Sutra del loto es la escritura del buda Shakyamuni que expresa su intención y el verdadero propósito de sus enseñanzas. El deseo del Buda es que todas las personas hagan valer la sabiduría de la budeidad que siempre han tenido en su interior como un potencial inherente, y que vivan en pos de la felicidad propia y ajena, para poder crear así las bases de un mundo de paz.

El Sutra del loto considera «*bodisatvas* de la enseñanza del Mahayana verdadero» a quienes se esfuerzan por hacer realidad este deseo del Buda. Lo hacen batallando contra toda clase de obstáculos y, en el proceso, generan una profunda transformación, tanto en su vida personal como en la vida de los demás. Estos *bodisatvas* —enseña el sutra— aparecen en una época llamada Último Día de la Ley, tras la muerte del buda Shakyamuni, y asumen la tarea de transmitir en todo el mundo la enseñanza del *Sutra del loto* para cumplir el propósito del Buda; ese proceso de amplia difusión de la enseñanza se denomina *kosen-rufu*. El término «Bodisatvas de

la Tierra» se aplica a los *bodisatvas* que deciden consagrarse a esta misión.

El bodisatva Prácticas Superiores es el líder de los Bodisatvas de la Tierra mencionados en *el Sutra del loto*. Nichiren Daishonin entendió que su misión era llevar a cabo la tarea de Prácticas Superiores en el Último Día, y asumió como gran deseo y juramento personal el logro del *kosen-rufu* descrito en el sutra —voluntad y mandato del Buda—. Se puso de pie para hacer realidad dicha aspiración y estableció la enseñanza y la práctica fundamentales para liberar del sufrimiento a la sociedad y a todas las personas en el Último Día. Por tal razón, se conoce a Nichiren Daishonin como el Buda del Último Día de la Ley.

En la época contemporánea, quien ha heredado y perpetuado ese espíritu del Daishonin es la Soka Gakkai, una institución que trabaja con serio compromiso para cumplir la misión del *kosen-rufu* mundial y persevera sinceramente en pos de este objetivo. Los líderes que han establecido la práctica, la conciencia y la determinación del *kosen-rufu* en los tiempos modernos han sido los tres primeros presidentes de la Soka Gakkai: el primer presidente Tsunesaburo Makiguchi, el segundo presidente Josei Toda y el tercer presidente Daisaku Ikeda. Juntos, se los conoce como los «tres presidentes fundadores» de la organización.

A los tres presidentes fundadores se los suele denominar con el título honorífico de «Sensei» ('maestro'), que a veces se utiliza solo y a veces precede al apellido.

La época del primer presidente, Tsunesaburo Makiguchi

Podemos hallar los orígenes de la Soka Gakkai en la relación de maestro y discípulo que existió entre los dos primeros presidentes, Tsunesaburo Makiguchi y Josei Toda, ambos educadores.

Tsunesaburo Makiguchi nació el 6 de junio de 1871 en la aldea de Arahama, en lo que hoy es la ciudad de Kashiwazaki de la prefectura de Niigata (sobre la costa del mar del Japón). En su adolescencia se trasladó a Hokkaido, la más septentrional de las cuatro islas principales del país, donde vivió en la casa de un pariente. Allí, estudiando y trabajando a la vez, logró ingresar en la Escuela Normal de Hokkaido (hoy, Universidad Pedagógica de Hokkaido). Una vez graduado, se dedicó a la docencia y, en 1901, se mudó a Tokio con los manuscritos de su primera obra, *Jinsei chirigaku* (Geografía de la vida humana), que se publicó en 1903. Makiguchi fue director de escuela primaria en varios establecimientos de Tokio.

Josei Toda nació el 11 de febrero de 1900 en un pueblo llamado Shioya —actualmente ciudad de Kaga, en la prefectura de Ishikawa—, también a orillas del mar del Japón. En 1902, su familia se fue a vivir a la aldea de Atsuta, en lo que hoy es el distrito homónimo de la ciudad de Ishikari, en Hokkaido. Habiendo concluido en 1914 la escuela primaria elemental y la superior (equivalente a haber completado el ciclo básico de la escuela secundaria actual), a partir de entonces continuó estudiando y trabajando para ganarse la vida. Finalmente se graduó como maestro y comenzó a dictar clases en una escuela del pueblo de Yubari, en Hokkaido.

El encuentro entre el maestro y el discípulo

En esa época, Toda estaba en la búsqueda de un maestro de vida. En un viaje a Tokio conoció a Makiguchi, que era director de escuela, y ambos congeniaron de inmediato. Uno tenía 48 años, y el otro, 19. Al poco tiempo, Toda comenzó a ejercer la docencia en la escuela que aquel dirigía; Makiguchi fue, desde entonces, su maestro de vida, a quien procuró apoyar de todas las maneras posibles.

[Nota: Después de instalarse en Tokio, además de trabajar, Toda continuó estudiando; primero, en el turno vespertino en la Escuela Media de Kaisei, luego, en el programa nocturno de la Universidad Chuo].

La fundación de la Soka Kyoiku Gakkai

Basado en su experiencia real al frente de una escuela primaria, Makiguchi albergaba la gran esperanza y la firme determinación de permitir a cada niño construir su felicidad personal y ser alguien autosuficiente en la sociedad. Así pues, se dedicó a desarrollar un enfoque educativo centrado en estos propósitos.

Makiguchi investigó a fondo y formuló una teoría del valor sobre la cual sustentaría el sistema pedagógico particular que, luego, desarrollaría integralmente. Mientras se hallaba consagrado a esta tarea, conoció el budismo de Nichiren Daishonin y encontró en esta filosofía no solo los principios, sino también la práctica fundamental para facilitar una transformación del individuo que condujera a la creación de valor en la sociedad. En 1928, adoptó la fe en el budismo Nichiren como miembro de la Nichiren Shoshu, una escuela budista que seguía el linaje de Nikko Shonin, el discípulo más cercano y sucesor inmediato de Nichiren Daishonin. Makiguchi tenía, en ese momento, cincuenta y siete años.

En un escrito, relata sus sentimientos después de su conversión al budismo Nichiren: «Con una alegría indescriptible, me dispuse a cambiar por completo la manera en la cual había vivido durante casi sesenta años». ¹ Como esta declaración sugiere, abrazó las enseñanzas del Daishonin considerándolas un principio para la vida y se consagró a ello plenamente. Vio en ellas una fuente de energía y de empoderamiento para crear valor y lograr resultados positivos visibles en el ámbito de la vida diaria y en la sociedad.

Con respecto a la motivación que lo llevó a practicar la fe, Makiguchi recuerda: «Al leer *el Sutra del loto*, entendí que las enseñanzas del sutra no contradicen en modo alguno los principios de la filosofía y de la ciencia que forman la base de nuestra vida cotidiana». ²

Ese mismo año, Toda siguió a su mentor y decidió practicar, como él, el budismo Nichiren.

El 18 de noviembre de 1930, Makiguchi publicó el primer volu-

men de la obra *Soka kyoikugaku taikai* (El sistema pedagógico de la creación de valor). Allí, sistematizó sus ideas y reflexiones sobre la educación y lo que concibió como el primero de los doce futuros volúmenes (de los cuales solo llegaron a publicarse cuatro).

Toda, su discípulo, costeó con sus propios recursos la publicación del libro y colaboró en todos los aspectos de la producción editorial, desde la organización de los apuntes de su maestro y la compilación del contenido hasta la estructura en capítulos.

En el colofón y las portadas de la obra figuran Tsunesaburo Makiguchi como autor; Josei Toda como editor responsable e impresor, y la *Soka Kyoiku Gakkai* (Sociedad Pedagógica para la Creación de Valor) como sello editorial. Esa fue la primera vez que se usó en público el nombre de la entidad. Por ese motivo, el 18 de noviembre, fecha de dicha publicación, también se conmemora la fundación de la Soka Gakkai.

[Nota: La institución fue prácticamente destruida por el gobierno militar durante la segunda guerra, como luego se verá. Tiempo después, Toda la restableció con el nombre de «Soka Gakkai»].

«Soka» significa «creación de valor». El propósito de la educación y de la vida es la búsqueda de la felicidad; el nombre «Soka» expresa la idea de Makiguchi de que la creación de valor es un factor esencial para la construcción de una vida feliz.

La palabra «Soka» surgió en el transcurso de una conversación entre estos dos educadores vanguardistas. Entonces, podríamos decir que el nacimiento de la Soka Gakkai fue la consumación de un mismo espíritu compartido por el mentor y su discípulo.

Una práctica budista directamente relacionada con Nichiren Daishonin

Así pues, la *Soka Kyoiku Gakkai* se originó en la relación de maestro y discípulo. Posteriormente, fue definiendo una estructura organizativa que le permitió crecer.

Aunque comenzó siendo una asociación de educadores interesada en la teoría pedagógica sobre la creación de valor, de a poco fueron sumándose personas de otros campos de la sociedad. La Soka Kyoiku Gakkai, entonces, pasó a ser un grupo de practicantes del budismo Nichiren que veían en esta filosofía la fuerza motriz para la creación de valores.

Aunque era una agrupación de practicantes laicos afiliada a la escuela budista Nichiren Shoshu, la *Soka Kyoiku Gakkai* no llevaba a cabo sus actividades como las otras organizaciones laicas subsidiarias de esa misma escuela. Mientras que estos grupos laicos estaban constituidos como la feligresía de los templos locales y operaban bajo la directriz de los priores, la *Soka Kyoiku Gakkai* actuaba de manera independiente, bajo la conducción del presidente Maki-guchi y del director general Toda. No dependía de los sacerdotes para sus actividades ni para obtener orientación en cuestiones de fe.

La práctica que se enseñaba en la *Soka Kyoiku Gakkai* no consistía en la visita ocasional a los templos o la celebración de funerales y ceremonias rituales, como ocurría en la Nichiren Shoshu y en la mayoría de las escuelas religiosas del Japón. En cambio, era un movimiento abierto a todos, que permitía a cada persona lograr la felicidad desafiándose en el contexto de su propia vida real, y contribuir a la paz y a la prosperidad social.

A través de reuniones de diálogo, y de los frecuentes viajes de sus líderes a diversas regiones para ofrecer aliento y orientación en la fe, la organización creció sostenidamente y alcanzó una membresía de unos tres mil miembros.

Confrontar el militarismo japonés

El gobierno militar, en su insensata ambición de promover la guerra y de usar el sintoísmo estatal³ como pilar espiritual de sus políticas, se propuso uniformar ideológicamente al pueblo japonés mediante la coerción. Las reuniones de diálogo y las demás actividades de

la *Soka Kyoiku Gakkai* quedaron bajo escrutinio y vigilancia del Cuerpo Especial de Policía, responsable de investigar los supuestos «crímenes del pensamiento».

En ese momento, el gobierno presionaba a la ciudadanía a participar en el culto sintoísta, no solo en santuarios sino, además, entronizando en cada hogar el talismán dedicado a la Diosa del Sol, que era la progenitora mítica del linaje imperial. En junio de 1943, temerosos de la represión del gobierno, los sacerdotes de la Nichiren Shoshu instaron a la *Soka Kyoiku Gakkai*: «¿Por qué no aceptan el talismán sintoísta?». Esta demanda fue hecha al presidente Makiguchi en presencia del sumo prelado.

La postura de la Nichiren Shoshu —consagrar en los hogares de los practicantes el talismán de la Diosa del Sol en obediencia a la orden gubernamental—, constituía un acto contra la Ley budista y una transgresión a la enseñanza correcta. Con ello, el clero estaba obrando contra las enseñanzas de Nichiren Daishonin y de su sucesor, Nikko Shonin, en cuyo linaje decía basarse la Nichiren Shoshu. Makiguchi Sensei se negó rotundamente a aceptar el talismán sintoísta; la *Soka Kyoiku Gakkai* siguió proclamando la enseñanza del Daishonin y rebatiendo ejemplarmente los actos contrarios a la Ley del budismo.

El 6 de julio, agentes del Cuerpo Especial de Policía arrestaron al presidente Makiguchi en la localidad de Shimoda, en Izu, donde se encontraba de viaje. Ese mismo día, quedó detenido Toda en Tokio. En suma, 21 líderes de la *Soka Kyoiku Gakkai* fueron privados de la libertad, acusados del delito de lesa majestad (ultrajar la dignidad del Emperador) y de violar la Ley de Preservación del Orden Público.⁴

Todos fueron sometidos a interrogatorios coercitivos, a raíz de los cuales la mayoría de los líderes abandonó la fe. Finalmente, los únicos que resistieron y mantuvieron sus convicciones fueron Makiguchi y su discípulo Josei Toda. El primero incluso explicó las enseñanzas del budismo Nichiren a los fiscales y a los jueces que lo interrogaban. Ambos rehusaron doblegarse bajo la presión de las autoridades y per-

sistieron en su defensa de los principios budistas correctos.

El 18 de noviembre de 1944, a los 73 años, Makiguchi falleció en la Penitenciaría de Tokio a causa de la desnutrición y de la debilidad. Es sugestivo que su muerte haya ocurrido el día de la fundación de la Soka Gakkai.

Hasta el final de su existencia, obró y practicó el budismo tal como el Daishonin enseña en sus escritos, aun cuando ello le significó poner en riesgo su vida. Vivió como un noble pionero que revivió, en la época contemporánea, el espíritu del Daishonin de propagar la Ley Mística y conducir a la felicidad a las personas que sufren.

La revelación de Toda Sensei en la cárcel

En prisión, además de esforzarse en la recitación del *daimoku*, Toda Sensei comenzó a leer profundamente *el Sutra del loto* desde principios de 1944 y a reflexionar sobre sus enseñanzas. Este proceso lo condujo a la revelación de que el buda es la vida misma.

A medida que siguió ahondando en esa contemplación y en la práctica asidua del *daimoku*, fue esclareciendo que él mismo era uno de los *Bodisatvas* de la Tierra que habían estado presentes en la Ceremonia en el Aire descrita en el sutra, a quienes se les encomendó la propagación amplia del *Sutra del loto* en la época posterior a la muerte del buda Shakyamuni. En noviembre de 1944, expresó así la clara convicción a la que había arribado: «Yo, Toda, soy un Bodisatva de la Tierra».

El despertar espiritual experimentado en prisión forjó en él una confianza inamovible en las enseñanzas de Nichiren Daishonin; decidió entonces que su misión personal sería asegurar la propagación amplia de esta filosofía. Puede decirse que ese despertar que había experimentado en prisión se convirtió en inspiración primordial que hizo posible el renacimiento del budismo en la era contemporánea y el rotundo avance de la Soka Gakkai como agrupación religiosa dedicada al logro del *kosen-rufu*.

En una ceremonia en memoria de Makiguchi Sensei, oficiada después de la guerra, su discípulo recordó con estas palabras al fallecido mentor:

Usted, con su inmenso amor compasivo, me permitió que lo acompañara incluso a la cárcel. Gracias a ello, pude leer con todo mi ser el pasaje del *Sutra del loto* que dice: «Las personas que habían conocido la Ley vivieron en distintas tierras de Buda, aquí y allá, y renacieron constantemente en compañía de sus maestros» (*El Sutra del loto*, cap. 7, pág. 140). El beneficio que obtuve fue llegar a comprender mi existencia anterior como Bodisatva de la Tierra y absorber con todo mi ser, aun en pequeña medida, el significado del sutra. ¿Podría haber acaso una felicidad más grande?⁵

Según enseña este pasaje del capítulo «La parábola de la ciudad fantasma» (7.º) del *Sutra del loto*, la relación entre un maestro y sus discípulos es tan profunda que ambos siempre renacerán juntos en una tierra de Buda, donde trabajarán codo a codo para salvar del sufrimiento a todos los seres.

Aunque la mayoría de los líderes perseguidos por las autoridades abandonaron la fe, las palabras de Toda Sensei expresan su sincera gratitud y su determinación de saldar la profunda deuda de gratitud que lo unía a su maestro, en cualquier circunstancia. Su postura nos permite apreciar la fortaleza de esta relación de maestro y discípulo.

La época del segundo presidente, Josei Toda

El 3 de julio de 1945, al cabo de dos años de reclusión, Josei Toda recuperó la libertad y se puso de pie, sin nadie que lo acompañara, para cumplir la voluntad de su mentor Tsunesaburo Makiguchi: lograr el *kosen-rufu*. Como director general de la Soka Gakkai,

emprendió de inmediato la tarea de reconstruir la organización, que se hallaba en ruinas.

En ese momento, el pueblo japonés estaba hundido en la anomia, consecuencia de la destrucción bélica y del caos subsiguiente. El sintoísmo, que había sido impuesto por la autoridad como religión de Estado, ahora era repudiado por la población junto con otros valores y creencias expuestos por el militarismo japonés. Pero tampoco se veía otra fuente de esperanza para el pueblo.

Toda Sensei, convencido de que el budismo Nichiren constituía un potente principio espiritual para alejar a la gente del sufrimiento y de la confusión, se levantó con el gran deseo y el juramento de difundir sus enseñanzas ampliamente. El objetivo de la organización no sería solo promover una reforma educativa, sino también lograr el *kosen-rufu*, es decir, la paz del mundo y la felicidad de todas las personas. A tono con este propósito, cambió su nombre original —*Soka Kyoiku Gakkai* (Sociedad pedagógica para la creación de valores)— por el de Soka Gakkai (Sociedad para la creación de valores), y comenzó a celebrar reuniones de diálogo y a viajar a regiones distantes para dar orientación en la fe.

El encuentro entre el maestro y el discípulo: Daisaku Ikeda conoce a Josei Toda

En 1947, Toda Sensei conoció al joven Daisaku Ikeda, quien luego sería el tercer presidente de la Soka Gakkai:

Daisaku Ikeda nació en la localidad de Omori, distrito municipal de Ota, Tokio, el 2 de enero de 1928.

Su infancia transcurrió en un clima social de exaltación a la beligerancia. Tenía nueve años cuando comenzó la segunda guerra chino-japonesa (1937),⁶ y trece, cuando estalló la guerra contra los Estados Unidos en el Pacífico (1941) que marcó la irrupción del Japón en la Segunda Guerra Mundial. A medida que el conflicto bélico se intensificó, sus cuatro hermanos fueron reclutados

en plena juventud y enviados al frente de batalla. Para apoyar a su familia, Daisaku Ikeda debió trabajar en una fábrica de municiones. Pero, enfermo de tuberculosis, pasó su adolescencia temprana con aflicciones de salud, cavilando profundamente sobre la cuestión de la vida y la muerte.

Cuando Kiichi, su hermano mayor, regresó al hogar durante una breve licencia militar, le contó el sufrimiento atroz que la guerra estaba imponiendo a los pueblos de Asia. En ese período, además, su familia perdió la vivienda, que se incendió en un bombardeo aéreo. Estas experiencias dejaron en él una amarga conciencia de la tragedia, la injusticia y la crueldad que traen aparejadas las guerras.

Al término del conflicto, su familia supo que el hijo mayor, al volver al frente de batalla, había muerto en combate en Burma (hoy Myanmar). El joven Ikeda, testigo de la profunda congoja de su madre al enterarse de su fallecimiento, se convenció más profundamente de que la guerra era un mal, un crimen contra la humanidad. En su afán de encontrar claras respuestas a la pregunta ética sobre la forma correcta de vivir, se volcó a la lectura de obras de la literatura y de la filosofía.

Esos años de búsqueda culminaron el 14 de agosto de 1947, cuando participó en su primera reunión de diálogo de la Soka Gakkai. Allí conoció a quien sería su maestro durante el resto de su vida: Josei Toda.

En esa actividad, Toda Sensei disertó acerca de un escrito de Nichiren Daishonin titulado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra». Al término de su exposición, Daisaku Ikeda le hizo una serie de preguntas: «¿Cuál es la manera correcta de vivir?»; «¿Qué significa ser un verdadero patriota?»; «¿Cuál es el significado de Nam-myoho-renge-kyo?» y «¿Qué piensa usted sobre el Emperador?».

Las respuestas de Toda fueron claras y bien fundamentadas, pero además imbuidas con las convicciones ganadas en su lucha contra

el gobierno militar del Japón y en sus dos años de injusto encarcelamiento. Al escucharlo, el joven tuvo la impresión inequívoca de que podía confiar en todo lo que ese hombre le dijera.

Diez días después, el 24 de agosto de 1947, comenzó su práctica del budismo Nichiren. En ese momento, él tenía 19 años, y Toda Sensei, 47.

En abril del año siguiente, se matriculó en el turno vespertino del Taisei Gakuin (actualmente, Universidad Fuji de Tokio). En setiembre, comenzó a asistir al ciclo de conferencias de Toda sobre *el Sutra del loto*. Bajo su tutela, profundizó en el estudio y la comprensión del budismo y juró vivir dedicado al logro del *kosen-rufu*.

En enero de 1949, el joven Ikeda aceptó un empleo en la compañía editorial de Toda como editor de una revista para chicos.

La lucha conjunta de maestro y discípulo por la reconstrucción de la Soka Gakkai

En julio de 1949, la Soka Gakkai lanzó la publicación del *Dai-byakurenge*, una revista mensual de estudio. El primer número incluyó un ensayo escrito por Toda Sensei, «La filosofía de la vida». Al tiempo, los negocios de Toda se vieron afectados por la caótica economía japonesa de la posguerra; este duro revés económico hizo que, el 24 de agosto de 1950, aquel anunciara la decisión de renunciar a su cargo como director general de la Soka Gakkai.

En esa oportunidad, el joven Ikeda le preguntó: «¿Quién será maestro de ahora en adelante?». Toda Sensei respondió: «Aunque no te he causado más que problemas, seguiré siendo tu mentor», afirmando con ello el lazo indestructible de maestro y discípulo.

El joven Ikeda se esforzó denodadamente por apuntalar los negocios de su mentor y ayudarlo a superar la crisis financiera. En lo profundo de su corazón, decidió crear las condiciones para que Toda Sensei retomara el pleno liderazgo como presidente de la Soka Gakkai.

Para poder colaborar más estrechamente con él, también resolvió

interrumpir sus estudios nocturnos. En respuesta, Toda Sensei le dijo que él se ocuparía de enseñarle de manera particular y de darle una educación amplia, superior a la que podría obtener en una universidad. Esa formación personal, conocida como la «Universidad Toda», prosiguió durante casi un decenio, hasta un año antes de su fallecimiento.

En este ámbito de intenso intercambio, Toda Sensei transmitió a su máspreciado discípulo los planes que venía esbozando para el futuro. Entre ellos, la fundación de un diario institucional —el *Seikyo Shimbun*— desde el cual librar la batalla de la palabra escrita en bien del *kosen-rufu*, y, además, el establecimiento de la Universidad Soka. Ambos proyectos se hicieron realidad a partir de estos diálogos entre el maestro y su discípulo.

La asunción del segundo presidente

Una vez superadas las dificultades económicas, Toda Sensei aceptó asumir la segunda presidencia de la Soka Gakkai en respuesta al pedido de los miembros. La ceremonia de asunción se llevó a cabo el 3 de mayo de 1951 y, en esa oportunidad, anunció su juramento de llevar la membresía de la Soka Gakkai a 750 000 familias.⁷ En ese momento había apenas 3000 miembros, de modo que nadie pensó que la meta establecida por Toda Sensei fuese realizable.

Antes de asumir la presidencia, aquel había implementado una reestructuración organizativa, instituyendo un sistema basado en «cabildos» como base para el futuro desarrollo; de esta manera, preparó a cada nivel de la organización para asumir el gran desafío del *kosen-rufu*.

Días antes de su nombramiento oficial, asimismo, el 20 de abril de 1951, había comenzado la publicación del diario *Seikyo Shimbun*. Los lectores hallaron, en el número inaugural, la primera entrega de una novela escrita por Toda con el seudónimo literario Myo Goku, titulada *La revolución humana*.⁸

La «revolución humana» se refería al proceso mediante el cual cada persona, a través de la práctica del budismo Nichiren, podía transformar su estado de vida y, con el tiempo, promover un cambio en el destino de toda la humanidad. El presidente Toda, proclamando el principio de *la revolución humana* basado en su filosofía de la vida, se dedicó a propagar el budismo Nichiren como una enseñanza accesible y aplicable a todos en el mundo actual.

Después de asumir la presidencia creó, sucesivamente, la División Femenina, la División Juvenil Masculina y la División Juvenil Femenina.

Al mismo tiempo, a comienzos de 1952 y por indicación de Toda, Daisaku Ikeda fue nombrado asesor del cabildo Kamata en Tokio; allí, encabezó una campaña de propagación cuyo resultado fue el ingreso de 201 nuevas familias en el mes de febrero. Esto representó una marca sin precedentes, muy superior al nivel de ingresos mensuales obtenido por cualquier otro cabildo hasta ese momento. Se la llamó la «Campaña de Febrero». A partir de este punto de inflexión, el avance de la Soka Gakkai se aceleró rápidamente en dirección a la meta organizativa de las 750 000 familias.

Toda Sensei venía trabajando en el proyecto de publicar los escritos completos de Nichiren Daishonin. Sabía que esto sería imprescindible para comprender y estudiar correctamente las enseñanzas del Daishonin y, por ende, para impulsar el *kosen-rufu*, la propagación amplia del budismo Nichiren.

Toda Sensei pidió al eximio estudioso Nichiko Hori que supervisara la edición y compilación de los escritos. En abril de 1952, en coincidencia con el séptimo centenario del establecimiento del budismo Nichiren, se publicó el libro *Nichiren Daishonin gosho zenshu* (Obras completas de Nichiren Daishonin). Desde ese momento, cada miembro de la organización utilizó este volumen para estudiar seriamente las enseñanzas del Daishonin; en toda la Soka Gakkai, se consolidó el espíritu de basar todo en los escritos del Daishonin.

La batalla contra la tendencia «diabólica» del poder

En abril de 1955, la Soka Gakkai promovió su primer candidato electoral en los comicios de las asambleas locales. Tomó esa decisión considerando el mandato de «establecer la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra», que el Daishonin había expuesto en el transcurso de su lucha por la felicidad del pueblo y la pacificación de la sociedad.

En 1956, Ikeda inspiró un enorme movimiento de propagación en toda la región de Kansai, al oeste de la isla principal de Japón; en mayo, el cabildo Osaka logró un aumento sin precedentes en la membresía, con la incorporación de 11 111 familias en un solo mes. En los comicios de julio de ese año, en contra de todos los pronósticos, un candidato cuya campaña había sido impulsada por Ikeda obtuvo un escaño en la Cámara de Concejales del distrito electoral de Osaka.

Fue un resultado tan sorprendente que uno de los principales diarios del Japón lo informó con el titular «¡Logran lo imposible!».

Los tres candidatos apoyados por la Soka Gakkai habían obtenido escaños en la Cámara de Concejales; a partir de ese momento, la organización quedó en la mira de las autoridades como un movimiento de creciente influencia social. En ese momento, ciertos poderes e intereses comenzaron a movilizarse para coartar a la organización, incluso con procedimientos injustos.

Frente a estos ataques, Ikeda Sensei luchó resueltamente para proteger a los miembros de la Soka Gakkai. En junio de 1957, se dirigió rápidamente a la ciudad de Yubari para responder a la intimidación del Sindicato de Mineros Carboníferos; este gremio estaba vulnerando la libertad de culto de los trabajadores afiliados que eran miembros de la Soka Gakkai. Tras declarar que la organización se opondría rotundamente a cualquier abuso contra sus miembros, Ikeda Sensei trabajó con diligencia para encontrar una solución al conflicto. Estos hechos pasaron a la historia como el

incidente del Sindicato de Mineros Carboníferos de Yubari.

El 3 de julio, inmediatamente después de partir de Yubari, Ikeda Sensei fue arrestado injustamente por la policía de la prefectura de Osaka (en lo que luego se conocería como el incidente de Osaka). En abril de ese año (1957) la Soka Gakkai había apoyado a un candidato en una elección parcial del distrito Osaka para cubrir un escaño vacante en la Cámara de Concejales; algunos miembros involucrados en la campaña habían sido acusados de violar la ley electoral. Ikeda Sensei, como persona a cargo de la campaña, fue acusado de orquestar actividades ilícitas sin ninguna prueba de su responsabilidad en los hechos.

El 3 de julio, había sido la misma fecha en que Toda Sensei había salido de la cárcel en 1945. Años después, Ikeda Sensei se referiría a esto en un poema *haiku* que dice: «En este día de encarcelamiento y liberación [3 de julio] viven los lazos de maestro y discípulo».

Ikeda Sensei fue sometido a duros interrogatorios durante más de 15 días, en los cuales el fiscal lo amenazó: «Si no confiesa su culpabilidad, arrestaremos al presidente Toda». La salud de Toda, en esa época, ya estaba muy frágil; la prisión habría significado su muerte.

Para proteger la vida de su mentor, Ikeda Sensei aceptó temporalmente los cargos, decidido a demostrar luego su inocencia en el fuero judicial. El 17 de julio fue liberado de la Penitenciaría de Osaka.

Durante los cuatro años y medio siguientes, libró una extensa batalla legal que concluyó el 25 de enero de 1962, cuando fue sobreseído de todos los cargos. El fiscal aceptó el fallo de la corte y desistió de apelar.

Encomendar el kosen-rufu a los sucesores

El 8 de septiembre de 1957, Toda Sensei dio a conocer su «Declaración para la abolición de las armas nucleares»,⁹ que marcaría el inicio y la idea fundamental de todo el movimiento de paz

de la Soka Gakkai. En esta declaración, basado en el principio budista sobre la dignidad y el carácter sagrado de la vida, identificó las armas nucleares como una creación diabólica que amenazaba con privar a toda la humanidad de su derecho inalienable a la vida; más aún, señaló que el uso de estas armas constituía el mal absoluto.

En diciembre de 1957, la Soka Gakkai alcanzó una membresía de 750 000 hogares; de esa manera, cumplió el objetivo que Toda Sensei había jurado lograr en vida. En marzo del año siguiente, construyó y donó un edificio llamado Gran Salón de Conferencias, en el templo principal Taiseki-ji de la Nichiren Shoshu. Allí, el 16 de marzo se reunieron seis mil jóvenes de todo el país liderados por Ikeda Sensei, y celebraron junto a su maestro una ceremonia en la cual este les transfirió todos los aspectos del *kosen-rufu*. En esa oportunidad, el presidente Toda declaró: «¡La Soka Gakkai es la campeona del mundo religioso!».

El 16 de marzo, fecha en que los jóvenes sucesores asumieron el deseo y el gran juramento del *kosen-rufu* como legado de su mentor, pasó a ser el «Día del *kosen-rufu*» para la Soka Gakkai.

Habiendo alcanzado cada una de sus metas, Josei Toda falleció el 2 de abril de 1958, a los 58 años. Basado en la profunda revelación experimentada en la cárcel, había reconstruido la Soka Gakkai y trazado los cimientos inamovibles del *kosen-rufu* en bien de la posteridad.

La época del tercer presidente, Daisaku Ikeda

Tras la muerte de Josei Toda, Daisaku Ikeda asumió la total responsabilidad de la Soka Gakkai en lo concerniente al liderazgo y a la administración, ocupando el flamante cargo de Administrador General (desde junio de 1958). El 3 de mayo de 1960, asumió la tercera presidencia de la organización.

En el discurso que ofreció en esa oportunidad, dijo: «Aunque

soy joven, desde este día asumiré el liderazgo como representante de los discípulos del presidente Toda y avanzaré con ustedes un paso más hacia el logro sustancial del *kosen-rufu*». ¹⁰ Con este, su primer «rugido de león» como presidente —lanzado en la misma fecha en que su maestro Toda había asumido la segunda presidencia en 1951—, comenzó para la Soka Gakkai un nuevo período de inmenso desarrollo.

El 2 de octubre de ese año, el presidente Ikeda viajó desde el Japón hacia América del Norte y del Sur; fue su primera travesía para propagar las enseñanzas del budismo Nichiren en todo el mundo. En enero de 1961, estuvo en Hong Kong, la India y otros destinos de Asia. En octubre, viajó a Europa e inició así un oleaje de progreso en dirección al *kosen-rufu* mundial.

De esa forma, Ikeda Sensei abrió un camino sustancial para la «transmisión del budismo al Oeste» y para la difusión de la Ley Mística en el mundo entero, en concordancia con lo predicho por Nichiren Daishonin.

En 1965, con el seudónimo literario de Ho Goku, ¹¹ comenzó a escribir la novela *La revolución humana*, cuyos doce volúmenes fueron publicados en entregas sucesivas en el *Seikyo Shimbun*, el diario de la Soka Gakkai. Lo inspiró a emprender esta tarea el deseo de transmitir correctamente a las futuras generaciones la historia y el espíritu de la Soka Gakkai.

En el prefacio de la novela, describe el tema principal de la obra: «La gran revolución humana de un solo individuo puede generar un cambio en el destino de un país y, más aún, propiciar un cambio en el rumbo de toda la humanidad». ¹² *La revolución humana* narra los esfuerzos y las luchas de los tres presidentes fundadores de la Soka Gakkai, quienes trabajaron para construir los cimientos de la paz y la felicidad de todo el género humano.

Ikeda Sensei siguió registrando la historia de la Soka Gakkai en *La nueva revolución humana*, una novela en treinta volúmenes que

incluso hoy continúa publicándose en el *Seikyo Shimbun* en capítulos consecutivos.

Un movimiento por la paz, la cultura y la educación

La Soka Gakkai es una organización que forja jóvenes deseosos de contribuir positivamente a la sociedad.

Toda Sensei dijo que a medida que avanzara el *kosen-rufu*, surgirían numerosos valores humanos que desempeñarán importantes funciones en diversos campos de la sociedad. Además, esperaba que, algún día, la organización llegara a ser un pilar fundamental para el florecimiento de la paz y la cultura en bien de toda la humanidad. Con ese fin, insistía en que debía constituirse como un inmenso movimiento educativo, que pudiera formar personas excelentes, capaces de cumplir esa misión.

Para hacer realidad esa visión, la Soka Gakkai ha promovido un creciente movimiento de paz, cultura y educación bajo el liderazgo de Ikeda Sensei, afirmado en los principios del budismo; esto ha sido una de sus mayores contribuciones a la sociedad.

En respuesta a las sugerencias de Ikeda Sensei, la Soka Gakkai ha creado numerosos grupos o departamentos especializados; entre ellos, los de educadores, científicos y académicos, artistas, escritores y autores, y miembros con experiencia o intereses internacionales, así como también de médicos y de profesionales de la salud. El desarrollo de la organización en un espectro más amplio de actividades dio lugar a la formación de grupos de profesionales empresarios, de productores agrícolas y pesqueros, de residentes de islas remotas y de personal dedicado a actividades asistenciales y de apoyo comunitario. También ha fundado instituciones de fomento a las artes y el saber académico, como el Instituto de Filosofía Oriental, la Asociación de Conciertos Min-On y el Museo de Bellas Artes Fuji de Tokio.

En 1964, con el deseo de establecer un movimiento político cuyo

eje fuese servir a las personas comunes y a la sociedad, en el Japón se creó un partido político independiente conocido como Komeito, que cuenta con el apoyo de los miembros de la Soka Gakkai.

Ikeda Sensei, asimismo, fundó un sistema de establecimientos educativos basados en la filosofía pedagógica de la creación de valor, postulada por los presidentes Makiguchi y Toda. A este sistema se lo conoce como «educación Soka», formada por jardines de infantes, escuelas primarias y secundarias de ciclo básico y superior, universidades y escuelas de posgrado. Entre ellas se cuentan la Escuela Soka de Segunda Enseñanza Básica y Superior de Tokio (inaugurada en 1968) en Kodaira, Tokio; la Universidad Soka (fundada en 1971) en Hachioji, Tokio; y la Escuelas Soka de Segunda Enseñanza Básica y Superior de Kansai (establecida en 1973, como Escuela Secundaria Soka de Señoritas), en Katano, Osaka. En 2001, se inauguró la Universidad Soka de los Estados Unidos, en Orange County, California.

Al mismo tiempo, Ikeda Sensei fue ampliando su labor de diálogo centrado en la paz, la cultura y la educación en el ámbito mundial.

El 8 de setiembre de 1968, presentó una propuesta para la normalización de las relaciones entre la China y el Japón.¹³ A comienzos de mayo de 1972, entabló diálogos con el célebre historiador británico Arnold J. Toynbee. Sus conversaciones se extendieron durante 40 horas a lo largo de dos años. Esto marcó el comienzo de una serie de diálogos e intercambios con influyentes líderes y pensadores.

En 1974 y 1975, en plena Guerra Fría entre los bloques Oriental y Occidental, y en un momento en que la China y la Unión Soviética también se hallaban en conflicto, Ikeda Sensei inició una sucesión de viajes a la China, la URSS y los Estados Unidos en los cuales dialogó con sus máximos líderes para abrir caminos de paz y de amistad.

El 26 de enero de 1975, miembros de la Soka Gakkai represen-

tantes de 51 países y territorios se reunieron en la isla de Guam, en el Pacífico, para fundar la SGI, designando presidente a Ikeda Sensei.

A partir de 1977, cuando la Soka Gakkai avanzaba a pasos agigantados hacia la meta del *kosen-rufu* mundial, los sacerdotes de diversos templos de la Nichiren Shoshu comenzaron a hacer acusaciones infundadas contra la organización. Esta maniobra, que se conocería como el primer incidente con el clero, fue perpetrada por una alianza de sacerdotes y exlíderes que traicionaron a la organización, con el propósito de cortar los lazos de maestro y discípulo que había entre Ikeda Sensei —líder del movimiento por el *kosen-rufu*— y los miembros, controlar la Soka Gakkai y usarla para sus propios fines.

Con la esperanza de restablecer la armonía entre el clero y el laicado, Ikeda Sensei procuró hallar una solución al problema para proteger a los miembros de esos ataques, y encontró que la única forma de hacerlo era renunciar como presidente de la Soka Gakkai. Tras presentar su dimisión en abril de 1979, asumió el título de «presidente honorario».

Una sucesión de honores y reconocimientos

A partir de 1983, Ikeda Sensei comenzó a escribir una propuesta anual de paz cada 26 de enero, en el aniversario de la fundación de la SGI, para conmemorar el día de dicho organismo. Estas propuestas hallaron una excelente acogida en diversos ámbitos del mundo.

Asimismo, ha dictado más de treinta conferencias en universidades e instituciones académicas del orbe, y ha mantenido más de 1600 diálogos con prominentes jefes de Estado, figuras de la cultura, pensadores mundiales y autoridades universitarias. Más de setenta de estos diálogos se han publicado en forma de libro. Entre ellos, sus conversaciones con el doctor Toynbee han sido traducidas a treinta idiomas y reconocidas como «una orientación hacia la cultura global» y «un libro de texto para la humanidad».

Dicha actividad dialógica —verdadera conexión entre diversas culturas y tradiciones religiosas— ha contribuido a fomentar los intercambios entre los pueblos, y a crear entendimiento mutuo y sólidas relaciones entre personas dedicadas al bien.

En 1995 se estableció la Carta de la SGI, que aclara los principios humanísticos preconizados por la organización; en 1996, se fundó el Instituto Toda para la Paz (cuya denominación inicial fue Instituto Toda de Investigaciones sobre Estrategias y Paz Global), con el fin de expandir el legado de enseñanzas y principios establecidos por Josei Toda.

En respuesta a la labor de la SGI por la paz mundial y de sus actividades por la cultura y de la educación, numerosas localidades del mundo han otorgado el nombre de los presidentes Makiguchi, Toda e Ikeda a calles y plazas públicas. Ikeda Sensei ha recibido un sinfín de honores y distinciones conferidas por naciones, municipios y casas de estudios superiores del mundo. Entre ellas, se cuentan medallas nacionales, doctorados y profesorados *honoris causa* y ciudadanías honorarias de numerosos países y ciudades

La nueva era del kosen-rufu mundial

En el marco de este progreso global, en 1991, el clero de la Nichiren Shoshu adoptó la medida extrema de excomulgar a millones de miembros de la Soka Gakkai en todo el mundo. Este episodio y los sucesos circundantes hoy se conocen como el segundo conflicto con el clero. La Soka Gakkai rebatió estrictamente este acto lesivo cometido por un clero corrupto, y señaló que representaba una grave denigración de las enseñanzas de Nichiren Daishonin y una traición a su mandato.

Habiendo triunfado sobre las maniobras del clero, la Soka Gakkai inició una nueva era en la historia del *kosen-rufu* mundial. Sus miembros están practicando el budismo Nichiren en 192 países y territorios, donde han cosechado elogios y han ganado la confianza de la sociedad por su continuo trabajo de contribución social

basado en el humanismo budista.

En noviembre de 2013, en Shinanomachi, Tokio, la Soka Gakkai inauguró un nuevo centro, la Sede del Gran Juramento del *Kosen-rufu*, que forma parte del complejo edilicio de la sede central.

En la entrada se emplazó un monumento que lleva inscrita la dedicatoria de Ikeda Sensei. Allí se lee: «El *kosen-rufu* es el camino que conduce a la paz y la prosperidad universales. Es, desde el tiempo sin comienzo, nuestro gran juramento de trabajar por la iluminación de todos los semejantes».

En la Sede del Gran Juramento se reúnen miembros de todo el Japón y del mundo para hacer el *gongyo* y entonar *daimoku*. Unidos en su juramento de lograr el *kosen-rufu*, oran ante el Gohonzon para el *Kosen-rufu* de la Soka Gakkai, que lleva la inscripción «Para cumplir el gran juramento del *kosen-rufu* mediante la propagación benevolente de la gran Ley» y redoblan sus esfuerzos con renovada determinación.

Gracias a la labor de la Soka Gakkai, el budismo Nichiren hoy brilla como una gran esperanza en todo el mundo, y como un sol que alumbra a toda la humanidad.

NOTAS:

1. Makiguchi, Tsunesaburo: «Soka kyoikugaku ronshu» (Escritos sobre la educación creadora de valor), en *Makiguchi Tsunesaburo Zenshu* (Obras completas de Tsunesaburo Makiguchi), vol. 8, Tokio: Daisanbunmei-sha, 1984, pág. 406.

2. *Makiguchi Tsunesaburo zenshu* (Obras completas de Tsunesaburo Makiguchi), vol. 8, pág. 405.

3. Sintoísmo estatal: Religión nacional que incorporaba tradiciones autóctonas

de raíz sintoísta y se propuso como base ideológica para edificar la nación japonesa tras la Restauración Meiji que reestableció el régimen imperial en el país, en 1868. La Constitución Meiji invistió de autoridad religiosa al Emperador y lo elevó a la condición de un monarca absoluto, dotado de plenos poderes soberanos. El gobierno, centrado en el culto a la Diosa del Sol y al Emperador como autoridad absoluta, inició un régimen totalitario argumentando el ejercicio de la autoridad divina y abusó implacablemente de su poder para promover la unificación de pensamiento y alinear a todo el país en apoyo al programa

bélico del Japón.

4. Ley de Preservación del Orden Público: Instrumento jurídico inicialmente promulgado en 1925 y modificado completamente en 1941 que se utilizó para reprimir la libertad de pensamiento en nombre de proteger la «política nacional» japonesa y de preservar la paz. Esta ley imponía graves castigos —e incluso la pena de muerte— a quienes se considerara infractores.

5. Toda, Josei: «Makiguchi Sensei Sankaiki ni» (Sobre la tercera ceremonia en memoria del presidente Makiguchi), en *Toda Josei Zenshu* (Obras completas de Josei Toda), vol. 3, Tokio: Seikyo Shimbunsha, 1983, pág. 386.

6. Segunda guerra chino-japonesa: Conflicto militar que comenzó en 1937 con la invasión japonesa a la China y terminó con la derrota del Japón en la Segunda Guerra Mundial, en 1945.

7. En esa época, la membresía de la organización se calculaba tomando como base el número de familias.

8. El nombre Myo Goku derivaba de su experiencia en prisión, donde había tomado conciencia (*go*) de la esencia del budismo, la verdad mística (*myo*) de la no sustancialidad (*ku*).

9. El término «armas nucleares», presente en el título, puede traducirse más literalmente como «bombas atómicas y de hidrógeno», que era la expresión más común en el Japón de esa época para referirse a este tipo de armas.

10. IKEDA, Daisaku: *Ningen kakumei* (La revolución humana), vol. 12, Tokio: Seikyo Shimbunsha, 2013, pág. 490.

11. Ikeda reflexiona, con estas palabras, sobre la elección de su seudónimo literario: «El señor Toda usó el seudónimo *Myo Goku*; el mío será *Ho Goku*. Si se combina el primer elemento de cada nombre, se forma *myoho*, la Ley Mística. *Goku* significa comprender la verdad de la no sustancialidad. El *myo* de *myoho* se refiere al estado de budeidad; y *ho*, a los otros nueve estados. *Myo* también es la iluminación o el despertar, mientras que *ho* es la ilusión u oscuridad fundamental. Basados en este principio, podemos decir que *myo* corresponde al maestro, y *ho*, al discípulo». Véase Ikeda, Daisaku: *Shin ningen kakumei* (La nueva revolución humana), vol. 9, Tokio: Seikyo Shimbunsha, 2001, pág. 22.

12. Ikeda, Daisaku: *Ningen kakumei* (*La revolución humana*), vol. 1, Tokio: Seikyo Shimbunsha, 2013, pág. 8.

13. En ese momento, no había relaciones diplomáticas entre la República Popular de la China y el Japón, de modo que técnicamente ambos países se hallaban todavía en estado de guerra; el sentimiento antagónico hacia la China y anticomunista en general era muy extendido en el pueblo japonés. Inspirado en la convicción de que la paz con la China sería fundamental para la estabilidad de la región asiática y que la reincorporación de este país a la comunidad internacional sería un factor clave para la paz, Ikeda Sensei propuso la normalización de los vínculos entre ambas naciones. Esta propuesta ayudó a establecer el marco previo a las negociaciones que condujeron a la regularización de los vínculos diplomáticos en 1972 y a la firma de un Tratado de Paz y de Amistad en 1978.

*Aprendamos de los escritos de
Nichiren Daishonin*



«El próspero Sudatta»:
Realizar ofrendas en el budismo

La forma de llegar a ser un buda fácilmente no tiene nada de especial. Es como dar agua a un sedimento en época de sequía, o como encender fuego para alguien aterido de frío. Es, también, como dar algo único e irrepetible a otra persona, o entregar algo en calidad de ofrenda aunque a uno le cueste la vida. (en *END*, pág. 1132)

Extractos de la disertación de Ikeda Sensei sobre este escrito en The Teachings for Victory, (Las enseñanzas para lograr la victoria), vol.6, págs. 50-51.

«**L**a forma de llegar a ser un buda fácilmente no tiene nada de especial», dice el Daishonin.

Lo primero, escribe, es dar a otros lo que necesitan. Por ejemplo, dar agua a quien tiene sed o prender una fogata para el que tiene

frío. En la práctica de la ofrenda, una de las que llevan a cabo los *bodisatvas*, el acto de dar adquiere significación cuando eso que se brinda es algo que el destinatario necesita. En segundo lugar, el Daishonin dice que la forma de llegar a ser un buda con facilidad es ofrecer algo único e irremplazable, algo sin lo cual no podemos conservar la vida.

Ambos puntos deben interpretarse como una suprema alabanza a Nanjo Tokimitsu por la sinceridad con que hacía ofrendas al Daishonin. El Daishonin dice que esta ofrenda prueba que Tokimitsu ya está realizando la práctica para llegar a ser un buda y recorriendo el camino a la iluminación.

La gente tiende a pensar que el logro de la Budeidad requiere de prácticas austeras y difíciles como las que emprendió el niño Montañas Nevadas,¹ quien estaba dispuesto a desprenderse de su bien máspreciado, su propia vida, en aras de la Ley. Pero las personas comunes del Último Día de la Ley, al enterarse de este enfoque sobre el logro de la iluminación, sienten que ese camino está más allá de sus posibilidades reales.

Sin embargo, el Daishonin observa: «Las personas comunes llegan a ser budas en la medida en que mantienen una “determinación seria y sincera”» («La ofrenda de arroz», en *END*, pág. 1171).

Cuando ofrecemos algo que nos resulta importante ypreciado, subjetivamente y en cuanto a la intención esa ofrenda tiene el mismo valor que la del niño Montañas Nevadas, quien le dio su vida a un demonio [a cambio de escuchar una importante enseñanza budista]. Para nosotros, esto significa comprometerse a llevar a cabo el *kosen-rufu* en el transcurso de nuestra vida cotidiana, viviendo la existencia plenamente y al máximo. Al hacerlo, estamos dedicando la vida al budismo y, con ello, activando el estado de vida de la Budeidad que es nuestro potencial interior.



DOS TIPOS DE OFRENDAS

La práctica de la «limosna» es uno de los seis paramitas —o prácticas— que observan los *bodisatvas*. En el *Sutra del loto*, el Buda Shakyamuni describe cómo en una existencia anterior «nunca escatimaba el corazón» al dar limosna, por muy valiosos que fueran los bienes que entregaba (véase *The Lotus Sutra and Its Opening and Closing Sutras* [El Sutra del loto y los sutras de inicio y de cierre], pág. 221).

Aunque existen varios tipos de limosnas en el budismo, las dos más conocidas son: la ofrenda de bienes, proveer alimentos y otros bienes al Buda y a la Orden Budista; y la ofrenda de la Ley, compartir o explicar a los demás las enseñanzas del Buda.

El Daishonin enfatiza que nuestras contribuciones, cualquiera sea la forma que adopten, «sembrarán en su vida beneficios y plantarán en ella las raíces del bien» (véase «El logro de la budeidad en esta existencia», en *END*, pág. 4) en nuestra vida. Nichiren y sus numerosos discípulos ejemplificaron esta forma de vida.

Habiendo adquirido valor, fuerza, convicción y esperanza a través de la fe en las enseñanzas

de Nichiren, sus discípulos, en agradecimiento, le proporcionaban alimentos, ropa y dinero para ayudarlo a sobrevivir y seguir difundiendo sus enseñanzas. A su vez, Nichiren siempre expresaba su gratitud, sin dar nunca nada por sentado. Esos intercambios de corazón a corazón ayudaron tanto a Nichiren como a sus discípulos a superar todas las adversidades.

Hoy, los miembros de la Soka Gakkai han heredado el espíritu de Nichiren de difundir ampliamente el budismo y están superando los obstáculos que intentan impedir nuestros esfuerzos por desarrollar una maravillosa red mundial de respeto y paz. Contribuir por medio de brindar apoyo a los demás genera la vitalidad necesaria para poder enfrentar nuestros desafíos. Cuando contribuimos financieramente para el desarrollo de nuestro movimiento por el *kosen-rufu*, compartimos el budismo con nuestros amigos y familiares, entonamos *Nam-myoho-renge-kyo* por los demás, estudiamos el budismo, dialogamos y nos alentamos unos a otros, aprendemos a manifestar el mismo vasto corazón que Nichiren. Tales esfuerzos nos sostienen, alientan y fortalecen mientras vivimos el juramento de un *bodisatva* de ayudar a todas las personas a ser felices.

«El verdadero aspecto de todos los fenómenos»:
Los dos caminos de la práctica y el estudio

Esfuércese en los dos caminos de la práctica y el estudio, pues el budismo no existe sin práctica y estudio. Sin embargo, no sólo debe perseverar en su práctica personal, sino también enseñar a los demás. Tanto la práctica como el estudio derivan de la fe. Enséñeles a otros con toda su capacidad, aunque sólo sea una oración o frase. (en *END*, pág. 408)

Extractos de la disertación de Ikeda Sensei sobre este escrito en Faith, Practice, and Study, (Fe, práctica y estudio), págs. 51-53. También véase La Tribuna del Mundo, 21 de julio de 2017, págs. 13-14.

La práctica y el estudio —que realizamos en forma personal y alentamos a otros a iniciar— representan el corazón del budismo. En el budismo Nichiren, no basta con que un creyente practique para su propia felicidad. No existe un buda egoísta que se da por satisfecho con la búsqueda de su iluminación personal y no se interesa por el resto de la gente. La sabiduría del Buda existe para conducir a la iluminación a todas las personas.

Los esfuerzos en la práctica y el estudio que hicieron los dos presidentes Makiguchi y Toda, estando en prisión, testimonian a las claras que la Soka Gakkai es una organización directamente unida a Nichiren Daishonin. La nuestra es una organización eternamente dedicada a poner en práctica el estudio budista, tal como enseña ese pasaje.

El Daishonin escribe: «Tanto la práctica como el estudio derivan de la fe. Enséñeles a otros con toda su capacidad, aunque sólo sea una oración o frase». La fe se expresa en forma concreta en la práctica y el estudio.

«Con toda su capacidad» significa esforzarnos al máximo. No

hay necesidad de titubear a la hora de conversar con otros sobre el budismo pensando que no sabemos lo suficiente sobre esta filosofía. Por ejemplo, pueden citar unas palabras del *Gosho* que los han conmovido, o mencionar algo que hayan aprendido en su práctica budista. O tal vez, pueden decirle a un conocido que la práctica de este budismo les resulta positiva en todo sentido y que si ellos también lo hacen, podrán concretar sus deseos.

El señor Toda dijo:

El estudio del budismo en la Soka Gakkai implica leer el *Gosho* mediante las tres clases de acción—es decir, actos, palabras y pensamientos—.2 Como cita el Daishonin: «La voz lleva a cabo el trabajo del Buda». Por favor, dialoguen con los demás libre y resueltamente, y transmitan todo lo que han aprendido sobre el Budismo del Daishonin. Al hacerlo, ese aprendizaje quedará incorporado para siempre en su vida.

También señaló: «Asistir a una disertación sobre el *Gosho* o leer los escritos del Daishonin y decir que han comprendido la enseñanza es algo limitado al plano teórico; lo importante es de qué manera lo aplicamos en la fe y la práctica de acuerdo con dichas enseñanzas».

Además, recalcó que más importante que entender era transformar nuestra vida.

El estudio basado en la inseparabilidad de maestro y discípulo es la tradición de la Soka Gakkai. La nuestra es un estudio para vencer; nos da los cimientos para superar los obstáculos aprendiendo de la conducta del Daishonin, y nos infunde el valor de un rey león. Nos permite profundizar la fe. Es un estudio para transmitir la Ley Mística y lograr el *kosen-rufu*, que nos incentiva a dialogar con los demás sobre la inspiración y la alegría que recibimos al ahondar en los escritos del Daishonin. Es un estudio para cambiar por dentro y hacer nuestra revolución humana, que nos pone en contacto con

el corazón del Daishonin y nos da la oportunidad de confirmar que nosotros mismos somos la Ley Mística.

La práctica y el estudio surgen de la fe, y la fe se vuelve más profunda con «los dos caminos de la práctica y el estudio». Este es el ritmo de la revolución humana y del *kosen-rufu*.



«La felicidad en este mundo»:
La alegría sin límites de la Ley

Sufra lo que tenga que sufrir; goce lo que tenga que gozar. Considere el sufrimiento y la alegría como hechos de la vida, y siga entonando Nam-myoho-renge-kyo, pase lo que pase. ¿No sería esto experimentar la alegría ilimitada de la Ley? Fortalezca más que nunca el poder de su fe. (en *END*, pág. 715)

Extractos de la disertación de Ikeda Sensei sobre este escrito en Learning from the Goshō: The Eternal Teachings of Nichiren Daishonin (Aprendamos del Goshō: la eterna enseñanza de Nichiren Daishonin), págs. 244–45.

En épocas de sufrimiento, reciten *daimoku*. En horas de alegría, reciten *daimoku*. Poder realizar la práctica es, en sí mismo, un motivo de felicidad. En la vida, siempre hay situaciones felices y tristes. Son todas escenas irremplazables, en la epopeya grandiosa de la vida. Sin sufrimiento, ¿cómo podría uno valorar la alegría? Sin conocer el sabor de la tristeza y del regocijo, uno nunca podría paladear la vida en toda su profundidad.

«Sufra lo que tenga que sufrir», nos dice. El sufrimiento es algo inevitable en la vida. Por supuesto, uno tiene que estar preparado para la adversidad, y tener la fortaleza interior de levantarse por

sobre la angustia y la preocupación. Uno tiene que hacer brillar en su propia vida la «luz serena de la luna de la iluminación» («Buddhahood in Its Actual Aspect»[La budeidad en su aspecto real], en *WND*, vol. 2, pág. 892) es decir, el estado de Buda. Entonces, los «deseos mundanos» se convierten en iluminación, y uno puede aprovechar todo lo que le sucede en la vida como combustible para alimentar la propia felicidad.

«Goce lo que tenga que gozar» significa hacer florecer de par en par «el loto místico del corazón», («On Forgetting the Copy of the Sutra»[Olvidar la copia del sutra], en *WND*, vol. 2, pág. 659) con gratitud y alegría. El que puede hallar alegría, el que puede sentir agradecimiento, es también el que experimenta un desbordamiento de dicha exultante en cualquier circunstancia. Así es la función del corazón humano.

El océano, en lo profundo, siempre está calmo e imperturbable, aunque, en la superficie, las olas estén despedazándose contra las rocas. En la vida hay tanto sufrimiento como alegría; lo importante es cultivar una identidad profunda e invencible, que no se deje influir por las olas. Y uno llega a ser capaz de vivir así cuando recibe «la ilimitada alegría que proviene de la Ley».

En la travesía del *kosen-rufu*, las cosas no siempre salen como uno quisiera. Pero somos compañeros eternos. Los que están en las buenas y desaparecen en las malas no son amigos. La actitud de cerrar los ojos al sufrimiento de los demás, con la idea de que «No es asunto mío», tiene poco que ver con la postura de un verdadero amigo. Los camaradas de verdad comparten las desdichas y las alegrías.

Sufrimos juntos, nos alegramos juntos, y juntos hacemos florecer nuestra vida. Tomamos el sufrimiento y la alegría como hechos de la vida y seguimos invocando Nam-myoho-renge-kyo, pase lo que pase. Mantener esta camaradería, esta consagración pura y sincera a la fe, es la guía eterna para nosotros, los que impulsamos el *kosen-rufu*. ¡Avancemos siempre con esta firme unión de la fe!

NOTAS:

1. El niño Montañas Nevadas: El nombre del Buda Shakyamuni en una existencia previa, en la cual se dedicó a practicar austeridades. La deidad Shakra decidió poner a prueba la sinceridad del niño Montañas Nevadas, y para ello se le apareció en forma de un demonio hambriento y le recitó la mitad de una estrofa de cierta enseñanza budista. Al oírla, el niño suplicó al demonio que le enseñara la segunda mitad, pero este exigió como pago su carne y su sangre. Montañas Nevadas prometió gustoso ofrecer su propio cuerpo al demonio, quien a su vez le recitó la última

mitad de la estrofa. Cuando el niño estaba a punto de cumplir su promesa, el demonio se transformó nuevamente en Shakra, acogió a Montañas Nevadas en sus brazos y lo elogió por su voluntad de dar su vida por la Ley.

2. Se refiere a las tres categorías de acción, o tres clases de acción. Actos efectuados con nuestra boca, mente y cuerpo, es decir, las palabras que decimos, los pensamientos que tenemos y el comportamiento físico que manifestamos. El budismo sostiene que el karma, ya sea bueno o malo, es creado mediante estas tres clases de acción —mental, verbal, y física. Aquí, «acción» es la traducción de la palabra *karman* en sánscrito.

*El repudio a los errores del clero de la
Nichiren Shoshu bajo la prelaturo de Nikken*



Desde su fundación, la Soka Gakkai se ha basado, en todas las cuestiones, en una fe concebida en relación directa con el Daishonin. Se ha dedicado permanentemente a difundir las enseñanzas budistas del Daishonin para promover la felicidad de todas las personas y la paz mundial.

Sin embargo, existió un grupo —conocido como la «secta Nikken»— que surgió con el propósito de destruir este movimiento por el *kosen-rufu*, y cuyas acciones y naturaleza obraron como una «función demoníaca» o negativa.

El nombre «secta Nikken» describe al clero de la escuela budista Nichiren Shoshu en su estado corrupto, bajo la prelaturo de Nikken Abe (1922-2019), quien se designó 67.º sumo prelado de la institución. Esta secta postuló el poder absoluto y la autoridad incuestionable del sumo prelado, quien desempeñaba simultáneamente el cargo de administrador ejecutivo.

En más de tres décadas transcurridas desde que la secta Nikken instigó lo que se conoce como el «segundo incidente con el clero», en 1990, estos sacerdotes traicionaron las enseñanzas y el espíritu del budismo Nichiren y se convirtieron en un grupo dedicado a denigrar la Ley budista.

Aunque en diciembre de 2005 Nikken transfirió su cargo a un

nuevo sumo prelado, Nichinyo, el linaje que aquel ha legado sigue manchado por el estigma de sus actos contra la Ley.

La batalla contra las funciones destructivas

En su tratado «Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra», Nichiren Daishonin escribe: «En lugar de ofender diez mil plegarias como remedio, mejor sería proscribir simplemente este único mal» (en *END*, pág. 15) y «Lo único que hay que hacer ahora es abandonar las prácticas perniciosas y adoptar prácticas buenas, cortar esta aflicción de raíz y eliminarla desde su origen» (en *END*, pág. 18).

En otras palabras, a la hora de practicar el budismo correctamente, es esencial no olvidar jamás la batalla permanente contra el «único mal», es decir, las influencias negativas que confunden a la gente y la conducen hacia un camino perjudicial.

Denunciar a los «enemigos del Sutra del loto»

El budismo Nichiren recalca que un elemento importante de la fe es advertir sobre el mal y oponerle resistencia.

El Daishonin escribe:

Aunque uno lleve a cabo grandes y buenas causas, o aunque lea y copie la totalidad del *Sutra del loto* mil o diez mil veces, aunque uno realice la práctica de percibir los tres mil aspectos contenidos en cada instante vital, si no denuncia a los enemigos del *Sutra del loto*, le será imposible entrar en el Camino [del Buda]. («Aliento a un enfermo», en *END*, pág. 81)

La expresión «enemigos del *Sutra del loto*» se refiere a los que alientan a la gente a abandonar la enseñanza correcta y, de esa manera, obstruyen el camino que empodera a las personas a ma-

nifestar la budeidad.

El *Sutra del loto* enseña que la naturaleza de Buda existe en la vida de cada ser humano; con ello, expresa, con el alcance más universal, el principio del respeto supremo a todos los individuos. Por tal razón, negar o denigrar el sutra, impedir que este se transmita, y reprimir o hacer daño a sus practicantes son actos contrarios a los ideales del respeto a la dignidad de la vida, la igualdad de todos los seres y el reconocimiento del valor supremo de las personas comunes. Se considera «enemigos del *Sutra del loto*» a quienes incurren en estas acciones.

En vista de lo anterior, un ejemplo de enemigo del *Sutra del loto* en tiempos del Daishonin fue el sacerdote Ryokan del templo Gokuraku-ji. Aunque Ryokan se hacía respetar por sus contemporáneos —algunos de los cuales lo consideraban un «buda viviente»— en realidad albergaba un profundo resentimiento contra Nichiren Daishonin, quien se dedicaba a propagar Nam-myohorenge-kyo como la esencia del *Sutra del loto*. Movido por la animosidad, Ryokan conspiró para hacer que las autoridades persiguieran al Daishonin y, con ello, se comportó como lo que el *Sutra del loto* denomina «falsos venerables arrogantes».

En los tiempos actuales, la expresión «enemigos del *Sutra del loto*» se aplica a Nikken, quien conspiró para destruir la Soka Gakkai la organización que estaba trabajando para lograr el *kosen-rufu*, como voluntad del Daishonin.

Reseña de las cuestiones con el clero

El espíritu y la práctica del Daishonin en pos del *kosen-rufu* fueron heredados y perpetuados correctamente por su discípulo Nikko Shonin.

Sin embargo, esa práctica y ese espíritu se fueron diluyendo, con el tiempo, en el clero de la Nichiren Shoshu —la escuela budista cuyas enseñanzas derivan del linaje de Nikko Shonin— para dar

paso a la formalidad vacía y al ritualismo. A lo largo de ese proceso, los sacerdotes fueron adoptando una postura cada vez más autoritaria y discriminatoria ante los creyentes laicos.

En la época en que se fundó la Soka Gakkai, en el clero ya se había perdido por completo la comprensión y la práctica correcta de las enseñanzas del Daishonin.

La Soka Gakkai centró su labor en cumplir el gran juramento del *kosen-rufu*, a la vez que se dedicó a proteger y apoyar al clero en cada oportunidad, aunque señalando los errores cada vez que lo consideraba necesario.

Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el clero se vio en graves aprietos económicos, la Soka Gakkai sinceramente le ofreció protección y recursos; llegó a construir y a donar más de 350 templos.

Sin embargo, ciertas facciones dentro de la Nichiren Shoshu se negaron a reconocer o a agradecer esta sincera protección; hubo momentos de tensión con ciertos prelados cuya primera y principal intención era imponer su autoridad sacerdotal. Así y todo, y pese a esta actitud, la Soka Gakkai siguió trabajando para resolver la situación y restaurar las buenas relaciones.

La tendencia del clero a imponer órdenes y a menospreciar a los practicantes laicos se hizo más ostensible desde que Nikken asumió la máxima prelatura de la Nichiren Shoshu; se hizo costumbre que los sacerdotes ignoraran las sinceras intenciones con que la Soka Gakkai había apoyado la institución religiosa en bien del *kosen-rufu*.

La organización laica había logrado enormes avances en la difusión del budismo Nichiren como religión mundial. Su tercer presidente, Daisaku Ikeda, se había vuelto una figura ampliamente respetada por personalidades notables de los más diversos campos en la comunidad internacional. La reacción de Nikken ante este despliegue fue de animosidad; el sumo prelado comenzó entonces a tramar la desarticulación de la Soka Gakkai.

Su intención era cortar relaciones con la organización laica y

tomar el control de sus miembros para hacer de ellos seguidores obedientes, subordinados al clero. En 1990, pergeñó y puso en práctica un plan secreto denominado «Operación C» (llamado así por la inicial de la palabra «Cut» en inglés, que significa «cortar»).

La implementación comenzó en diciembre de ese año, cuando el clero anunció de manera imprevista la revisión de su estatuto como institución religiosa y la destitución de Sensei del cargo que ocupaba como representante de todas las organizaciones laicas de la Nichiren Shoshu.

La Soka Gakkai decidió responder a la situación y buscar soluciones a través del diálogo, pero el clero rehusó todo debate.

El 7 de noviembre de 1991, los sacerdotes enviaron a la Soka Gakkai un documento titulado «Orden de disolución», seguido de otro, el 28 de noviembre llamado «Nota de excomuniación».

Además de esta medida inconsulta y unilateral, adoptó la cruel decisión de negar el otorgamiento del Gohonzon a los miembros de la Soka Gakkai. El mensaje de los sacerdotes a los practicantes era que, si querían recibir el Gohonzon, tenían que someterse a la autoridad del clero. De esa manera, usaron como rehén al Gohonzon, la base de la fe, en un cobarde intento de coartar y extorsionar a los miembros.

No obstante y en vista de ello, en 1993 la Soka Gakkai decidió conferir a sus miembros en todo el mundo un Gohonzon transcrito por Nichikan Shonin, un gran restaurador del budismo Nichiren. Esto fue posible gracias a la cooperación de un templo que se había opuesto a las acciones de Nikken y apoyaba a la Soka Gakkai.

Hoy, esta es la única organización religiosa del mundo que está trabajando para lograr el *kosen-rufu* directamente basada en el espíritu de Nichiren Daishonin, y que otorga a sus practicantes el Gohonzon que este describió como el «estandarte de la propagación del *Sutra del loto*» («El verdadero aspecto del Gohonzon, en *END*, pág. 872). En tal sentido, la Soka Gakkai se ha afianzado

como la organización global calificada para conferir el Gohonzon para lograr el *kosen-rufu*, que es la voluntad y el propósito del Buda.

En 1998, la secta Nikken demolió el Sho Hondo (Gran Templo Principal), un edificio situado en el predio del templo principal Taiseki-ji y construido en 1972 por iniciativa de la Soka Gakkai, gracias a la fe y a las donaciones sinceras de ocho millones de miembros. Ese acto insensato dejó al descubierto, más todavía, la naturaleza vengativa y maliciosa de la Nichiren Shoshu.

El Sho Hondo era una obra constructiva diseñada para durar mil años, considerada una proeza de la arquitectura del siglo XX, a la altura de los mejores edificios religiosos del mundo. Así y todo, Nikken lo mandó demoler fríamente 26 años después de su inauguración, burlándose de la fe sincera de ocho millones de practicantes.

Las graves faltas y doctrinas erradas de la secta Nikken

La secta Nikken se sustenta en una creencia errada que podría describirse como el «culto al sumo prelado», por la cual se venera a la máxima autoridad del clero como si fuera un ser infalible, absoluto y glorificado. Una de las premisas de esta idea es que existe un linaje o una herencia arcana, que solo se transfiere de un sumo prelado a otro. Esta creencia ha reforzado la atávica tendencia de los sacerdotes a considerarse superiores a los laicos.

Desde luego, en los escritos de Nichiren Daishonin no existe nada que fundamente o justifique esta presunción; por lo tanto, constituye una falsa doctrina completamente contraria a las enseñanzas del Daishonin.

Un análisis minucioso de los principios fundamentales del budismo Nichiren permite identificar los errores clave de la secta Nikken.

1. *El intento de destruir el kosen-rufu como acto contra la Ley*

La secta Nikken implementó su «Operación C» con el fin de

destruir la Soka Gakkai —la organización dedicada al *kosen-rufu*— y en 1991 le hizo llegar formalmente la notificación de que había sido excomulgada.

El documento no citaba ningún pasaje de los escritos de Nichiren Daishonin ni expresaba bases doctrinales que apoyaran dicha medida adoptada por el clero. Se limitaba a afirmar, en tono autoritario y emocional, que la Soka Gakkai no estaba obedeciendo al clero con la debida subordinación.

La tarea del *kosen-rufu*, la difusión amplia y universal de la Ley de Nam-myoho-renge-kyo, es el legado que estableció Nichiren Daishonin. Esto es evidente cuando declara: «El ‘gran juramento’ se refiere a la propagación del *Sutra del loto*» (*Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente*, pág. 82) y «Cuando estén unidos así, hasta el gran deseo de la propagación universal podrá concretarse» («La herencia de la Ley suprema de la vida», en *END*, pág. 227).

Por dicha razón, la Soka Gakkai ha procurado lograr el *kosen-rufu* desde su fundación, y ha trabajado en la propagación del budismo Nichiren, no solo en el Japón sino en el resto del mundo.

Así pues, tratar de destruir la Soka Gakkai es destruir el *kosen-rufu*; es un acto que representa una grave acción contra la Ley budista y que vulnera el espíritu del Daishonin y su intención de salvar a todas las personas del sufrimiento.

La grave falta cometida por Nikken al causar desunión en la Orden budista

Las enseñanzas budistas utilizan la expresión «cinco faltas capitales» para definir las ofensas más graves que puede cometer una persona.

Se las enumera del siguiente modo: 1) matar al padre; 2) matar a la madre; 3) matar a un *arhat*; 4) herir a un buda, y 5) provocar desunión en la Orden budista.

De estas cinco faltas, la de causar la desunión en la comunidad budista —es decir, crear rupturas y divisiones en el colectivo de practicantes— conlleva una extrema gravedad, ya que destruye las

enseñanzas del Buda y confunde a las personas, haciendo que se encaminen hacia la infelicidad. Esta es la grave falta que Nikken ha cometido.

2. La veneración al Sumo Prelado como falsa doctrina

La secta Nikken profesa la doctrina de que el sumo prelado es, en sí, un objeto de veneración o de culto. Un sumo prelado debería ser alguien primariamente responsable de proteger, enseñar y propagar las enseñanzas budistas. Debería ser un modelo por su forma de mantener la fe, la práctica y el estudio, y de proclamar las enseñanzas correctas.

En tal sentido, desde que se produjo el segundo incidente con el clero, Nikken y sus adeptos han rechazado todo diálogo y han sostenido, en cada oportunidad, que siendo el sumo prelado infalible y siendo un objeto de culto o de veneración, debía seguirse sin el menor cuestionamiento.

La idea de que el sumo prelado es un objeto de fe constituye una doctrina extremadamente soberbia que ignora los tres tesoros —el Buda, la Ley (o enseñanzas budistas) y la Orden budista— del budismo Nichiren.

Por ejemplo, un documento¹ incluido en una publicación de la Nichiren Shoshu señala que el sumo prelado a quien fue transmitida la herencia de la Ley es una venerable entidad idéntica al Dai-Gohonzon² e inseparable de él, y que la fe en esos dos objetos fundamentales (el Dai-Gohonzon y el sumo prelado) debe ser absoluta.

Sin embargo, en el budismo Nichiren hay un único objeto de devoción: el Gohonzon.

En cambio, la doctrina espuria de la secta Nikken alega que el sumo prelado, cuya función debería ser proteger el Gohonzon, en realidad está a la par del Gohonzon. Semejante posición representa un dogma de distorsión sin precedentes.

La fe correcta significa basarse en el Gohonzon

Desde los tiempos del Daishonin y de Nikko Shonin, la fe correcta se ha definido como una fe basada en el Gohonzon.

Nichiren Daishonin escribe: «Crea en este mandala con todo su corazón» («Respuesta a Kyo'o, en *END*, pág. 433) y «Ya que los discípulos y seguidores laicos de Nichiren creen sólo en el *Sutra del loto*, [...] pueden entrar en la Torre de los Tesoros del Gohonzon» («El verdadero aspecto del Gohonzon», en *END*, págs. 873-874).

Y Nikko Shonin señala: «En los honorables escritos [de Nichiren Daishonin] se especifica que el objeto de devoción debe ser los cinco caracteres de Myoho-renge-kyo. Es decir, el objeto de devoción que él inscribió de su puño y letra» (*Gosho zenshu*, pág. 1606).

El error de considerar infalible al Sumo Prelado

En «Nikko yuikai okibumi» («Las veintiséis advertencias de Nikko»),³ este escribe: «No deberán seguir ni siquiera al sumo prelado si este contradice la Ley del Buda y postula sus propias ideas» (*Gosho zenshu*, pág. 1618).

Nikko Shonin escribió esta admonición previendo la posibilidad de que, en el futuro, la máxima figura del clero cometiera algún grave error.

En este mismo documento, Nikko Shonin escribe:

Mis discípulos deberán comportarse como dignos sacerdotes, y tomar como modelo de su conducta la del difunto maestro. Sin embargo, si un sacerdote dedicado a la práctica y a la comprensión o incluso un sumo prelado se apartara temporalmente del principio de la abstinencia sexual, se les permitirá permanecer en el clero, aunque sin rango y como sacerdotes comunes (*Gosho zenshu*, pág. 1619).

Esto significa que, si un sumo prelado o un sacerdote de considerable erudición cometiera un acto prohibido o un grave error

que, por norma, se debiese sancionar con la expulsión, en lugar de eso se le permitirá renovar su práctica como sacerdote raso y, desde ese lugar, comprometerse con postura reflexiva y contrita.

A juzgar por estas advertencias testamentarias de Nikko, está claro que la infalibilidad del sumo prelado planteada por la secta Nikken no tiene ningún fundamento. Es un dogma que contradice las enseñanzas del Daishonin y de Nikko Shonin.

3. Errores de concepto en torno a la idea de la «herencia»

En el budismo Nichiren, la «herencia» o «linaje» siempre ha sido algo abierto a todas las personas, no la posesión exclusiva de una elite privilegiada. Sin embargo, Nikken y sus seguidores han propuesto una idea errónea sobre la herencia, de la cual derivan sus planteos sobre la naturaleza absoluta del sumo prelado.

Esta noción podría expresarse del siguiente modo: existe una herencia o linaje misterioso que solo se transmite de un sumo prelado al siguiente. Por el solo hecho de recibir ese linaje, alguien hereda con exclusividad la iluminación del Buda y la esencia de la Ley budista.

En el documento incluido en una publicación de la Nichiren Shoshu, la secta Nikken asegura que la transmisión de la «herencia de la Ley» transferida exclusivamente a una sola persona es la entidad que corporifica la «inseparabilidad entre la Persona y la Ley».

La idea de esta transmisión misteriosa es una doctrina incorrecta, que no mantiene relación con las enseñanzas del Daishonin ni de Nikko. Se trata de un invento pergeñado en épocas posteriores para fortalecer la autoridad y las prerrogativas del sumo prelado.

El verdadero significado de la «herencia» es una fe abierta a todas las personas

El término japonés que denota la «herencia», literalmente «linaje», es utilizado con frecuencia en las enseñanzas esotéricas de la escuela Palabra Verdadera, y también Tendai y Zen. Compara la

transferencia de las enseñanzas del maestro al discípulo con la herencia genética que se transfiere de un progenitor a un hijo.

En el mundo budista en tiempos del Daishonin, esa herencia significaba, mayormente, el traspaso de las enseñanzas budistas más profundas a un grupo selecto de individuos, con las características de una «transmisión secreta».

En oposición a esta idea, el Daishonin escribe en «La herencia de la Ley suprema de la vida»: «Nichiren ha estado tratando de hacer que todo el pueblo del Japón despierte a la fe en el *Sutra del loto*, para que ellos también puedan compartir la herencia y manifestar la Budeidad» (en *END*, pág. 227).

En el budismo Nichiren, la herencia se describe, en última instancia, como «herencia de la fe» (en *END*, pág. 228); es decir, como la fe misma.

Por otro lado, la secta Nikken aduce una herencia misteriosa y exclusiva que convierte automáticamente a los beneficiarios en budas, sin que intervengan en ello la fe o la práctica. Esta posición está muy lejos del significado esencial que posee la herencia de la fe, que es la que enseñó el Daishonin.

4. La actitud discriminatoria contra el laicado

En toda la Nichiren Shoshu, desde el propio Nikken hasta los sacerdotes comunes, prevalece la creencia en la superioridad del clero y en la inferioridad de los practicantes laicos. En otras palabras, existe una cultura discriminatoria en desmedro del laicado.

En todo el budismo Nichiren no existe ninguna enseñanza o principio que justifique una actitud despectiva o un trato irrespetuoso de parte de los sacerdotes hacia los laicos.

Por el contrario, la igualdad entre sacerdotes y laicos fue establecida claramente por Nichiren Daishonin, quien dijo: «Por esta razón, el Buda considera que cualquier persona de este mundo que abrace el *Sutra del loto* —hombre o mujer, sacerdote o monja—

sin duda prevalecerá sobre todos los seres vivos» («La unión entre marido y mujer», en *END*, pág. 485). Y «Todo aquel que enseñe a otros aunque sea una sola frase del *Sutra del loto* es un emisario de El Que Así Llega, sea sacerdote o laico, monja o seguidora laica» («Un navío para cruzar el mar del sufrimiento», en *END*, pág. 34).

Detrás de la escandalosa negación de la igualdad entre el clero y el laicado en la cual incurrió la secta Nikken, debe verse la degradación general del budismo en el Japón, principalmente durante el periodo Edo (1603-1867), en que se acuñó la expresión «budismo funerario» para definir su limitada función, y en que se implementó, simultáneamente, el sistema institucional de registro de los feligreses en los templos jurisdiccionales.⁴ Esto permitió a los sacerdotes ejercer un mayor grado de control sobre los laicos y colocarlos a una posición de sumisión, de manera tal que los creyentes, en lugar de llevar a cabo su propia práctica budista, debían depender del clero como intermediario.

En la secta Nikken perviven las tendencias perniciosas y los errores inherentes al sistema de feligresía; esto, además, ha nutrido en el clero la concepción de que los sacerdotes son superiores a los laicos.

5. El uso indebido de los rituales religiosos

Uno de los errores más flagrantes de la secta Nikken ha sido el uso indebido de los rituales y ceremonias budistas como medios para enriquecerse. Así han hecho con los servicios funerarios y recordatorios, con el otorgamiento de nombres póstumos budistas y con la emisión de tablillas funerarias para colocar en las sepulturas.

Estos rituales, oficiados actualmente por los sacerdotes, no fueron instituidos por Nichiren Daishonin sino establecidos en épocas posteriores. La secta Nikken afirma que los difuntos no podrán lograr la budeidad a menos que un sacerdote lleve a cabo una ceremonia fúnebre. Pero el Daishonin jamás enseñó o expresó nada semejante.

Antes bien, alentaba a los que habían perdido a seres queridos diciéndoles, por ejemplo: «Ya que su amado padre entonó Nammyoho-renge-kyo durante su existencia, fue una persona que logró la Budeidad con su propia forma física» («Caballos blancos y cisnes blancos», en *END*, pág. 1110).

De esa manera, recalcó que lograr la iluminación depende de la propia práctica del sujeto mientras vive.

Por ende, ignorar la orientación del Daishonin y afirmar que los fallecidos no pueden lograr la budeidad a menos que un sacerdote lleve a cabo una ceremonia fúnebre es, evidentemente, una distorsión de las enseñanzas del Daishonin y, por ende, una grave falta.

6. *Corrupción e inmoralidad*

Con respecto a la conducta de los sacerdotes, Nichiren Daishonin señala: «Los verdaderos sacerdotes son los honestos, los que se sienten satisfechos con lo poco que desean» («Las bases para manifestar la budeidad», en *END*, pág. 785).

Con todo, los integrantes de la secta Nikken, empezando por Nikken en persona, se han comportado sistemáticamente de manera corrupta y codiciosa, contradiciendo las pautas establecidas por el Daishonin. El Daishonin comparó a los clérigos irresponsables que utilizan el budismo para obtener beneficios personales con «un animal vestido de túnica sacerdotal» («Las catorce acciones contra la Ley», en *END*, pág. 798), o con «entidades hambrientas que devoran la Ley» («El origen de la ceremonia por los ancestros fallecidos», en *END*, pág. 200).

La independencia espiritual

El 28 de noviembre de 1991, la Soka Gakkai fue excomulgada de la escuela Nichiren Shoshu. Sin embargo, para los miembros de la Soka Gakkai, esa fecha se convirtió en el día de su independencia espiritual. Una vez liberados del yugo de un clero corrupto y des-

carriado, los compañeros de la Soka Gakkai se multiplicaron en todo el mundo, asumiendo su misión de lograr el *kosen-rufu*. Su número ha ido firmemente en aumento hasta hoy. Actualmente, están presentes y activos en 192 países y territorios del mundo.

Mientras tanto, la secta Nikken ha proseguido su rumbo decadente y hoy su membresía apenas llega al 2% de lo que era antes de excomulgar a la Soka Gakkai.

Esta última, en su labor constante por lograr el *kosen-rufu* como legado del Daishonin, se ha hecho acreedora a la verdadera herencia del budismo Nichiren. Los miembros de la Soka Gakkai, con su confrontación y refutación a los actos falsos y destructivos de la secta Nikken, han abierto las rutas a la expansión actual y futura del *kosen-rufu* en todo el mundo.

NOTES:

1. El documento en cuestión fue escrito en julio de 1991 por varios sacerdotes jerárquicos de la Nichiren Shoshu. En setiembre del mismo año apareció reimpresso en el *Dainichiren*, publicación oficial de dicha escuela religiosa.

2. Dai-Gohonzon, también conocido como el Gohonzon inscrito en el segundo año de la era Koan (1279), es un mandala de madera considerado por Nichiren Shoshu como su objeto único y fundamental de devoción. En el pasado, la Soka Gakkai se esforzó por lograr una unión armoniosa entre los sacerdotes y los creyentes laicos por el bien del *kosen-rufu*, y aceptó su doctrina sobre este Gohonzon. Los sacerdotes, sin embargo, comenzaron a utilizar la posesión de este mandala para reclamar su superioridad y autoridad sobre todos los creyentes laicos, así como para acertar la infalibilidad del sumo prelado. Sin embargo, Nichiren jamás identificó a un Gohonzon en particular como superior o como poseedor de poderes especiales más allá de la fe y la práctica de los creyentes comunes. Por lo tanto, hoy la Soka Gakkai no considera que este Gohonzon sea superior a ningún otro, y refuta también la afirmación de Nichiren Shoshu de que cualquier otro Gohonzon solamente se torna eficaz si está conectado específicamente al

mandala de madera.

3. Documento «Nikko yūkai okibumi» («Los veintiséis artículos de advertencia de Nikko») es un texto escrito por Nikko Shonin en 1333, dirigido a los practicantes de las futuras generaciones donde se los exhorta a mantener la pureza de las enseñanzas de Nichiren y se esboza el espíritu fundamental de la fe, la práctica y el estudio.

4. Este sistema de registro se estableció durante el sogunato de Tokugawa (1603-1867); en virtud de dicho sistema, cada familia debía registrarse como parte de la feligresía de un templo budista local. Este sistema obligatorio de registro de la población tenía el fin de detectar «cristianos clandestinos», en una época en que el cristianismo estaba proscrito. También se utilizó como sistema de gobierno, ya que se utilizaba a los templos como agentes para vigilar y controlar a la población. En este régimen no se permitía a las familias o a los sujetos cambiar de afiliación religiosa. Los habitantes debían visitar el templo asignado y aceptar su intervención para oficiar ceremonias fúnebres y recordatorias a cambio de donaciones por tales servicios. Así pues, el sistema significaba para los templos una fuente permanente de recursos financieros.